

# EL ESPAÑOL

2'50  
Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 30 mayo - 5 junio 1954 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - Il Epoca - Número 287

## OTRA ASIGNATURA: LA VIDA



**9.000 UNIVERSITARIOS  
ANTE EL FIN DE CARRERA**

**EN FILOSOFIA Y FARMACIA  
PREDOMINAN LAS FALDAS**

### LA CONDICION INHUMANA

Millones de hombres en el cero y el infinito de los campos de concentración rusos (página 49)

### LA DESTRUCCION DE SAGUNTO, UN DRAMA QUE HARA EPOCA

Seiscientas personas se moverán sobre el escenario. Reportaje por Antonio D. Olano (página 27)

### EL MUNDO DE LA ELECTRONICA,

por José María Deleyto (página 56)

### UN ACROBATA: SIR WINSTON CHURCHILL

Los renuncios del «premier» inglés contados por un periodista rumano (página 60)

Carta del director a don Iñigo de Arteaga (página 8).

● El generalísimo Trujillo, forjador de un pueblo, por Carlos Rivero (página 10). ● No hay crisis en la industria química (página 14). ● Cuarenta años de intensa vida pública. Entrevista con el conde de Vallellano, por Florentino Soria (página 19). ● Valencia ante el III Congreso Nacional de Abogacía, por Jaime Capmany (página 23). ● Algo más sobre Unamuno, por fray Albino, obispo de Córdoba (página 30). ● Ronda, a caballo sobre el abismo, por Antonio Guerrero Troyano (página 32). ● El ahorcado, novela por Concha Fernández Luna (página 36). ● Antonio Díaz Cañabate, historiador de las cosas menudas. Entrevista con el autor de «Lo que se dice por ahí» (página 42). ● La Barceloneta, barrio anfibio de la Ciutat, por Pedro Miquez (página 45). ● El libro «Poder e Influencia», autobiografía de lord Beveridge (página 54).



# NUEVE MIL UNIVERSITARIOS ANTE EL FIN DE CARRERA



Estudiantes de Veterinaria hacen prácticas en un perro

SE aproxima el mes de junio; ese mes que, con los primeros calores del verano, trae a la vida universitaria un ambiente tenso de ilusiones, de temores y de nervios. Cada año, junio acude puntualmente a su cita con los estudiantes y tiene para unos amables perspectivas y sombríos perfiles de pasajero desencanto para otros. Unos le aguardan serenamente, confiados y animosos; otros viven la espera en la inquieta vela nocturna de los libros que no miraron apenas durante el curso. Cuando junio se aleja por las sendas caliginosas del estío, deja tras él una variada estela de sensaciones: el curso terminado, un título en el bolsillo o el agrio camino de septiembre para los que se encontraron con alguna papeleta en blanco. Nacen en junio nuevos abogados, nuevos médicos, nuevos arquitectos, que se enfrentan con una nueva vida en la que la responsabilidad, el prestigio social, la lucha por el triunfo, substituyen al alegre desenfado de los años estudiantiles.

El fin de curso, que todos los años es para muchos estudiantes al mismo tiempo el fin y el principio, marca siempre para la nación la hora primera de sus hombres nuevos, anuncia la arribada de las generaciones jóvenes a los puestos clave de la administración, de la industria, de las profesiones todas. Y cada año, en cualquier Cuerpo, en cualquier escalafón, los últimos ingresados, los que hasta entonces constituían la retaguardia, empiezan a sentir el empujón con que se apretujan pidiendo su hueco, su puesto al sol, los titulados más recientes de las Facultades universitarias o de las distintas Escuelas especiales.

Se mueve toda la vida estudiantil oscilando entre la llegada a los estudios propios de cada carrera y la terminación de estos estudios. Y entran y salen en las diversas profesiones oleadas de jóvenes. Pero las palpitaciones de esta continua circulación apenas son percibidas por el espectador. Ocurren en el silencio de las aulas, donde frente al papel sellado estrujan su mucha o poca ciencia los estudiantes, mientras por las abiertas ventanas se filtra ya la claridad intensa del sol veraniego. Y se comentan en los pasillos y claustros de las Universidades, a esa hora indeterminada en la que un bedel, rodeado de rostros anhelantes y subido quizá sobre un banco o una silla, empieza a comunicar las venturas y las desventuras:

—Señor Fernández, aprobado.  
—Señor Pérez...

Hay una pausa de silencio piadoso. Pero el interesado sabe la nota antes de coger la papeleta.

Queda luego otro comentario; el comentario, a la vez, más irónico y más cariñoso: el de la familia.

¿Y después? Después, cada uno, tarde o temprano, encuentra su senda, sigue su camino. Pero el futuro no se puede anticipar. Ahora termina un curso, el curso 1953-54. Estamos todavía en los días en que muchos estudiantes no saben aún si tendrán que enfrentarse en octubre con el «después», con la mayoría de edad social que trae para muchos cada año el aprobado de la última asignatura.

## LOS ABOGADOS SON MAYORÍA

Para nadie es un secreto que, en España, cuando llega el momento de elegir carrera, son mayoría los que toman la decisión de hacerse abogados. La picaresca política del siglo XIX aconsejaba la carrera de Derecho a «los pobres listos y a los ricos tontos». Y aunque ya no se medra en la política con los viejos modos, el estudio de las leyes sigue encabezando la lista de las predilecciones profesionales: 3.143 muchachos estudian este año el último curso de la licenciatura en Leyes. Se comprende fácilmente que no todos ellos aspiran al ejercicio libre de la profesión. Tan sólo un diez por ciento piensa montar su bufete para ejercer libremente.

El título de abogado ofrece cada vez oportunidades más numerosas. Resulta un pasaporte indispensable para muchas actividades. En especial, para ingresar en cualquiera de los numerosos Cuerpos que constituyen las escalas de la Administración Pública. Dicen los historiadores que el auge de los abogados comenzó en Europa a raíz de la Revolución francesa, cuando los hijos de los terratenientes feudales, y tras ellos los de la burguesía, buscaron en los puestos administrativos de los Estados modernos las posiciones que aseguraran su influencia política. Quizá arranque de aquí el paralelismo fácilmente comprobable entre la creciente complejidad de los organismos es-

tatales y el número, cada vez mayor, de los aspirantes a licenciados en Leyes. Y quizá la pléthora de abogados encuentre así resuelto desde el principio el problema de su colocación. El título de abogado constituye para la mayoría un punto de apoyo, un peldaño, desde el que se pueden alcanzar cimas más ambiciosas, con el que, valga la paradoja, se puede hacer carrera. Registradores de la Propiedad, notarios, abogados del Estado, diplomáticos, agentes de Cambio y Bolsa, jueces, Cuerpos Jurídicos de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire; inspectores de Trabajo, etc., son puestos que proporcionan a sus titulares una situación económica desahogada y una elevada categoría social.

En todas las Universidades españolas los estudiantes de Leyes batan la marca del número. Y en todas ellas, los que terminan andan pensando ya en un programa de oposiciones, de padre y muy señor mío, y en los voluminosos textos legales que tendrán que dominar a conciencia para presentarse ante un severo Tribunal. Que también los profesionales de la Ley suelen pasar por el duro trance de los Tribunales.

A la cifra total de los posibles nuevos abogados contribuyen, en primer término, las Facultades de Madrid, con 1.100 alumnos de último curso, y Barcelona, con 378. Siguen Salamanca, Valladolid, Zaragoza, Sevilla y Granada, que oscilan entre los 200 y los 300. Santiago de Compostela, pese a ser Galicia buen país, según dicen, para los abogados, da la cifra mínima: 52.

## LA CIENCIA Y EL ARTE DE CURAR A LAS PERSONAS

La carrera de Medicina va tan íntimamente ligada a los cambios y evoluciones de la sociedad, que en cada época tiene un planteamiento profesional distinto. A la Medicina individualista del siglo XIX, de la que fue símbolo la figura venerable del médico de cabecera familiar, que durante años y años prestaba su





En la Facultad de Filosofía predomina el sexo débil

doce en Madrid, 165 en Valladolid, 147 en Barcelona, 99 en Cádiz, 91 en Zaragoza, 82 en Salamanca, 78 en Granada, 72 en Valencia, 65 en Sevilla y 35 en Santiago han sentido la llamada de esa hermosa y sacrificada vocación que centra la razón de la vida en la ciencia o el arte de curar a los enfermos.

**Y A LOS ANIMALES**

También los mulos, los asnos, los cerdos, las vacas, necesitan los auxilios de la ciencia. La severa vigilancia establecida por las modernas legislaciones en cuanto se refiere al estado sanitario de los animales, principalmente de los ganados destinados al sacrificio, a finalizar su vida

sobre un plato de porcelana, convertidos en succulentos filetes, y la riqueza que supone la ganadería en todos los países, han convertido la carrera de Veterinaria en una de las que pueden proporcionar una posición económica más sólida. La mayor instrucción de los campesinos actuales, vencido su añejo prejuicio contra la aplicación de los adelantos científicos al campo, proporciona, además, a los veterinarios una consideración social en los pueblos que añade un aliciente más al ejercicio de esta profesión. Por todo ello, el número de alumnos que se matriculan en las Facultades de Veterinaria, aumenta de año en año.

El mapa ganadero español cubre sus puestos de veterinarios con los alumnos que se licencian en las Facultades de Madrid, León, Córdoba y Zaragoza. La simple enumeración de estas Facultades permite adivinar las zonas que principalmente nutren de estudiantes sus aulas y a las que ellas devuelven, al cabo de unos años, los estudiantes ya licenciados.

Madrid, donde se licencian este año 80 veterinarios, recibe, naturalmente, estudiantes de todos los puntos de la Península. Y envía sus licenciados a todas las regiones españolas. Córdoba, cuyo promedio anual arroja una cifra similar a la de Madrid, es el centro de una zona de influencia universitaria, en esta rama, que abarca Andalucía, La Mancha y Levante. Zaragoza, con un promedio anual que se aproxima a los dos centenares, domina la región aragonesa, Cataluña, Navarra y la Rioja. Por último, León, de promedio análogo al de Zara-

asistencia facultativa, y hasta su consejo amistoso, a todos los miembros de un mismo apellido, ha sustituido en la actualidad la Medicina entendida y planteada con un mayor sentido social. Fenómeno no circunscrito concretamente a un país determinado. Evolución general del ejercicio médico en todo el mundo. En España, la implantación del Seguro Obligatorio de Enfermedad ha hecho surgir inevitablemente una fase de adaptación entre ambas etapas. Juzgando a la ligera suele afirmarse que actualmente los galenos encuentran considerablemente reducido el volumen de su clientela particular y que la lucha entre ellos para vivir del ejercicio libre de la profesión es más dura. En realidad, la evolución que marca este cambio al ejercicio de la Medicina no encierra, ni mucho menos, un horizonte tan sombrío. La disminución del enfermo «aislado» está compensada ampliamente por el aumento que supone la incorporación a un derecho tan humano como lo es el de recibir asistencia médica de las clases económicamente débiles, desamparadas en otros tiempos, y que hoy disfrutan de los beneficios del Seguro. Por otro lado, la constante creación de sanatorios, ambulatorios, residencias sanitarias, etcétera, lleva aparejado un aumento considerable de plazas para los licenciados en Medicina.

Y por ello, el número de jóvenes que a la hora de encauzar su porvenir deciden abrazar la ciencia de Hipócrates, no disminuye; al contrario, aumenta. Es evidente que la Medicina ejerce sobre las juventudes universitarias un poderoso atractivo. Los estudiantes saben que les espera un camino trabajoso, que tendrán que refirir la dura batalla de las oposiciones, que hacerse un nombre en el ejercicio libre es muy difícil, aunque se sea un talento fuera de serie. Pero, a pesar de todo, 1.346 alumnos del último curso que terminarán este año la carrera, si hay suerte para todos, miran el porvenir con alegría y confianza. Quinientos



Das bellas estudiantes repasan las lecciones mientras toman el sol y el aire





Entre clase y clase, la muchachada estudiantil cambia impresiones al aire del Guadarrama.

goza, atrae a los futuros veterinarios de Asturias, Galicia y Santander.

### ¡OH, LAS MATEMATICAS!

En la rama que el lenguaje estudiantil clásico designa bajo el título genérico de «Ciencias» aparecen los porcentajes más bajos. Las ciencias acotan los espacios de menor densidad de población universitaria. Este año terminan, si los «cates» no lo impiden—y en estos estudios suelen impedirlo mucho, porque se aprieta a fondo en los exámenes—, unos 700 alumnos, de los que corresponden un 70 por 100 a Químicas. El resto se distribuye entre Matemáticas, Físicas y Naturales, por este orden.

Se suelen ofrecer dos explicaciones a esta falta de adhesión estudiantil a las ciencias. La más general, el temor o antipatía que suele experimentar la mayoría de los bachilleres hacia las Matemáticas. Pero si saltamos por encima de este tópico «complejo de incapacidad matemática», descubrimos que la segunda explicación del fenómeno—el reducido número de salidas o de oportunidades de colocación que ofrecen estas carreras—es seguramente la causa que opera con más fuerza. Porque las Matemáticas tienen, aunque parezca extraño, una extensa orientación en otros campos, donde resulta obligado conocerlas con mayor o menor profundidad, con más o menos extensión, y manejarlas con soltura. Tales las distintas especialidades de la Ingeniería, en todos sus grados; los estudios de Comercio, de Arquitectura, de Marina, etc. Corroborada esta apreciación otro dato: los alumnos más numerosos en

este apartado son los de Químicas, la especialidad con más oportunidades a posteriori, con más horizontes cuando se empieza a vivir esa etapa del «después».

Dentro de muy poco, la física nuclear y las aplicaciones prácticas de la energía atómica, abrirán a esta minoría de profesionales, perspectivas más amplias. Se romperá un poco el círculo obligado que conducía a las cátedras o a los centros de investigación.

En este ramo de las ciencias, las mujeres forman, sobre todo, en las filas de los que han escogido la Química. Aproximadamente un 40 por 100 demostrará en los laboratorios que «ellas» son aptas, absolutamente eficientes, para las tareas delicadas de un análisis. ¡Ah! Y que les sienta bien, muy bien, la bata blanca y el fondo de probetas, matraces y microscopios.

### UNA CARRERA EN LA QUE PREDOMINAN LAS FALDAS

El elemento femenino impone en las Facultades de Filosofía y Letras una alegre y absoluta mayoría. Más del 70 por 100 de los alumnos matriculados en esta interesante rama del saber humano llevan medias de «nylón» y se cubren los labios con una capa de «rouge». Estupendas Facultades éstas, en las que cada año irrumpen valerosamente las mujeres, desenfadado el ánimo y pronta la sonrisa, y en las que los catedráticos—humanos, al fin—se verán más de una vez en el compromiso de elegir entre la amable benevolencia que inspira un agraciado rostro femenino o el recto sendero de la equidad, en el que sólo debe pesar la preparación del alumno.

La carrera de Filosofía y Letras ha atraído siempre a las mujeres. Sirve para muchas co-

sas. Oposiciones a Institutos de Segunda Enseñanza y Laborales, archiveros, bibliotecarios, cátedras. Empleos apropiados, en general, para la mujer. ¿Es ésta la causa por la que las intelectuales hijas de Eva se sienten inclinadas al estudio de la Filosofía. Tal vez. Pero Filosofía, no lo olvidemos, quiere decir conocimiento de las verdades últimas de las cosas. Y ya se sabe que la curiosidad femenina es insaciable.

El total de los alumnos que este año estudian el último curso de licenciatura se eleva a 698 en toda España, de los cuales, casi la mitad, corresponden a Madrid, siguiéndole en número La Laguna (Tenerife), con 99, y Oviedo y Barcelona, que rebasan el medio centenar.

### UNA FACULTAD NUEVA

Juzgando por los pocos años que han transcurrido desde su creación, la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid—única en España por ahora—no ha cumplido aún su mayoría de edad. Mas si tenemos en cuenta el formidable auge que ha experimentado en estos pocos años, no cabe duda de que podemos equipararla en importancia—ya que no en veteranía—con cualquiera de sus más aventajadas hermanas. Todavía no tiene tradición; todavía no la rodean románticas leyendas de estudiantinas. Entre sus gruesos muros, prestados por la vieja y gloriosa Universidad de la calle de San Bernardo, apenas habrán surgido amorosos coloquios. Facultad nueva, símbolo de una época en que la intelectualidad invade el ancho campo de la política y de la economía—tan importantes para el presente y para el futuro de las naciones—, hay, sin embargo, matriculados en ella, en el curso actual, 300 alumnos en la rama política y 1.170 en la económica. Entre los primeros, el 40 or 100 son mujeres; entre los últimos, el 7 por 100.

Infinidad de muchachos que acarian la idea de dirigir grandes Empresas, de actuar en los intrincados campos de tan compleja materia, cursan la carrera de Ciencias Económicas. En el mundo actual no se puede vivir al margen de los fenómenos económicos; no se puede ignorar que el estudio de esta ciencia es necesario, indispensable, para el desempeño de diversos y numerosos cargos que sólo pueden ponerse en manos de personas capacitadas. La juventud española lo ha entendido así, y desde el primer momento se ha lanzado a la conquista de estos nuevos títulos: licenciado en Ciencias Políticas y licenciado en Ciencias Económicas. Esta última, sobre todo, según algunos, la carrera del porvenir.

De los 1.470 alumnos matriculados, terminarán ahora la carrera, si todos convienen en todas las asignaturas a los catedráticos, 50 en la rama de Políticas y 200 en la de Económicas. Suerte, muchachos.

### ESTUDIAR FARMACIA SIGUE SIENDO DIFÍCIL

Las vicisitudes de la carrera farmacéutica, de su ejercicio



planteamiento profesional, están influidas por las evoluciones de la Medicina. No en balde son las farmacias una especie de arsenales de los médicos. Pero las relaciones entre ambas actividades profesionales no se producen siempre en un sentido concordante. Así, a la etapa de los médicos de hace un par de siglos, doctores casi desprovistos de medicamentos verdaderamente eficaces, corresponde una era gloriosa de boticarios que dominan todas las posibilidades curativas de las plantas medicinales, de las sales, de los aceites, jugos y elixires más raros. Esta edad de oro de la profesión farmacéutica declina con la irrupción incontenible de los específicos, que inician la venturosa carrera de armamentos de los médicos. La práctica profesional de los farmacéuticos se simplifica, la elaboración directa de las recetas es cada día menos frecuente. Pero no son más sencillos los estudios para conquistar el título ni menos numerosos los cursos que componen la carrera. Lo farmacéuticos actuales saben más que los antiguos y tienen una preparación científica más sólida, aunque tengan menos ocasiones de demostrar su pericia y su acierto en la composición de las fórmulas magistrales. Conviene tener en cuenta, a este propósito que gran número de específicos modernos deben su existencia al trabajo silencioso de los farmacéuticos en los grandes laboratorios de las fábricas de medicamentos, o en los más reducidos de las reboticas.

Por desgracia, el porvenir de los farmacéuticos no anda nunca amenazado por crisis alguna de paro. La Medicina, con el auxilio de las nuevas drogas, va venciendo poco a poco muchas enfermedades. Pero también, poco a poco, van surgiendo otras. Y las farmacias tienen que seguir abriendo sus puertas y montando sus turnos de guardia. Turnos en los que irán entrando las flamantes farmacias que inauguren, o continúen, en su día, la mayor parte de esos 460 estudiantes que, en Madrid, Barcelona, Granada y Santiago, terminarán este año la carrera. O lo intentarán, por lo menos.

### CORREN BUENOS TIEMPOS PARA LOS INGENIEROS

En las carreras universitarias, las dificultades empiezan al terminar. El título es, antes que un salvoconducto para una inmediata colocación, un escudo para seguir luchando. En las Escuelas especiales—y nos referimos aquí a todas las distintas modalidades de la Ingeniería, e incluimos, además, la Arquitectura—, el planteamiento es inverso. Lo difícil es atravesar el tamiz del ingreso. Pero terminada la carrera, todos suelen colocarse pronto y bien. Los escalafones oficiales, a los que se llega por simple concurso o por refida oposición, y la industria privada, absorben rápidamente a los nuevos ingenieros. Entre ellos no hay problema de exceso de titulados. Y aunque en estos últimos años las matrículas en las Escuelas especiales son más numerosas que nunca y acu-



Estos dos jóvenes futuros licenciados empiezan a mirar la vida a través de la ventana de su Facultad



El señor Laín Entralgo, rector magnífico de la Universidad Central, impone becas en el Colegio Mayor «Santa María»

san una tendencia alcista, los que han terminado este curso la carrera—porque algunos se examinaron hace ya unos meses—y los que la concluirán estos días, tienen una visión optimista del

porvenir. No sólo para ellos, sino también para los que vengan detrás. Y no se trata de un optimismo infundado, que ellos conocen mejor que nadie cuántas nuevas puertas va abriendo a todos



los ingenieros la actual política de industrialización.

Las cifras de los que terminan este curso, si las calificaciones finales no aplazan ninguna ilusión, son éstas: Minas, 54; Agrónomos, 30 (éstos, todos ellos ya fuera de preocupación, porque se examinaron en febrero); Montes, 20 (en idéntica feliz situación que los anteriores); Telecomunicación, 19; Navales, 8; Industriales, 73; Aeronáuticos, 21, y Caminos, 52.

Tampoco los arquitectos encuentran dificultades para situarse. Hay mucho solar esperando su rascacielos correspondiente. O su grupo de viviendas protegidas, o de casas a vender por pisos. Terminan en Madrid 37 y en Barcelona 25.

En la capital catalana existe también una Escuela de Ingenieros Industriales, en la que aspiran a su título este año 67 alumnos. Y en Bilbao otra, de la que saldrán aproximadamente la mitad.

### TODAS LAS CLASES

Si a las carreras llamadas universitarias y a las que se cursan en las Escuelas especiales se añaden los estudios de Comercio, los distintos peritajes nacidos al calor de las diferentes ramas de la Ingeniería, la carrera de Náutica, el Magisterio y otros estudios en cuya enumeración y referencia no podemos detenernos, queda esbozado, en sus líneas principales, el frente total en el que se libra todos los años la batalla incruenta del final de curso.

De las diferentes clases sociales que forman el andamiaje de la sociedad española, es la clase media la que aporta el mayor número

de miembros a la Universidad. Si bien es cierto también que la juventud de elevada posición social y económica, la aristocracia incluso, no está, en modo alguno, ausente de las tareas estudiantiles. En cuanto a las clases modestas, su afluencia ha ido aumentando a medida que mejoraban sus condiciones de trabajo, gracias a la enorme labor que en este sentido se realiza. El Estado, atento a los intereses de los humildes, facilita con la concesión de becas y matrículas gratuitas el acceso a la vida intelectual de una infinidad de muchachos que en otros tiempos no hubieran podido soñar con ocupar un puesto en las aulas de una Facultad. Y abre las Universidades Laborales a las juventudes obreras.

### LAS PREFERENCIAS DE EVA

Salvo excepciones, que siempre las hay, la mujer española se ha incorporado a los estudios superiores y a aquellos que, sin alcanzar esta categoría, rebasan los límites de una vaga «cultura general» y se orientan hacia el ejercicio de una profesión, en un tiempo relativamente reciente. Tan próximo, que a principios de este siglo la mayoría absoluta de las jóvenes de la clase media y de la aristocracia figuraba en los padrones municipales clasificada como profesional de «sus labores».

Pero en el transcurso de muy pocos años han ido saliéndose de esta su antigua y tradicional casilla. Y hoy, mediada la centuria, las muchachas españolas empiezan a invadir las aulas, a conquistar títulos, a competir con los hombres y a derrotarlos con frecuencia en las oposiciones.

Decimos que empiezan porque todavía el tanto por ciento de las mujeres que estudian en las distintas Facultades no resulta, tomado en conjunto, muy elevado. No alcanza aún ni si quiera al veinte por ciento de la total población universitaria.

En los estudios más sencillos del Peritaje Mercantil y del Magisterio, el porcentaje de mujeres es mucho más alto. Y descendiendo a su nivel mínimo, a un nivel que no llega siquiera al de la unidad en las Escuelas Especiales. Aunque en algunas especialidades de la ingeniería no se las excluye por disposición legal o reglamentaria, ellas, que no

suelen tener un pelo de tontas, deben preferir sacar de estas Escuelas un marido antes que un título.

La mujer española no ha perdido su natural femineidad al lanzarse al duro trabajo que exige todo estudio serio. Escoge aquellas profesiones que mejor encajan con su naturaleza, con su sensibilidad; aquellas en las que su presencia no resulta extravagante o impropio. En la Universidad, y es un dato significativo, acude con preferencia a las Facultades de Filosofía y Letras, de Farmacia, de Ciencias Químicas. La Medicina, pese a que casi todas las mujeres son en potencia excelentes enfermeras, no atrae apenas en nuestra Patria a las estudiantes. Y aunque el Derecho alcanza algún mayor favor, no parece que por ahora se esté preparando una numerosa generación de legisladoras.

### HA PASADO EL CURSO

Por regla general las carreras se eligen por vocación. Esta vocación es en unos espontánea, nacida nadie sabe de qué. Pero en la mayoría de los casos la vocación se forja al calor de la influencia paterna que insensiblemente suele envolver en su ambiente al niño, al muchacho. Se comprueba fácilmente esta aseveración observando el gran número de hijos de médicos que estudian Medicina o de hijos de abogados que cursan la carrera de Leyes. Claro está que hay otros factores que ejercen sobre el bachiller, a la hora de escoger carrera, un decisivo influjo. En ocasiones, la tradición familiar impone al hijo el estudio de determinadas disciplinas sin tener demasiado en cuenta la opinión personal del interesado. Otras veces deciden la cuestión consideraciones de índole económica, porque hay estudios muy costosos y otros que no lo son tanto. O las conveniencias geográficas; es decir, la mayor facilidad para trasladarse a una capital de provincia en la que el número de Facultades no es completo.

Pero dejando a un lado casos particulares, el estudiante español estudia aquello que le gusta, aquello que por voluntad propia ha elegido. Nuestro panorama universitario es bueno. Se respira en las Facultades un ambiente de serenidad, porque nuestra juventud intelectual no peca por excesos ni por defecto. No se deja arrastrar por inconscientes optimismos ni por pesimismo que tampoco tendrían justificación. Sencillamente, mira el porvenir con ánimo templado, se siente capaz de ganarle la batalla a la vida. En una palabra, confía en sí misma.

Junio es un mes alegre. Llega el verano, surgen los exámenes. El curso se ha pasado en un soplo, sin sentirlo apenas. Por las calles enlozadas de Santiago, en la moderna Ciudad Universitaria madrileña, por las ramblas barcelonesas, junto a los jardines brujos de Granada, bajo la sombra alargada de la Giralda, van y vienen los nuevos médicos, los nuevos veterinarios, los nuevos abogados y las flamantes nuevas licenciadas en Filosofía...

(Fotos Basabe.)



Por qué "mata" su ropa?

Desde hoy, elimine de una vez los procedimientos antiguos de blanqueo que queman y destruyen su ropa. Cuidela devolviéndole la blancura y el aspecto de nueva con

**alborin**

El novísimo producto que, después del lavado, blanquea y aviva los colores, sin lejía, perborato ni azulete.

ALBORIN se fabrica en dos tipos:  
PARA LANA y seda natural, ALBORIN-LANA  
PARA ALGODÓN, Hilo y Rayón, ALBORIN  
paquete verde. ¡Completamente inofensivo!  
IMPRESINDIBLE PARA PRENDAS DELICADAS!



Un producto QUISLO distribuido por COMERCIAL HIEDRA  
Avda. República Argentina, 41-43 - Tel. 28 88 53 - BARCELONA



# ANTE EL IV CONGRESO INTERNACIONAL DE LA PRENSA CATOLICA

## NUEVAS REFLEXIONES PARA DON JESUS IRIBARREN

CON la representación española, integrada por algunas personas de indudable prestigio dentro de la profesión, asistió al IV Congreso Internacional de la Prensa Católica, celebrado en París, don Jesús Iribarren, director de la importante revista «Ecclesian».

Tan pronto regresa de París, «a título personal y ajeno al cargo», escribe un artículo, que titula «Reflexiones de un participante». Como periodistas españoles, estimamos que requieren un primer comentario.

Estas reflexiones comenzaron ya, según dice, «en la recoleta calle de Jean Goujon, a dos pasos del corazón del París espectacular y luminoso». No ha sido, pues, su artículo fruto de la improvisación. Pero confesamos con toda sinceridad que nos ha producido verdadero «asombro» la comparación que establece entre la situación que presentan las relaciones de la Iglesia y del Estado en Francia y estas mismas relaciones en España. Después de un canto agradecido a las exquisitas atenciones de que fueron objeto por parte de las autoridades francesas, afirma: «Y siempre, junto a las autoridades civiles, el obispo, y discursos de subsecretarios y alcaldes exaltando los valores cristianos, que, de una forma u otra, gobiernan la vida francesa y, por lo tanto, también el fondo del Estado francés.»

«Arrullado por el champán, las sonrisas y la bella literatura, no podía uno menos de entornar los ojos reflexionando sobre la España lejana, donde tan peligrosa es la confusión de las dos esferas y tanto se debe temer, porque el Estado no es laico, sino oficialmente católico, la mezcla de obispos y gobernadores. ¿Ven los lectores un poco de sal (la «mica salis») clásica para matizar los conceptos y no correrse a extremo alguno) sobre las líneas anteriores, y acaso sus conclusiones sean útiles e interesantes.» ¿En qué sentido? ¡Extraña y equivoca ironía!

Para el lector sencillo, ante quien el señor Iribarren hace sus reflexiones, las conclusiones han sido y son, sencillamente éstas: En Francia, donde sabemos muy bien que el Estado es legal y prácticamente laico y un buen número de sus más destacados representantes fueron y son, no ya laicos, sino positivamente, activamente anticatólicos, masones, jacobinos y muchas cosas más, para el señor Iribarren «los valores cristianos gobiernan la vida francesa y también el fondo del Estado». Inevitablemente, «no podía uno menos de entornar los ojos reflexionando sobre la España lejana, donde tan peligrosa es la confusión de las dos esferas y tanto se debe temer, porque el Estado no es laico, sino oficialmente católico la mezcla de obispos y gobernadores».

Resta una nueva conclusión, a la que bien quisieramos no haber tenido que llegar: estas equívocas afirmaciones son, en su primera parte, objetivamente falsas, y en su segunda parte, mortificantes para el Estado español, y también, al menos de hecho, para la jerarquía eclesástica de nuestro país. De su intención en este último aspecto no queremos, ni podemos, ni debemos juzgar. De las palabras escritas, que han sido divulgadas entre los numerosos lectores de su revista, si tenemos que afirmar que no son procedentes ni responden a la realidad. Las relaciones entre el Estado nacido de la Cruzada y la Iglesia fueron siempre las que corresponden a un Estado realmente católico; nunca hubo confusión de ambas esferas y las relaciones fueron cordiales en todo momento. Después del Concordato, esta natural y ejemplar cordialidad, esta coordinación armónica, se desarrolló con adecuación fidelísima a las cláusulas concordatarias, cláusulas que, tanto en la letra como en el espíritu, trascienden siempre los fríos moldes de lo puramente contractual.

En el resto del artículo se trasluce un inex-

plorable complejo de inferioridad, con el que enjuicia severamente la situación de nuestra Prensa. Nos dice que durante el Congreso se sintió muchas veces «agasajado, requerido (si ustedes quieren, admirado), como un ser raro procedente de España», por la única razón de que los representantes de los demás países estimaban en él su calidad de «director de la única revista sin censura en su país». Sobre la concepción española de la «Prensa, institución social», de la Prensa, no órgano del Estado, sino instrumento al servicio de los intereses de la comunidad; de la función que al Estado corresponde sobre la misma, precisamente en servicio del bien común nacional; de las servidumbres que en el planteamiento liberal puede la Prensa, siempre dominada por este o aquel «grupo de presión»; de la doctrina de la Iglesia sobre cierto género de «libertad de Prensa», ignoramos si habló con sus admiradores el señor Iribarren. Pero conocemos cómo Antonio González, director de la «Gaceta del Norte», de Bilbao, supo imponer el respeto y la sorpresa cuando expuso ante el Congreso cuál es el funcionamiento y la verdadera realidad de la Prensa española. Antonio González pisaba terreno firme, y lo pisaba con la sencillez que lo caracteriza, pero también con la gallardía de quien podía ofrecer el panorama de un país —el único en el mundo— en el que todas las publicaciones periódicas son positivamente católicas. Y esto nada menos que a lo largo de tres lustros, en los cuales el país entero se mantuvo firme, sereno, incorruptible e invencible contra un tenaz bloqueo internacional y la presión interior de ciertas minorías, nada representativas, que estaban dispuestas, por falta de fe y virilidad o por sobre de egoísmos personales, a poner nuevamente en venta nuestra independencia, nuestro decoro presente y nuestro porvenir. Se necesita una excesiva capacidad de olvido para no proclamar ante los extranjeros y en España que buena parte de esta magnífica historia está hecha contra la ofensiva de la Prensa «libre» extranjera, que aun sigue por acción y por omisión, y a pesar de su aparente libertad, como sucede en Francia y en Inglaterra, deformando la imagen real de esta España recibida en herencia, que tiene sus defectos, ciertamente, y no es aún tan limpia y tan espléndida como debe ser y será, pero que está en marcha, vive en paz, trabaja, cumple su palabra, mejora su hacienda para que los que nos sucedan vivan mejor y milita en el campo de los que quieren seguir a Dios conducida por Francisco Franco, «Caballero de la Orden de Cristo».

Pero para don Jesús Iribarren, no obstante, constituyen el caballo de batalla otros aspectos, de los que nos ocuparemos en los próximos números. Adelantaremos, sin embargo, a nuestros lectores que no es exacta la cita y la interpretación que pone en boca de nuestro Eminentísimo Cardenal Primado y que los argumentos que emplea sobre la censura previa son, «a priori» y «a posteriori ab experientia», sofismas que prueban demeritadamente y, por lo tanto, nada prueban. Adelantaremos también que no son exactas sus afirmaciones sobre la situación de nuestros directores y que no resisten un sereno examen su doctrina sobre la «información» ni la interpretación que hace de las normas que la regulan en España. Hablaremos de todo ello con las adecuadas consideraciones de tiempo, de lugar y de personas, circunstancias de las que prescinde indebidamente el señor Iribarren, y que, sin embargo, por pertenecer a la prudencia política, condicionan y son de tener en cuenta en el buen gobierno, que cuando es católico, como el del Estado español, sirve una política de misión y de pedagogía.

EL ESPAÑOL



# CARTA DEL DIRECTOR PARA LOS VIVOS

SEÑOR DON INIGO DE ARTEAGA

ERDONEME, señor Duque, que, a pesar de su llamada por respuesta a mi carta del mes de agosto de 1952, le vuelva a escribir presentemente, aunque sin esperanza tampoco de recibir siquiera un acuse de recibo; pero es que en el entretanto su castillo ha aumentado su fama y el nombre de quien lo defiende contra las visitas forasteras pasó los montes Pirineos. Al elenco de María Teresas españolas que conoce Francia, desde la reina de la dinastía austriaca a Teresa Cabarrús, hay que añadir esta María Teresa granadina del pueblo de La Calahorra que Georges Pillement ha descubierto su existencia y su resistencia ante el viajero en su reciente libro «L'Espagne inconnue», editado por Grasset. La suerte del francés fué más dichosa que la mía para traspasar la puerta del castillo, por lo que también le cedemos la vez para que nos cuente sus dificultades y cómo satisfizo su deseo. Mientras los franceses vengan a España como turistas, bien sean hispanófilos o señoritas dactilógrafas en vacaciones, nuestra hospitalidad de pueblo más antiguo olvidará sus arribadas como invasores, puesto que a la Historia de un país se le incorporan vértebras y hueso en las guerras de su independencia. No importa que sólo ingieran refrescos de zarzaparrilla y compren chorizo y pan en cada pausa del camino (una manera de describir el turismo barato) para que nos alegre el tránsito de sus bandadas en la época del estío. Tampoco nos duele que acaparen todos los impermeables de San Sebastián y que el señor Jean Creach compareciera en las audiencias oficiales, quitándose a hurtadillas el marchamo de la camisa que acababa de comprar en una camisería madrileña y en seguida estrenaba, impaciente con su ganga. Para favorecer este éxodo pacífico se ha publicado el libro de Pillement, que presume de mejorar las Guías Michelin y las Guías Azules, aun cuando su autor no halla una España muy diferente de la España de 1830, la España de la española que relataron Alejandro Dumas y Teófilo Gautier. Sin embargo, elogia a los paradores de Turismo y no le hace ascos a los huevos fritos, a la paella, al cocido, al bacalao, al gazpacho y a la fabada. En fin, que es un castizo a la hora de sentarse a la mesa.

Algunos de estos manjares debió comer en la fonda de La Calahorra, viniendo desde Granada con dirección a Almería, porque, influido por el optimismo de una grata digestión, osó enfrentarse con el cancerbero. Por encima de los llanos de La Calahorra (un enorme tambor de mil metros de altitud donde resuenan los picachos de la Penibética) se levanta el castillo renacentista del marquesado del Zenete, que construyó Rodrigo de Mendoza con remembranza de sus amores italianos. El mármol de Carrara se difunde en el interior por todas partes, traído en columnas, balaustradas, pavimentos y dinteles, mezclándose y contrastando con la piedra de color entre mitad amarillo y entre mitad naranja, tonos del crepúsculo. En el castillo hay una música del siglo XVI procedente del recuerdo de que Don Rodrigo estuvo a punto de casarse por voluntad del Papa Alejandro VI con Lucrecia Borgia. Seducido por estas atracciones eróticas y arquitectónicas, Georges Pillement se dirigió hacia el castillo, no sin detenerse el tiempo de trasegar un vaso de vino en una taberna, donde el tabernero no echó agua a la bebida, pero sí un jarro de agua fría a su intención de visitar el monumento militar y palaciego que gesticulaba bajo sus to-



*Elegantes  
confecciones  
para hombre  
en el 2º piso.*

Prestigio de

**Galerías  
Preciados**

MADRID



reones. A continuación copiaré sobre poco más o menos los diálogos entre Georges Pillement, el tabernero y María Teresa:

—No vaya hasta allí si no tiene en su poder una palabra escrita del Duque, porque la guardiana no os dejará pasar. Muchos turistas retrocedieron sin haberlo visto...

—Pero, ¿quién es el Duque?

—El duque del Infantado.

—Y ¿cómo se llama la guardiana?

—María Teresa.

(Poco después aparece María Teresa en presencia de Georges Pillement, quien, fingiéndose el medio bobo, el medio despistado, le interroga):

—Buenos días. ¿Está acá María Teresa? Vengo de parte del duque del Infantado; pero, ¿usted es María Teresa? He visto al duque del Infantado y me dijo: «Cuando pase usted por La Calahorra, pregunte por María Teresa y pídale que le enseñe el castillo.»

—¿Trae usted el permiso escrito del Duque?

—No; el Duque me dijo que no hacía falta, pues bastaba con que yo viniera de su parte...

Entonces vaciló la obstinación de la celadora, se ablandó su negativa y los vocablos finales del francés obraron a modo de un ábrete, sé-samo, de un abracadabra, a través de los que pudo penetrar Georges Pillement en el castillo, a diferencia del que redacta esta carta y sus acompañantes, los que, no obstante ser el Alcalde de la cabeza de partido, el médico que reconoce por rayos X al yerno de María Teresa y el maestro de La Calahorra, tuvimos que desistir de nuestro propósito delante de la nuera de María Teresa, de la propia María Teresa (nosotros ignorábamos su nombre), porque carecíamos de un papelito con la autorización del Duque o, por lo menos, de su administrador de Granada. Parapetadas detrás de unas rejas como de locutorio carcelero, ambas mujeres protegían, señor Duque, su mansión y su capricho de no mancillarla con inoportunos visitantes. Yo no demando, señor Duque, que repita usted la leyenda aconsonantada por el duque de Rivas acerca del otro Duque que incendió su palacio después de haber pernoctado dentro otro francés por orden del Rey. Las órdenes son órdenes y es menester cumplirlas sin melodramatizar demasiado. Conserve, pues, su castillo de La Calahorra, a donde fui tras la memoria de mi padre, que había dormido allí, cuando pertenecía a doña Dolores Téllez Girón, duquesa de Osuna, por cuyos pleitos abogaba mi padre, y no pudo cobrar la última minuta; consérvelo y premie, sin castigo, a la enlutada y terca María Teresa, prohibiéndome el acceso y facilitándoselo al autor de «La España desconocida». Acaso esta debilidad de María Teresa haya contribuido al conocimiento de España del lado de los franceses, tan engreídos con sus castillos del Loira y tan dispuestos a suponer que cuanto no existe y es pura fábula o ficción imaginativa, espejismo, miraje, puede denominarse con la frase «Castillos en España!» Dos mil castillos castellanos, galaicos, leoneses, extremeños, andaluces, catalanes, levantinos, se alzaron y se alzan encima de la Península, que es en sí misma un único y empinado castillo entre la Europa y el Islam. Nuestro encastillamiento frente a lo mahometano y frente a lo europeo, aunque es imposible impedir que el Oriente se filtre por las torres albarranas, por las corachas y los alambres y que el feudalismo se cobije bajo su techo cristiano, es el encastillamiento español que se opone al duque de Alba (que en paz descansa) al no querer entregar su castillo abandonado al Alcalde de Coca para el Frente de Juventudes o que restaura los castillos quietamente, cuando han desaparecido los molinos de viento. Esta es la misión de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, que cada día recoge más simpatía en el ambiente y en el horizonte; porque así como se han reconstruido las iglesias y los monasterios, hasta con el retorno de sus primitivas comunidades, así también se están repoblando (otra repoblación junto a la repoblación forestal) los castillos que sobrevivían yermos y desmantelados.

La Sección Femenina, que tanto ama el nombre de Teresa, alrededor de la Mota de Medina ha abierto sus castillos, sus casas de fundación. España es un castillo (símbolo de libertad, símbolo de disciplina) en la defensa periférica del mundo libre, y cada español porta consigo mismo un castillo medieval, un castro romano, una alcazaba mora, que pueden convertirse en una tienda de campaña en medio del monte. Y hasta la tienda de campaña puede ser sustituida por una manta a la intemperie. Y luego que venga lo que venga. Señor duque del Infantado, la culpable de estas meditaciones en torno de los castillos es la calahorrea María Teresa, ancestral y analfabeta (a pesar de tanto exigir la palabra escrita del Duque), cuya figura ha llegado a París; pero ha de perdonarla usted, como ha de perdonarme a mí por mi epistolario reincidente.

# Kexttery

MASAJE - CREMA  
PARA ANTES DEL AFEITADO

Especialmente indicado para barbas fuertes, irritadas, enfermas, con granos, hirsutas, «imposibles», delicadas, etc., y con la barba normal se afeitará muchísimo mejor.

Haga un ensayo con un tubo.  
¡Es la maravilla cosmética de nuestro tiempo!

El mejor, más completo y más económico de los masajes.

11'65 (tubo de 40 a 50 aplicaciones)

APARTADO 1185 - BARCELONA

TODO EL PANORAMA DE LA  
POESIA CONTEMPORANEA EN

“POESIA  
ESPAÑOLA”

Se publica un número cada mes y se vende a diez pesetas.





El generalísimo Trujillo aparece en esta fotografía acompañado de su hijo Rafael, jugador de polo, momentos antes de un partido.

## EL GENERALISIMO

### UNA VIDA DE ESTILO NUEVO, DEPORTIVO, ENERGETICO

"MIS MEJORES AMIGOS SON LOS HOMBRES DE TRABAJO"

LA cuenca del Caribe tiene, por lo menos, cien años de historia violenta, frenética. En realidad es, a lo largo de ese período, la historia de casi todo el continente americano la que aparece con ese signo dramático. Pero en el Caribe se acentúa el rasgo. Los pueblos de la cuenca, de una fabulosa energía biológica, viven en una constante contradicción de hacer y deshacer, en un juvenil sistema de improvisaciones, avances, retrocesos y caídas. Las instituciones nacen con un perfil difuso, y de pronto cambian o se derrumban. Prácticamente no existen allí Ejércitos organizados y prolifera el «caudillismo» con una romántica propensión a la revuelta, la aventura política o el puro y simple gusto de quemar la pólvora. Es una época en que los generales tienen aire de poetas y dirigen las batallas vistiendo levita y corbata de plastrón.

La República Dominicana no podía constituir una excepción. Las influencias políticas, las vecindades, la moda del siglo y hasta los imperativos del trópico imponían su fuero. En el curso de ochenta años apenas hay un Presidente de la República que llegue a término de su mandato.

Es una existencia azarosa y convulsa la de la República. Hay un vecino insatisfecho —Haití— que vigila y amenaza constantemente, dispuesto a sacar partido de la debilidad dominicana. El viejo pleito de la línea fronteriza se reactualiza con frecuencia y adquiere de cuando en cuando expresiones sangrientas. Comienza la República Dominicana a padecer mediatizaciones económicas, que constituyen la forma más aviesa y sutil de la injerencia política. Se relaja el tono moral de la Administración, descendiendo hasta un plano de miseria el nivel de vida popular y la dispersión de las minorías selectas deja en punto muerto el desarrollo cultural. En medio de la atomización banderiza y pasional del pueblo dominicano sólo hay un instrumento de cohesión entrañable que mantiene su eficacia y su vigencia por encima de las contingencias de lo temporal: la religión. La fe del pueblo se conserva intacta, incontaminada y militante.

Pero hace falta un hombre. Se requiere una figura excepcional, capaz de alzar como una bandera los valores espirituales de la nación y poner a su amparo todo cuanto configura la ambición histórica del pueblo dominicano. Se necesita un personaje de contextura desusada, asistido del don de sugestión multitudinaria, que lleve al pueblo en unidad de pensamiento y acción a una empresa de creación política que traiga consigo la paz, la firmeza del Poder, el prestigio internacional, la fuerza y el bienestar.

EL GENERAL RAFAEL LEONIDAS TRUJILLO

Sus compatriotas habían seguido con atención la peripecia profesional de un militar joven, carente de gestos teatrales, parco en palabras, que nunca había parecido sensible a las incitaciones del oportunismo político. Inspiraba confianza a su pueblo —el instinto del pueblo, en su acepción más noble, pocas veces falla a la hora de elegir al hombre que ha de conducirlo y salvarlo— aquel soldado que se lo debía todo a su propio mérito, que había estado siempre ausente de las camarillas palaciegas, que no se complicara jamás en menudas confabulaciones y que poseía una extensa hoja de servicios importantes a la Patria.

Poca gente había tenido, acceso a la intimidad de aquel hombre, de carácter más bien hermético. Era cauto, silencioso y nunca —ni entonces ni después— dejaba traslucir sus planes. La oficialidad del Ejército expresaba su admiración hacia el jefe disciplinado, riguroso en el deber, que inspiraba confianza sin concederla y había convertido los cuarteles en aulas de ejemplaridad. Su nombre, cuando no había participado aún en la vida política y era únicamente comandante en jefe del Ejército, conoció ya el aura de la popularidad.

Cuando el general Horacio Vázquez da en 1930 un golpe de Estado contra su propia autoridad y nombra secretario del Interior y Policía al cabecilla de un movimiento subversivo, el general Trujillo renuncia a su cargo de comandante en jefe del Ejército y se retira a su casa. En ese lapso, el Presidente Vázquez dimite ante la Asamblea Nacional y confía a los revolucionarios el Gobierno. Y son precisamente los partidos que han interve-



# EL GENERAL TRUJILLO, FORJADOR DE UN PUEBLO



nido en la revolución quienes sacan de su retiro al general Rafael Leónidas Trujillo y le proclaman candidato a la Presidencia de la República. Elegido el 16 de mayo de 1930 por las Asambleas primarias, el 16 de agosto del mismo año tomó posesión de la Presidencia. Queda aquel día cancelado en la República Dominicana un largo período—más de ochenta años—de trágica inquietud nacional. El país ha encontrado el hombre que necesitaba. Trujillo, que ha descubierto los resortes de la energía de la nación, que tiene una recia voluntad de creación política y ha comenzado a barrer fantasmas y tópicos, lanza su fórmula optimista, vitalísima: «Ten a orgullo ser dominicano».

## UNA FIGURA DESCONCERTANTE

Para los observadores más atentos quizá no haya habido en el último cuarto de siglo figura más desconcertante en la América española que el general don Rafael Leónidas Trujillo. Todo lo que otros personajes daban hecho al observador, por tendencia a la autobiografía o a los gestos explícitos, aparecía recatado, discretamente velado en este político silencioso y enemigo de exhibicionismos. En realidad, el general Trujillo no ha facilitado para su biografía otros rasgos que los que se desprenden de su propia obra política. Una obra que, ciertamente, por su trascendencia histórica, le convierte en figura principal de una antología de grandes hombres de Hispanoamérica.

Para trazar el perfil humano de este personaje pueden ser valiosos algunos detalles menudos de su vida cotidiana. Una vida de estilo nuevo, deportivo, enérgico, ni siquiera demasiado bien avenida con ciertas tradiciones impuestas por el clima y el hábito colectivo.

Venciendo las sollicitaciones perezosas del trópico, el general se ha levantado siempre —naturalmente que también durante los veinte años que ocupó la Presidencia de la República— a las cinco de la mañana. Da después un largo paseo a pie —y sin escolta— por el campo, y al regreso se encierra en su despacho a trabajar. Su capacidad de trabajo es fabulosa. Uno de sus biógrafos, el doctor José Alcmeida, dice a este propósito, en un libro titulado «Yo fui secretario de Trujillo», lo siguiente: «Junto a Trujillo no se conoce reposo ni se



Arriba: Turistas a su llegada al puerto de la Haina. Abajo: El generalísimo Trujillo conversando con el embajador de España, señor Valdés Larrañaga.

tiene tiempo de descanso, porque este hombre es física e intelectualmente de acero, y su ritmo de trabajo no consiente pausas ni dilaciones».

El general no bebe. No fuma. No práctica más deporte que la equitación. En las épocas en que el calor tropical aprieta hasta la asfixia su pegajoso nudo corredizo, el generalísimo Trujillo recibe a sus visitas con trajes de fuerte paño oscuro y camisas de cuello almidonado. Practica en toda ocasión el arduo ascetismo de la elegancia.



## VALOR PERSONAL HASTA LA TEMERIDAD

Esta tenaz vocación de gloria es seguro que le viene a Trujillo de su ascendencia española. Su abuelo paterno, don José Trujillo Monagas, era oficial del Ejército español y fué famoso en su tiempo por la energía con que desempeñó en La Habana el cargo de jefe de Policía. Su madre, doña Julia Molina, es de abolengo vasco.

De su estirpe española le viene también, sin duda, su inclinación hacia las manifestaciones de valor personal. Es un militar con un conocimiento sistemático del arte de la guerra, de brillante ejecutoria académica, pero al que le gusta, sobre todo, la lucha en su expresión genuina, en el campo, jugándose todo al hermoso azar del combate.

Cuando en 1949 unos centenares de aventureros de la «Legión del Caribe» (organización comunista de tipo militar que se propone convertir en satélites de Moscú a los Gobiernos fuertes de aquella zona) penetraron en territorio dominicano, el general Trujillo se puso al frente de las tropas que los combatieron. Era entonces Presidente de la República, pero no vaciló en abandonar la seguridad de su poltrona del Palacio del Ejecutivo en Ciudad Trujillo para vestirse los arreos militares y trepar a las montañas de Luperón al mando de los soldados que buscaban entre la maleza a los restos de la destrozada columna de legionarios comunistas.

### UN ADMINISTRADOR MINUCIOSO.

Sería empuqueñecer la dimensión histórica del generalísimo Trujillo enfocar exclusivamente, en su gestión política, los aspectos que le definen como un administrador severo, minucioso, exigente, fidelísimo. Hay, naturalmente, valores de mayor entidad en este hombre que logró dar cohesión a la voluntad de su pueblo, que lo dotó de una conciencia nacional, que impuso su voz en el continente. Pero es indudable que las materializaciones de sus ideales patrióticos se deben a su rigidez administrativa, al cuidado con que él vigiló la inversión de cada uno de los dólares de que disponía el país.

Cuenta Carlos Sentís, en una entrevista publicada hace más de cinco años, que el general Trujillo sólo manifestó en su presencia alguna exaltación, algún entusiasmo visible, cuando se refería a temas económicos.

«Diariamente —le confiesa en aquella ocasión el general al periodista— paso arqueo a todos los Ministerios: lo que sale, lo que entra. Por la mañana me traen los estadillos del día anterior. Si disminuyen las rentas, rebajo inmediatamente los gastos en la proporción necesaria, hasta que se restablece el equilibrio. Desde luego, se hacen los presupuestos para el año, pero esto no obsta para que queden interrumpidos si surge algo imprevisto. Cuando llegué al Poder, el presupuesto del Estado era solamente de unos siete millones de dólares, y debíamos tanto a los Estados Unidos, que hasta nos tenían controladas las Aduanas. Ahora estamos en los setenta millones y no debemos ni un solo dólar. Nuestra balanza ha pasado, de ser una pura bancarrota (no se podían pagar a veces en bastante tiempo los sueldos de los funcionarios), a tener un movimiento comercial en superávit y absolutamente a cubierto de todo. A los americanos les pagué muy pronto hasta el último dólar y reverteron a nosotros las Aduanas, acabando medida tan humillante.»

Pero no acabó sólo con eso el general Trujillo. Acabó también con la indefensión económica de las clases modestas, con la postración de la agricultura, con el estancamiento de la industria. Consiguió muy pronto una autarquía básica. El cemento, que antes se importaba en su totalidad, es producido hoy en cantidad suficiente para cubrir las necesidades nacionales. Se estableció una fábrica de armamento dirigida por técnicos europeos que suministra todo el material preciso para la dotación del Ejército. Se ha creado una poderosa industria textil que aprovecha íntegramente la importante producción algodonera del país. De 526 escuelas en 1930 se pasó a las 2.124 que existen en la actualidad. Unos 250.000 alumnos —la octava parte de la población del país— reciben instrucción obligatoria y gratuita. Fueron fundados 32 hospitales, 22 clínicas de maternidad, 10 clínicas de emergencia y 134 dispensarios. Ha sido cuadruplicada la red de carreteras y se han invertido 30 millones de dólares en acueductos.

Si consideramos con cierto detenimiento estos datos no tardaremos en advertir que nos hallamos ante un caso de pura taumaturgia política. Porque toda esa obra ha sido realizada en menos de veinte años, en un país de poco más de dos millones de habitantes, que al arribar Trujillo al Poder tenía una economía anémica y asfixiada desde el exterior.

En 1916, el supuesto incumplimiento por parte de la República Dominicana de algunas cláusulas de la Convención firmada con los Estados Unidos —y en virtud de la cual la administración aduanera pasó contractualmente a manos del Gobierno de Washington—, el Presidente Wilson ordenó la ocupación militar del territorio dominicano. Trujillo liquidó definitivamente la humillación. El 17 de julio de 1947, el Presidente Trujillo canceló, pagando hasta el último centavo, la deuda extranjera y devolvió al país su íntegra autonomía económica, en virtud de la cual la República Dominicana pasaba a ser de nuevo «absolutamente libre, absolutamente independiente y absolutamente soberana». Aquel día, el Congreso de la nación le otorgó al generalísimo Trujillo el título de Restaurador de la Independencia Financiera.

### AMOR A LOS CAMPESINOS

Nacido en una pequeña localidad rural, el generalísimo Trujillo ha vivido de cerca las angustias de la población campesina de su país. Por eso el primer propósito de su política es el de obtener una elevación del nivel de vida en el campo. Es un propósito de doble vertiente que afecta tanto a las condiciones materiales de existencia como a las morales.

La República Dominicana es una nación de economía básicamente agrícola y ganadera. El Gobierno de Trujillo impulsa la mecanización del agro, fomenta la racionalización de los cultivos, amplía considerablemente el área de producción. En 1950 se cultiva el 40 por 100 de la superficie total de la República. El Gobierno reparte tierras entre los agricultores pobres. En 1935, la población de las colonias agrarias sumaba 3.611 habitantes; en la actualidad esta cifra se ha elevado a 54.791, de los cuales 12.949 son colonos.

**Basta**  
de fregar  
y secar  
platos!

**Basta**  
de manos  
feas y mal-  
olientes!

**Basta**  
de calentar  
el agua!

**Basta**  
de jabón,  
trisódicos  
y sosa!

**lava los platos  
en un momento  
y embellece  
las manos**

**VAJIL**  
SUPERCONCENTRADO

*¡Hace milagros lavando platos!*

Vierta VAJIL, abra el grifo del agua y formará gran espuma. Frote un poco los platos y enseguida quedarán limpios y brillantes. Aclare y deje escurrir. Se secarán solos.  
El olor de pescado, huevo, etc. desaparece al instante. Con el uso de VAJIL las manos quedan blancas y finas.

Frasco grande, 40 servicios. Pequeño, 20.

**Una exclusiva de: COMERCIAL HIEDRA**  
AV. REP. ARGENTINA, 41. T. 28 8853, BARCELONA





La adhesión personal y política de los campesinos al generalísimo Trujillo raya en el fanatismo. El general se siente orgulloso de haber suscitado esta confianza. Incapaz del halago demagógico a las masas, Trujillo ha hecho un día esta cálida confesión de amor al pueblo: «Mis mejores amigos son los hombres de trabajo».

### EL POLITICO

Le corresponde al generalísimo Trujillo la tarea gloriosa de sacar al país de otra bancarrota, mucho más peligrosa que la financiera: la de la política de partidos, que atomiza las energías nacionales, dispersa la voluntad colectiva, esteriliza todo intento de resurgimiento. El general es hombre de procedimientos expeditivos. Hace un barrido a fondo y relega a la categoría de piezas de museo fantasmagórico a los viejos figurones. No quiere a su lado a nadie que esté tarado por la frivolidad, la nostalgia, el resentimiento o la inmoralidad. Pero, en cambio, acepta la colaboración de todos los hombres bienintencionados, cualquiera que sea su procedencia política. El general no viene a crear monopolios ni oligarquias, sino que capitanea un movimiento integrador, unitario, que aspira a fundir a todos los dominicanos en el afán de una Patria más próspera y más justa. Funda el Partido Dominicano, en el que se integran todas las fuerzas vitales, fértiles y prometedoras del país. Hay un ideal nacional que desvanece todos los contrastes de matiz o de origen. La bandera del partido es la bandera de la nación. «En varias oportunidades —declaró en una ocasión el Presidente— se nos ha reprochado la función del Partido Dominicano como la de un partido único, sin posibilidad de interferencia opositora. La objeción carece de fundamento porque el Partido se constituyó originariamente con el mismo contingente de las antiguas banderías, disgregadas ya por el cansancio y la falta de fe en sus propios fines. Deseo advertir que yo he gobernado con hombres procedentes de todos los grupos políticos existentes antes de 1930 y con algunos otros completamente desvinculados de aquellos grupos.»

La única fuerza inaprovechable es la comunista. Con el comunismo no quiere Trujillo componendas. Para él, que es un militar que gobierna a su Patria, no hay dudas respecto a cuál ha de ser su actitud frente al comunismo: la lucha implacable, hasta el exterminio. En todo el continente no ha habido ninguna postura de tan radical y enérgica oposición a la demagogia roja como la de Trujillo. Moviliza todos sus recursos para combatirlo y crea una conciencia nacional de repulsa contra los sangrientos muñecos del gran guñol soviético en América. El generalísimo dominicano declara con ejemplar gallardía su objetivo: «Los postulados de nuestro emblema nacional: Dios, Patria y Libertad suponen una impostergable consigna de lucha contra el comunismo. El pueblo dominicano dejará de vivir como tal cuando viva sin Dios, cuando la Patria no sea el norte de sus acciones y cuando la Libertad, el principio de su independencia nacional y de su soberanía externa, no constituyan el supremo ideal de todos.»

Cuando el incendio político de algunas naciones del Caribe pretendió acercar sus llamas al solar dominicano, el generalísimo Trujillo tuvo un gesto que causó sorpresa y emoción no sólo en América, sino en todo el mundo. Dirigió —diciembre de 1949— un mensaje al Congreso Nacional, reunido en sesión extraordinaria, para que se le autorizase a declarar la guerra a cualquier país «que proteeja o tolere las concentraciones militares organizadas o que ayude o haga factible la salida de fuerzas militares desde su territorio para invadir la República Dominicana».

Bien sabían los tácitamente aludidos en el mensaje que no se trataba de una baladronada. La petición estaba respaldada por una flota aérea de más de 500 aviones, una escuadra de 31 unidades y un Ejército aguerrido y espléndidamente instruido y equipado.

### GRAN AMIGO DE ESPAÑA

Buen amigo de España ha sido en todo instante el generalísimo Trujillo. Buen amigo, sobre todo, en los trances difíciles. Con una amistad que no se limitó nunca a una expresión retórica, sino que tuvo, en el momento justo, caracteres de cordial efectividad. Trujillo personifica, con toda la fuerza de un símbolo, la rigurosa fidelidad de la República Dominicana al legado espiritual del pueblo que estableció en aquel territorio—la vieja España—la



Excelentísimo señor don Rafael Leónidas Trujillo Molina, generalísimo y ex jefe del Estado de la República Dominicana

primera ciudad, la primera catedral y la primera universidad del Nuevo Mundo.

Cuando la O. N. U. aconsejó la retirada de embajadores de Madrid, como gesto de hostilidad hacia nuestra Patria, la República Dominicana mantuvo hidalgamente en nuestro país su representación diplomática. Y en 1950, el delegado del generalísimo Trujillo en aquel inefable organismo internacional, solicitó de la Asamblea General que fuese revocada la resolución en virtud de la cual los embajadores habían abandonado la capital de España.

Un día tras otro, el generalísimo Trujillo ha ido rubricando con rasgos cada vez más elocuentes su amor a España. No sólo ha proclamado que su Patria vive en comunidad de ideales con España, sino que ha manifestado su leal amistad hacia el hombre que la conduce con firme mano tutelar. Recordemos su brindis en Washington, precisamente en la ocasión en que anunció su próxima visita a España: «Brindo por mi fraternal amigo el General Franco». Y recordemos también que la única fotografía que hay en el salón de embajadores del Palacio del Ejecutivo de Ciudad Trujillo es la de nuestro Caudillo.

### HUESPED DE NUESTRO PAIS

En 1952, después de casi veinte años ocupando la suprema magistratura de su nación, renunció el generalísimo Rafael Leónidas Trujillo Molina a una nueva reelección. No implica esta renuncia a la Presidencia de la República —que ostenta ahora un hermano del generalísimo, el general Héctor Trujillo— un abandono de la actividad política que Trujillo acepta ya como una gloriosa e ineludible fatalidad de su vida. El generalísimo está ahora al frente de la Cancillería (que equivale a nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores) y desempeña al mismo tiempo la cartera de Previsión Social, desde la que afirma la inspiración de una política de protección a las clases humildes iniciada hace un par de decenios.

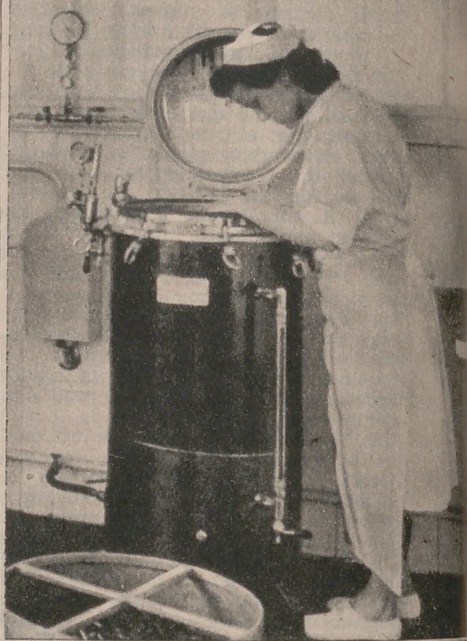
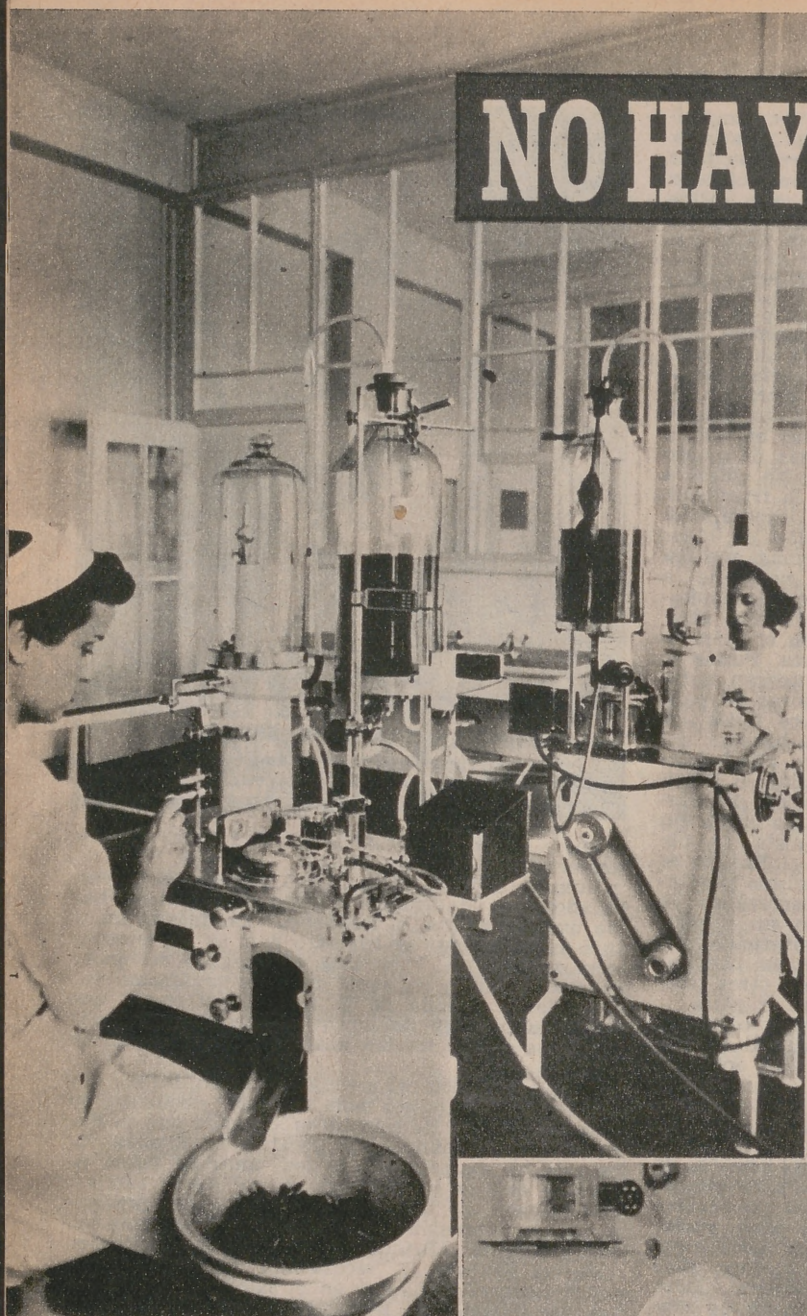
Concediéndose una breve tregua en su fecunda y tenaz tarea de gobierno, viene ahora a España el generalísimo Trujillo. Viene con sus largas probanzas de amor a nuestra Patria, del que ha sido reciente premio la concesión de la Medalla de Hermano de la Real y Pontificia Cofradía de la Macarena, que le fué impuesta no hace mucho por nuestro embajador en Ciudad Trujillo.

Se acerca, pues, la hora en que nosotros podamos probarle al generalísimo Trujillo que ha sembrado amor en buen terreno. En el ancho corazón de este viejo pueblo de su abolengo, que alzará su voz en un grito unánime para proclamar la gloria de un hombre de Hispanoamérica cuyo perfil se recorta ya con enérgico trazo en el muro inmovible de la Historia.

Carlos RIVERO

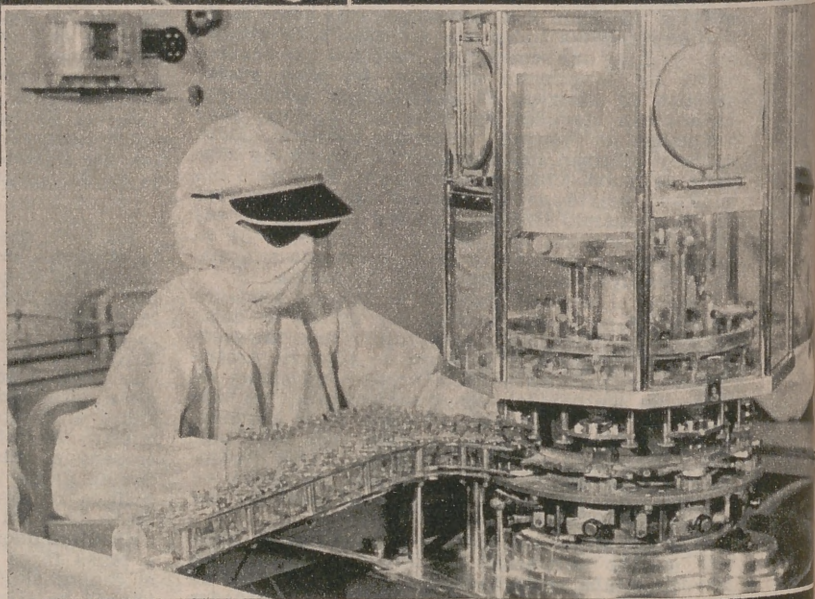


# NO HAY CRISIS



## SEISCIENTAS CINCUENTA

UN número aislado poco significa. Por el contrario, con la compañía de unas cuantas palabras adquiere vida y trascendencia. Seis mil a secas es un guarismo frío. Decir, en cambio, que desde 1929 para acá la industria químicofarmacéutica española ha sabido crear más de seis millares de especialidades no sirve solamente como nota básica del desarrollo de un sector de la actividad nacional. También señala —con claridad indiscutible— el sentido de toda una época. Otro dato más ayuda a valorar el fenómeno con exactitud: los índices de producción se han mantenido durante 1953 por encima de los correspondientes al trienio 1929-31, tomados de siempre como comparación, triplicándoles incluso con exceso en muchos casos. Y ya, siguiendo la corriente de los números optimistas, vale la pena añadir que han sido 659 las factorías químicas cuya apertura fué autorizada a lo largo del año pasado. Esta destacada muestra de confianza colectiva —confianza apoyada en realizaciones concretas— es la gran señal orientadora cuando se trata de averiguar si en la producción



química española se da una situación de crisis. La impresión inicial es francamente favorable. Ninguna actividad cuesta abajo muestra tendencia a la expansión. La moderna técnica está llena de matices atrayentes y sorpresas continuas. Pero lo que quizá le dé mayor valor humano es la trascendencia de su proyección —promovedora de riqueza y de trabajo especializado— sobre el cuerpo social. Tampoco en ese aspecto

En todas las ramas de la industria química aparecen novedades positivas. He aquí cuatro aspectos de unos modernos laboratorios españoles

pecto la industria química española carece de importancia. Ocupa el tercer lugar entre los grandes grupos de Sociedades anónimas, con 1.141 Empresas, que tienen un capital desembolsado de 5.545 millones de pese-





## INDUSTRIAS QUIMICAS FUERON AUTORIZADAS EN 1953

### LA PRODUCCION AUMENTA Y EL MERCADO LA ABSORBE FACILMENTE

tas y 530 millones en obligaciones.

El censo anterior, que afecta a las Empresas, no coincide, naturalmente, con el de factorías. Estas son más de 9.000.

#### TENDENCIA GENERAL A LA AMPLIACION DE NEGOCIOS

Si se va observando la trayectoria seguida por las grandes Empresas en los primeros meses de 1954 se podrá notar una tendencia general hacia progresivas ampliaciones de las factorías con el consiguiente crecimiento de producción. Este crecimiento es ya proverbial y se inició hace algunos años. Pero lo importante es señalar que no se ha presentado ninguna disminución en su ritmo, lo cual hubiera sido un indicio indudable de que los negocios no se desarrollaban ya con la misma brillantez.

En el sector de las fibras celulósicas, FEFASA mantiene su política de crecimiento. La fábrica de Miranda va a sufrir próximas modificaciones en caminadas a elevar la producción de 1.200 a 1.500 toneladas mensuales. Como corroboración de la buena impre-

sión de la temporada se anuncia un aumento del dividendo a repartir.

La Sniace, por su parte, también tiene buenas perspectivas. Un dividendo del 9 por 100 es el resumen expresivo de 1953, año en que el total de fibra cortada producida por las distintas factorías españolas se elevó a 32.170 toneladas, frente a 30.370 en 1952. Los medios autorizados esperan un nuevo crecimiento en 1953. El consumo está asegurado por las demandas nacionales y la exportación.

Dentro de este ramo de las fibras artificiales, pero con materias plásticas como punto de partida, se halla la más joven de las factorías españolas, a punto de ser inaugurada. Se trata de la Empresa madrileña Perlofil, situada al final de la calle de López de Hoyos. Lleva varios años en gestación y producirá materiales parecidos al nylon. Las fibras obtenidas en el periodo de prueba han sido ya utilizadas para crear tejidos finos. El perlon pronto aparecerá en los escapates. Y con él una muestra de la pujanza de esta rama industrial.

#### LA INDUSTRIA ESPAÑOLA DEL PETROLEO SE QUEDA ATRAS

En agosto cumplirá veinticinco años la CEPESA, es decir, la Compañía Española de Petróleos. Las bodas de plata se celebrarán en un periodo de franca vitalidad. Los proyectos en marcha tienden a aumentar en 1.750.000 toneladas la capacidad anual de refino. Dentro de pocos meses, en agosto y septiembre, respectivamente, trabajarán las dos nuevas plantas. Por lo demás, el dividendo a repartir será del 13 por 100.

De más reciente creación, la refinería de petróleo de Escombreras también viene empujando. En 1953 hizo un total de ventas de más de 1.200 millones de pesetas. La producción alcanzó el millón y medio de toneladas, con un incremento de 600.000 sobre las cifras del año anterior. Al mismo tiempo se consiguió reducir en un 16 por 100 los precios de venta de los productos finales a la CAMPSA. Escombreras tiene en marcha una conexión con el sistema ferroviario general, que permitirá distribuir con más facilidad sus productos. Para 1956 la capacidad de refino habrá llegado



do a los 3.000.000 de toneladas.

No acaban aquí las cosas. También estudia, al parecer, la creación de una filial encargada de la venta al público del gas butano, la cual requeriría solamente en concepto de envases, más de 70 millones de pesetas. Por otra parte, la planta destinada a producir lubricantes es ya una realidad.

Siguiendo la corriente de un consumo cada vez mayor, se habla de construir en el noroeste de España una nueva refinería que sirviera directamente las necesidades de aquella zona geográfica. Se indica algún puerto de Galicia como lugar de emplazamiento. Aunque esta novedad se halla aún en estudio, interesa destacar la porque contribuye a remarcar la tendencia progresiva de la industria química nacional. Por otro lado, y en este caso se trata de factorías en marcha, la Empresa Nacional Calvo Sotelo mantiene su desarrollo cada día más tangible y eficaz.

#### LA MISMA TENDENCIA EN LA FABRICACION DE ABONOS

Las perspectivas generales del mercado de fertilizantes son buenas. Es capaz de absorber mercancías en una cantidad cuatro veces mayor a la que actualmente se produce. Se espera que muy pronto sean superadas las quinientas cincuenta mil toneladas de abonos nitrogenados consumidas en la campaña de 1934-35. La racionalización de la agricultura, y la intensificación de los cultivos, son en este aspecto los grandes creadores de demanda.

Polifacética y multiforme, la Unión Española de Explosivos extiende sus actividades a numerosas ramas. Quizá sea una de las más importantes la fabricación de abonos, y por ello la consideramos dentro de este grupo.

Sus beneficios durante 1953 se elevaron a 55 millones de pesetas, repartiendo un dividendo del 12 por 100. La tendencia ampliadora se manifestó con claridad. Docientas cuarenta y dos obras o instalaciones fueron terminadas el año pasado, y otras 151 se prosiguieron. En el campo de los fertilizantes fueron terminadas instalaciones continuas para la fabricación de superfosfatos y nuevas plantas de ácido sulfúrico. Pronto será un hecho la producción de derivados vinílicos, materia prima imprescindible para la fabricación de plásticos.

La Sociedad Española del Nitrógeno dispone de una nueva fábrica en Burgos. Se halla próxima la producción en ella de sulfato amónico, ácido nítrico, nitrato amónico, nitrato cálcico amónico y amoniaco. Se espera que a fin de año se llegue a trabajar a plena capacidad.

La Hidro Nitro no se rezaga. Ahora dispone de un préstamo de 1.800.000 dólares, concedido por el Export Import Bank para financiar la adquisición de maquinaria para su nueva fábrica de sulfato amónico. En 1953 se redujeron los gastos de explotación, continuando esta tendencia en los meses transcurridos del año actual. Una filial de la Hidro Nitro va a emprender la fabricación de cloruro de polivinilo y a iniciar una factoría capaz de producir 40 ó 50.000 toneladas de ce-

mento al año. Por otra parte, las factorías de Monzón pueden absorber hasta 140 millones de kilovatios-hora.

Características similares tiene la producción de superfosfatos, pudiéndose decir que en este sector la industria química española aún no ha llegado, ni con mucho, a una situación que permita esperar en un plazo relativamente largo la saturación del mercado.

#### UN META A CUBRIR

Hemos hecho referencia anteriormente a un descenso en los costes de fabricación de dos importantes Empresas. Esta tendencia, que se va generalizando, quizá sea uno de los mejores antidotos contra cualquier futura amenaza de crisis. Hay quien no se acostumbra a las menores ganancias por unidad de materias producidas.

En la Junta general de una importante Sociedad, el presidente del Consejo de Administración tuvo que defender recientemente, contra las observaciones de un accionista, la política de disminución de los precios de venta. Como remate anunció que se proseguiría por el mismo camino. Y es que el mercado se conquista con mejor calidad y menores precios. A veces se llama crisis a lo que no es más que resistencia frente a escandallos exagerados.

La misma intención previsor se muestra, por ejemplo, entre los industriales alcoholeros, que tienen en proyecto una gran Empresa destinada a comprar en casos de emergencia el exceso de producción vinícola para destilarla y transformarla en alcohol. Esta constituida por alcoholeros y viticultores. Cuando sea una realidad releva al Estado en gran parte de la actitud protectora que se ha visto obligado a tomar durante la campaña pasada para absorber la superproducción de caldos alcohólicos.

#### MAS EJEMPLOS DE LA TENDENCIA EXPANSIVA

Aquí y allá, en todas las ramas de la industria química, aparecen novedades positivas. La Unión Química del Norte de España está ampliando la fabricación de fenol sintético de seis a diez toneladas diarias. La producción de hexametileno tetramina en la misma Empresa subirá pronto de 225 a 900 toneladas al año. Y la de dióxido de titanio se hará doble, pasando de 1.500 a 3.000 toneladas anuales.

En otro campo dispar, Manufacturas Fotográficas Españolas han tenido en 1953 una venta de 47 millones de pesetas, aumentando 27 millones sobre la cifra de 1952. En el primer trimestre de 1954 van recaudados quince millones y medio. Los nuevos productos de la Empresa, como las placas especiales para radiografías, tienen magnífica aceptación.

Otras grandes Empresas, las dedicadas a los antibióticos, han solicitado autorización para acrecer su ritmo de trabajo. Ahora van a producir 75 millones de dosis anuales por fábrica, frente a los 24 millones de dosis lanzadas al mercado el año anterior.

Una gran inyección de vitalidad reciben en la actualidad las fábricas de derivados del caucho, con la libertad de importación de ciertas materias primas. Al mismo tiempo se habla de fabricar

8.000 toneladas de caucho sintético a partir del alcohol. Los estudios técnicos para esta empresa se hallan muy adelantados.

Todos estos ejemplos, claros, concretos y sin vuelta de hoja muestran que nuestra industria química se halla en una coyuntura favorable.

#### LAS CIFRAS DE PRODUCCION

La producción de las materias primas fundamentales se vuelca en el mercado, transformándose en una serie de subproductos y artículos de consumo directo. De ella depende, pues, la tendencia general. Comparando las cifras de producción mensual en diciembre de 1952 y en el mismo mes de 1953 se ve un claro aumento.

A finales del año pasado se producían 77.000 toneladas de ácido sulfúrico. En igual fecha del 52 eran 72.000 las toneladas salidas de las fábricas. En el ácido nítrico el salto es más grande: de 770 a 1.147 toneladas. La producción media mensual de superfosfatos fué de más de 106.000 toneladas en 1953, frente a 103.000 en 1952. En cuanto al sulfato amónico, se mantienen cifras similares, obteniéndose crecimientos sustanciales en la producción de sulfatos de hierro y de cobre. También se mantiene la producción de carbonato sódico, creciendo en más de 1.000 toneladas de sosa cáustica. En conjunto, el índice de producción total de la industria química en 1953 fué 199 frente a 180 el año anterior.

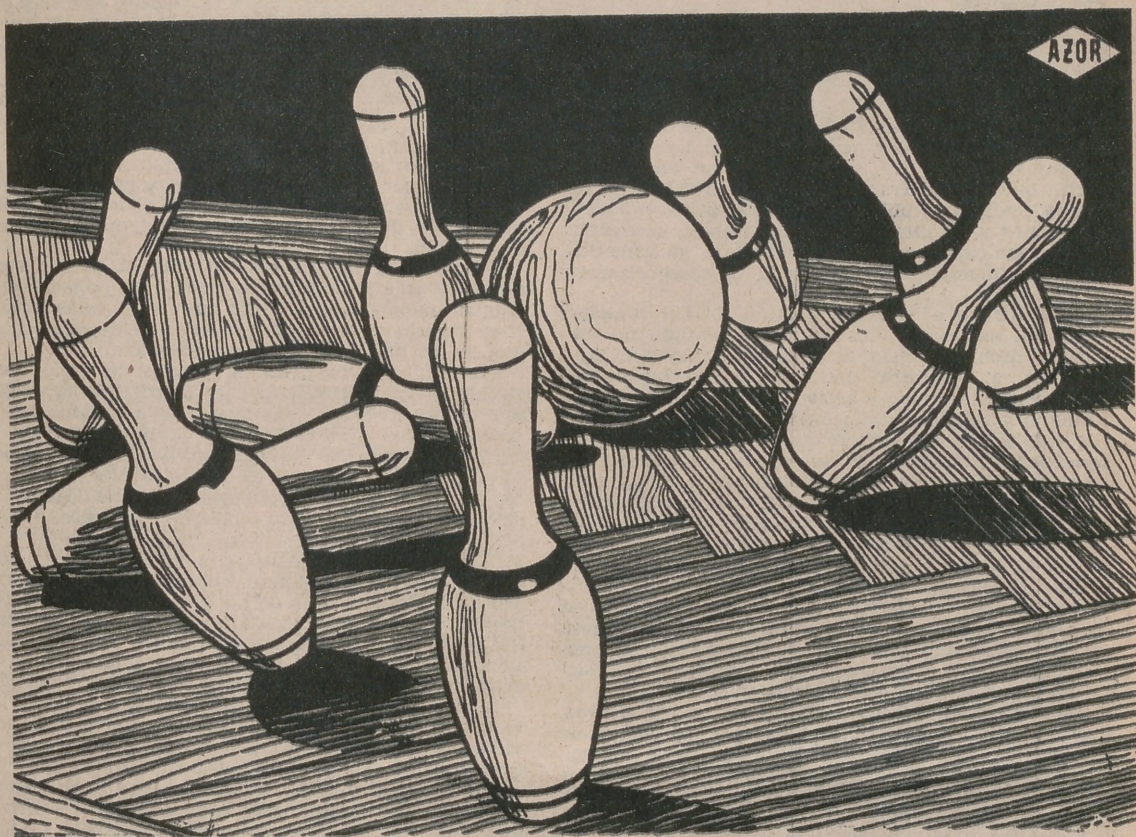
Aparece, pues, claramente señalado que la producción química crece, siendo corroborada esta impresión por los datos recogidos en los primeros meses del año actual.

#### OPTIMISMO FUNDADO

Después de cuanto se ha expuesto, cualquier afirmación optimista está justificada. Resultan inexactos cuantos rumores pueden haber sido lanzados con intenciones más o menos turbias. Si hoy los escaparates de las tiendas españolas pueden exhibir artículos fabricados con materias plásticas nacionales, o perfumes o insecticidas del mismo origen se debe exclusivamente a la vitalidad con que nuestra técnica sigue adelante, sin pausa alguna, alcanzando sin cesar metas que luego sirven como punto de origen para nuevas realizaciones. Nuestro consumo de ácidos, álcalis, abonos, alcoholes o de cualquiera otra sustancia se halla muy lejano de las cifras consideradas precisas para la saturación. Aún pueden multiplicarse las factorías por toda la Península sin que aparezca el menor peligro de crisis de venta. Son las Sociedades particulares las que mejor pulsan este ambiente. Para ellas, sobre todo, pesa la posibilidad de disponer de un mercado fácil. Por eso hemos preferido recalcar impresiones deducidas de los últimos balances expuestos ante los Consejos de Administración, en los que se encuentra una panorámica viva y jugosa de la coyuntura actual. Si los financieros que arriesgan sus capitales tienen una esperanzada confianza, tampoco parece justificado que el público deje de poseer la misma convicción. Los rumores se los lleva el viento. Pero los números quedan cantando sus verdades.



# Acertar...



Acertar es también vencer, llegar: es como vulgarmente se dice, dar en el clavo.

De ahí la alegría que sentimos cuando acertamos en cualquier cosa.

Elija VETERANO y tendrá la satisfacción de haber acertado plenamente.



BRANDY VIEJO  
**VETERANO**  
**OSBORNE**

V6-170

PUERTO DE SANTA MARIA



# LA TELA DE ARAÑA Y LOS GRAJOS IBICOS

El Ministro de Agricultura, don Rafael Cavestany, ha pronunciado recientemente, en Ciudad Rodrigo, un discurso memorable. Si la conciencia que rige al hombre español fuera una conciencia clara y determinante, capaz de accger en el gran buche que pedía Gracián para los hombres grandes (y pudiera también para los grandes pueblos) los hechos y los dichos, y capaz también de dirigirlos y clasificarlos, ese discurso estaría ya sometido a la consideración de todos y a la categorización de los doctos.

El Ministro, al ponerse delante de los campesinos y en medio de ellos, se ha enfrentado no sólo con el problema más acuciante de España, sino también, al sacudirlo con energía, se ha puesto en el centro anímico y activo de la esperanza. Y lo humano y religioso de la esperanza lo ha sometido —y esto es lo más importante— a los cuadros existenciales, y con ellos, a los lógicos y prácticos de una inmediata proyectividad. Lo proyectivo, rebasando lo acordes y los anhelos, y completando los sentimientos, es lo más humano en el hombre que se rebasa a sí mismo, en complicidad con la tarea y con la fuerza.

Está es «lo que ni ojo vió, ni oído oyó, ni fué escuchado en la tierra de Theman», es decir, en la tierra de España, pues nada hay más sorprendente, sobre todo en nuestra Patria, que la conversión del tema antiguo y sentimental en el moderno tema del trabajo y de la superación.

El Ministro inició su oración con una gran voz, con un clamor fraternal: «¡Labriegos del campo de Salamanca—les dijo—, viejos amigos!» Y los labriegos, ya desde el primer momento, quedaron presos en una palabra cuyos ecos misteriosos no les eran desconocidos.

Sobre esta vieja y ancestral amistad quisiera yo hablar ahora, y aderezarla de viejos recuerdos que al Ministro y a mí nos son comunes.

No es de mi incumbencia el hacer sobre el discurso el análisis de un contenido sustancial, que merece ser meditado—repito—por todos los que se sientan unguidos de las cuitas y de los cuidados de España.

Ahora quiero hablar sólo de recuerdos. «Viejos amigos», dijo, y con esta palabra evocó, con gesto sin nombre, la memoria de su padre, el poeta y político, y amador de los labriegos y de los campos, don Juan Antonio Cavestany. Porque el Ministro, que hablaba para todos, hablaba también ante an-

Por Francisco MALDONADO DE GUEVARA  
Catedrático de la Universidad de Madrid

tiguos electores de su padre, que habían acudido a Ciudad Rodrigo desde la región muy convecina de la Sierra

de Francia. Poeta y amador del campo fué aquel ilustre varón, en natural conjunción que abocara, sin duda, en los años primiseculares, a una política paternal; pero cuya consumación y efectividad, en un nuevo estilo, ha venido a ser el logro del hijo memorioso de sus mayores y acometedor de nuevos horizontes.

Yo también quiero remontarme al pasado que conocí y amé, y contar con deleite un episodio justificado no sólo por el título que llevan estas líneas, cuyo cuento y recuerdo es, ciertamente, bien propio de mi profesión y de mi vocación.

Era allá por la primera década del siglo. Las elecciones a diputados por el distrito de la sierra salamanquina, y en ellas las viejas artimañas de la vieja política, dieron lugar a la impugnación del acta honrosamente gamada por don Juan Antonio Cavestany. El que hoy es Ministro era por aquel entonces muy niño; pero seguramente llegaron a sus oídos, en el hogar paterno, los ecos de la contienda.

La cuestión se debatía ante la Comisión de actas del Congreso, adonde hubieron de venir para testificar, los serranos de La Alberca, de Linares, de Sequeros, de Mogarraz, de Valero y otros pueblos. Sobre todo los de aquellos en que las violencias del derrotado candidato ministerial habían sido más resonantes. No recuerdo bien el nombre.

El candidato derrotado alegaba, por su parte, la violación de una urna, perpetrada, según decía, en virtud de un asalto nocturno, y éste precisamente a través de la ventana del colegio electoral.

Por aquellos días las calles de Madrid se vieron animadas por la presencia multicolor de los serranos, y de ello dió noticia, también animada y colorida, la Prensa de la Corte.

Habló ante la Comisión, en nombre de todos, un serrano muy destacado por la presencia imponente, por los rasgos acusadores de la raza y de una recia e indomable voluntad. Y también por el indumento. Calzones azules, abiertos por debajo de la rodilla en la carrera de los botones de plata, y encubridores de parte de las polainas; jubón abierto en la pechera, orlado, a un lado, por antiguas monedas; cuello escarolado y sujeto, no con polea, sino con enormes gemelos en bola, de filigrana de oro; jaquetilla azul con haldetas; sombrero ancho con bridas.

Habló el testigo, y con la seguridad y el mismo pasmo descubridor del «polites», o ciudadano, que en el ágora de Atenas supo, con fino oído, prender el testimonio de los grajos de Ibioco, con la misma seguridad y además con gravedad castellana, habló y dijo que ponía por testigo de la inmunidad de la ventana «a una tela de araña».

Abrió ambos brazos y, con un grande gesto, indicó la amplitud de una tela de araña, como si se tratase de un ornamento suntuoso, tejido por hábiles artifices. Y al gesto acompañó una soberbia imagen vocal:

«Allí, dijo, sigue cubriendo la ventana la tela de araña, grande y extendida "como un mantón de Manila".»

Dejémonos, por ahora, de cavilaciones que, en otro orden, impone el simbolismo de las telas de araña que hay que pugnar por que desaparezcan de las ventanas y de las conciencias. Quedémonos—para deleite, no sólo del oído, sino de la vista—con la imagen suntuosa, que es expresiva no sólo de una leyenda, como aquella tan decidida de los grajos de Ibioco: con la imagen operativa que, por señalar la herida de un hecho real, cerró con su llave y con su sentencia la información parlamentaria. La tela—la araña—, la tela de araña—Manila—, el mantón de Manila.

La palabra es imagen, y lo que salva es la palabra. No es, pues, un vano postular el poner también la salvación en la imagen. Condenan y salvan, a la par, la imagen y la palabra.

En poco tiempo...  
hablará Vd.  
**INGLES o FRANCÉS**  
POR EL SONIDO Y LA IMAGEN

Cursos Fonobilingües  
*Poliglophone*  
(CON discos o SIN discos)

PIDA FOLLETO GRATIS A  
Centro  
de  
Cultura  
por  
Correspondencia





# EL CONDE DE VALLELLANO

## 40 AÑOS DE INTENSA VIDA PÚBLICA

Director general de Primera Enseñanza a los 35 años y Alcalde de Madrid a los 36 tué, en su juventud, campeón de esgrima y equitación

**'DENTRO DE CINCO AÑOS LA CAPACIDAD DE EMBALSE DE NUESTROS PANTANOS SERA CUATRO VECES Y MEDIA LA EXISTENTE EN 1936', dice el Ministro de Obras Públicas**

ES ésta una sala que no parece ni grande ni pequeña, ni escueta ni recargada. Los muebles, los cuadros, las porcelanas se distribuyen equilibradamente. Todo queda ajustado en esa difícil medida de la naturalidad, de la elegancia sin esfuerzo. El conjunto no se resiente lo más mínimo de frialdad, de aparatoso exhibicionismo. Se ve que allí no sólo se recibe, sino que también se vive la vida corriente, la de cada día.

Sobre la repisa de la chimenea hay una fotografía del Caudillo, con una cariñosísima dedicatoria. Más fotos, éstas familiares, en otros lugares. En una de ellas, junto a una de sus hijas, de novia, se ve al conde de Vallellano. Pero aquí está, amistoso y cordial, tendiéndome la mano, el conde de Vallellano en persona.

### CUARENTA AÑOS DE INTENSA VIDA PÚBLICA

Pasamos a una pequeña habitación contigua. Es, sin duda, su gabinete de trabajo. Hay un gran tapiz—Penélope recibe a Ulises—que cubre todo un lienzo de pared. Un cuadro al óleo nos muestra a un conde de Vallellano de ayer, casi juvenil, vistiendo el uniforme de caballero de la Orden de San Juan de Malta. Sentado ante mí, debajo de su retrato, el conde de Vallellano de hoy representa bastante menos edad de la que en realidad tiene.

—Han sido cuarenta años de intensa vida pública... En ellos me ha tocado asistir a muchos acontecimientos trascendentales.

—¿Qué le decidió a dedicarse a la vida política?

—El asesinato de Canalejas me conmovió de tal manera, que, despertando en mí un sentimiento

de protesta cívica, decidí mi vocación política.

El conde de Vallellano ingresa primero en la Juventud Conservadora, y luego pasa a la Juventud Maurista. Empieza muy pronto a destacar: a los treinta y cuatro años es diputado maurista y miembro de la Comisión parlamentaria de Gobernación; a los treinta y cinco, director general de Primera Enseñanza, y a los treinta y seis, alcalde de Madrid. Es la suya una juventud briosa que asciende rápida en el difícil escalafón de la política.

—¿Recuerda su primera intervención parlamentaria?

—No es fácil que la olvide, pues produjo una crisis política. Hizo saltar al entonces ministro de Hacienda, Lorenzo Domínguez Pascual. Recuerdo que cuando pedí nuevamente la palabra para rectificar, don Antonio Maura, que se sentaba delante de mí, se volvió para decirme: «¿Para que quiere rectificar? Si ya lo ha matado. ¿O es que quiere presidir su entierro?».

Surgen ahora los recuerdos de don Antonio Maura, con quien le unió gran amistad, y de quien tuvo siempre el más alto concepto.

—Es una de las más grandes figuras políticas que he conocido. Y eso que yo he tratado a políticos de tanto relieve como La Cierva, Cambó, Dato, Vázquez de Mella, don Miguel Primo de Rivera, Calvo Sotelo, José Antonio, Goicoechea... —Añade— Pero nadie como el Caudillo reunió en tal alto grado condiciones tan relevantes: el patriotismo, el tesón y la ecuanimidad, la visión serena y perspicaz... La confianza que inspira a sus colaboradores es el mejor estímulo para la tarea. Su resistencia física en los Consejos es asombrosa, enterándose de todo



El conde de Vallellano, en su gabinete de trabajo, debajo de un retrato de su juventud que le muestra vistiendo el uniforme de caballero de la Orden de San Juan de Malta

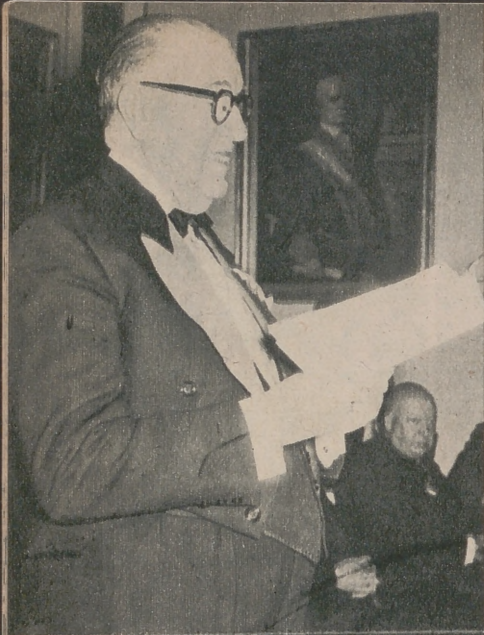
y calibrando todo en su medida justa.

El conde de Vallellano tiene buena memoria. Recuerda sin esfuerzo grandes y pequeñas cosas de su vida parlamentaria, con la Monarquía, primero, y con la República, después. Si bien se le eligió alguna vez por Madrid, fué casi siempre diputado a Cortes por Palencia, provincia por la que



Durante su estancia en Bélgica, para asistir a la conferencia de ministros europeos de transporte, el conde de Vallellano aparece aquí conversando con el Rey Balduino





Vallengano durante su discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

él, madrileño de nacimiento, tiene un cariño de hijo.

—Palencia fué la única provincia que en las elecciones de 1938 obtuvo la absoluta derrota de los candidatos del Frente Popular. Un agrario, dos de la C. E. D. A. y yo, como monárquico, copamos los cuatro puestos, cuadruplicando la votación de las izquierdas.

De su larga experiencia de diputado conserva el conde de Vallengano un extenso y sabroso anecdotario. Especialmente de la época republicana, cuando la enconada pugna entre los diversos grupos daba ocasión a sucesos a veces pintorescos, pero casi siempre poco ejemplares.

—En una de aquellas batallas campales que con tanta prodigalidad animaban las Cortes republicanas, el conde de Rodezno, que se sentaba a mi lado, detuvo con la mano un vaso que, lanzado por no sé quién, iba a estrellarse contra mi cabeza. Se hizo una pequeña herida. Me acuerdo que le dije bromeando: «Puedes estar contento. Gracias a mí has podido derramar tu sangre por una noble causa.»

Cada anécdota trae, enhebradas, otras más.

—Como vicepresidente que fui de las Cortes, en una de las legislaturas republicanas me correspondió, en cierta ocasión, presidir una de las sesiones. Honorio Maura, que tenía un gran sentido del humor, empezó a enviarme volantes, en los que me pedía que aprovechase la oportunidad y que, como presidente en funciones de las Cortes, proclamase la Monarquía.

Vienen al recuerdo, también, otras jornadas de intenso dramatismo. Por ejemplo aquella sesión de la Diputación Permanente de las Cortes en la que el conde de Vallengano, como jefe del Bloque Nacional, leyó un tremendo documento acusatorio contra el Gobierno de Casares Quiroga, haciéndole responsable directo del asesinato de Calvo Sotelo. En él se decían las cosas por su nombre y se llamaba al crimen, crimen, y criminal al criminal. Martínez Barrio, presidente de la Cámara, asustado ante tanta verdad desnuda, decidió que la implacable requisitoria no constase en toda su integridad en el «Diario de Sesiones». Era el 15 de julio de 1936. Tres días después se iniciaba el Movimiento Nacional.

—Usted, señor conde, que tomo parte activa, primero en las Cortes de la Monarquía y luego en las republicanas, puede, mejor que nadie, hacer una comparación con las actuales.

—No cabe duda que en las Comisiones se trabaja hoy con seriedad y laboriosidad ejemplares, con una eficacia en el estudio y en la elaboración de las leyes que no existía en las Cortes anteriores. Quizá convendría, a mi juicio, en éstas, dar una moderada amplitud a los ruegos y preguntas y facilitar una mayor crítica de los Procuradores a la gestión de los miembros del Gobierno. Creo que todo lo que, en límites correctos, favorezca el diálogo puede ser provechoso; y, en este sentido, deberían admitirse también los ruegos verbales.

#### UNA PAPELETA DIFÍCIL: LA ALCALDIA DE MADRID

Desde septiembre de 1924 a marzo de 1927, el conde de Vallengano fué alcalde de Madrid. Una papeleta difícil, para hombres bien templados. Como él demostró serlo. Joven—treinta y tantos años sólo—, dinámico, con ganas de

hacer cosas y de hacerlas bien.

—Durante mi paso por la Alcaldía sacrifiqué ideas propias al sentido de la continuidad. Tuve la satisfacción de ver terminados el Matadero, la Necrópolis, los establecimientos de Fuericultura, etcétera. También aboqué el problema de los transportes, consiguiendo, entre otros adelantos, el concierto entre la Sociedad de Tranvías y el Ayuntamiento. En el plazo de mi gestión se inició, asimismo, el embellecimiento de las márgenes del Manzanares, ordenándose también el concurso para el plan de extensión de Madrid.

Adelantándose a un concepto que adquiriría tiempo después plena vigencia, el conde de Vallengano sostuvo la necesidad de otorgar a Madrid, por su rango de capital de la Nación, unas especiales ayudas.

—Uno de los motivos de mi salida de la Alcaldía fué la famosa conferencia del Círculo de la Unión Mercantil, en la cual planteé claramente la necesidad de conceder a Madrid una subvención de capitalidad y régimen de carta especial. Don Miguel Primo de Rivera, aquel hombre por tantos conceptos admirable, tenía un criterio provinciano de las capitales que no concordaba con el mío.

Al cabo de los años volvería otra vez el conde de Vallengano al Ayuntamiento madrileño. Fué en época difícil: las elecciones municipales de abril de 1931, las que trajeron la República, le designaron concejal.

—Bien puede afirmarse—nos dice—que pasé la prueba del agua y del fuego. Es una satisfacción para mí el haber cruzado la charca sin salpicaduras.

—Una pregunta al ex alcalde: ¿cómo encuentra al Madrid actual, en comparación con el que le tocó regir?

—Se aprecia, naturalmente, un cambio extraordinario. Ha mejorado mucho lo que podríamos llamar la «fachada», aunque subsisten problemas que ya lo eran en la época en que fui alcalde: la depuración de aguas residuales, colectores, suburbios... ¡Ah! Y siguen los traperos...

#### VALLELLANO, HOMBRE DE LEYES

Pasamos a otro capítulo de la biografía de este hombre tan anchamente biografiado: Vallengano, hombre de Leyes. A los veintitrés años se doctora en Derecho; a los veinticuatro ingresa por oposición en el Cuerpo Técnico de Letrados del Ministerio de Gracia y Justicia; a los veinticinco es designado secretario de la Comisión Revisora de Códigos y Leyes y, a los veintisiete, también por oposición, obtiene la plaza de oficial-letrado del Consejo de Estado.

—De 1914 hasta 1924, en que fui nombrado alcalde de Madrid, fué mi época más activa como abogado. Trabajé como pasante al lado de don Leopoldo Matos y de don Gabino Bugallal, hasta que me decidí a ejercer independientemente. Me fué bastante bien: a los pocos años pagaba cuota de primera clase. Si hubiera seguido ejerciendo la abogacía, a estas horas hubiera tenido, probablemente, un buen bufete.

Añade sonriendo:



El Ministro de Obras Públicas pronunciando unas palabras en la Exposición de acuarelas sobre temas de carreteras celebrada recientemente en el Círculo de Bellas Artes de Madrid



—Y, sin duda, hubiese hecho mejor negocio que con la política.

El 15 de julio de 1936 hemos visto cómo el conde de Vellellano levantaba en las Cortes, en nombre de todos los españoles honrados, su encendida protesta contra el crimen de Estado perpetrado en la persona de Calvo Sotelo. Sólo la Providencia permitió que tres días después pudiera encontrarse, a salvo, en territorio nacional. Desde el primer momento colaboro activamente con el general Mola, que le envió a Portugal en el mes de agosto. Poco después era nombrado jefe supremo de la Cruz Roja Nacional, en cuyo puesto realizaría una labor tan oscura como meritoria.

—De mis años al frente de la Cruz Roja tengo el más amargo de los recuerdos. Pasaban por mis manos tal volumen de infortunios, que encogían el ánimo más templado.

—¿Hasta cuándo desempeñó este cargo?

—Estuve en él hasta algún tiempo después de la terminación de la Cruzada.

—¿Y después?

—En el año 41 me reintegré a mis funciones en el Consejo de Estado, del que fui nombrado Consejero Permanente. Tuve, a partir de entonces, una época de tranquila dedicación a las actividades económicas como consejero del Banco de España, de los Previsores del Porvenir y en otros cargos. Hasta que, en julio de 1951, el Caudillo me encargó de la cartera de Obras Públicas.

### LOS TRES DEPORTES DEL CABALLERO: LA EQUITACION, LA ESGRIMA Y LA CAZA

En este momento entran dos niñas preciosas. Besan cariñosamente a su abuelo y luego se retiran. Pregunta:

—¿Cuántos nietos tiene, señor conde?

—Veintidós.

—¿Veintidós!... ¿Y cuántos hijos?

—Ocho. Viven conmigo una hija casada y otros tres hijos solteros.

Uno, que modestamente también es padre de familia, sabe a ciencia cierta cuál va a ser la respuesta a esta pregunta:

—¿Cómo suele pasar sus horas libres, sus breves ratos de ocio?

—Me gusta, sobre todo, dedicarlos a la familia.

—¿Y otras distracciones?

—Voy alguna vez al cine o al teatro con mi mujer.

—¿Cuál prefiere de los dos?

—El teatro. También me gustan los paseos al aire libre y los concursos hípicas.

—Tengo entendido que practicó la equitación.

—Sí. No fui mal jinete. He practicado, sobre todo, los tres deportes del caballero: la equitación, la esgrima y la caza.

—¿En cuál de ellos sobresalió?

—En la esgrima, sin duda. Modestia aparte he de reconocer que dominaba bastante bien sus especialidades de espada, florete y sable. Sobre todo, la espada. Llegué a ser campeón, y obtuve triunfos de carácter internacional. En equitación y tiro de pichón también conseguí premios, aunque en estos casos sólo en un plano nacional.

Se disculpa sonriendo:



Un momento de la entrevista del conde de Vellellano con nuestro redactor en un salón de su residencia

—Y perdóneme usted estas pequeñas vanidades de antiguo deportista.

Y añade:

—Ya no estoy en edad de ser deportista activo, pero soy miembro del Consejo Nacional de Deportes y representante del Comité Olímpico Internacional. Debido a mis ocupaciones, quise presentar la dimisión, pero no me la aceptaron.

Aj entrar, los niños han dejado una puerta entreabierta. Veo, en la estancia vecina, una biblioteca con muchos libros.

—¿Qué lecturas prefiere?

—Especialmente, las de carácter histórico.

Esta afición a los temas de Historia ha llevado al conde de Vellellano a escribir algunas biografías, así como otros libros de carácter histórico. También es autor de algunas obras jurídicas. Es bien reciente su ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, como justo reconocimiento a unos méritos singulares.

—¿Tiene algún afán coleccionista?

—Tengo poco apego a las cosas materiales. Los azares de la vida me han privado de muchas de ellas por las que sentía predilección.

Hay una pregunta que tengo ganas de hacer y que no tardaré más en hacerla. Me ha llamado siempre la atención la incansable

actividad de este hombre, su entrega sin desfallecimientos a un trabajo abrumador. Una tarea la suya que no se limita a la labor de despacho, sino que busca el pulso a cada problema en donde se produce, en éste o en aquel sitio de la geografía española.

—Me admira, señor conde, su capacidad de trabajo, el que tenga tiempo para tantas cosas. ¿Tiene alguna fórmula especial?

—Todo consiste en administrar bien el trabajo. Desde muy joven me he creado el hábito de trabajar, y eso me ha ayudado mucho. El tiempo, bien distribuido, da para todo. Incluso, como es mi caso, permite una intensa vida social. He tenido siempre, además, a Dios gracias, una salud excelente.

—¿Cuántas horas de sueño necesita?

—He dormido poco siempre. Cinco o seis horas me bastan. Pero tengo una gran facilidad para conciliar el sueño. Recuerdo que cuando salíamos en coche por la provincia, competía con don Miguel Primo de Rivera sobre quién se dormía antes. Tomábamos como referencia cualquier lugar del trayecto. Por ejemplo, decía uno de los dos: «Yo me dormí a la entrada de Alcalá.» Y el otro, según ganase o perdiese, aseguraba que se había dormido antes o después. Los dos éramos hombres de honor y no hacíamos trampas. Y andábamos muy igualados...



La anécdota tiene gracia, y reimos los dos.

—No me gusta trasnochar ni trabajar a altas horas de la noche. Nunca he querido agotar la madrugada. Lo que sí me sienta muy bien es una cabezadita después del almuerzo.

—Lamento mucho que esta tarde le haya estropeado yo su cabezadita.

—No se preocupe. Por un motivo u otro, eso me ocurre con bastante frecuencia.

—Gracias a mi indiscreción en el preguntar y a su amabilidad en el responder tengo ya una semblanza bastante completa del conde de Vallellano. Ahora quisiera preguntarle al Ministro de Obras Públicas.

—Mi interlocutor mira al reloj:

—Si no le importa, dejaremos esas preguntas para otra ocasión. Ahora he de ir al Ministerio. Allí le espero mañana.

—Hasta mañana.

### «ESPAÑA NO NECESITA NI TÉCNICOS DIRIGIDOS NI ADMINISTRACION SUPERVISADA»

Ya es «mañana». Estoy en el despacho del Ministro de Obras Públicas. Este gran despacho impone un poco. Menos mal que la inagotable afabilidad del conde de Vallellano rompe muy pronto cualquier complejo de timidez.

—¿Cuál es, a su juicio, señor Ministro, el problema fundamental de su Departamento?

—Crec que el problema básico es el de encontrar los medios económicos precisos para atender a las necesidades de España, no en décadas o en siglos, sino en plazos más breves.

—¿Existe alguna seria dificultad en el orden técnico?

—Ninguna. España no necesita ni técnicos dirigidos ni administración supervisada. La eficiencia del Cuerpo de Ingenieros de Caminos y de los auxiliares que trabajan a sus órdenes está bien probada.

—¿Y en el orden funcional?

—Nuestra máquina administrativa, aunque no esté exenta de alguna lentitud y tenga ciertos defectos que, en lo que de mí depende, siempre trato de corregir, funciona con indiscutible eficacia. Está capacitada para emplear, ordenar y distribuir en obras públicas más de 3.500 millones de pesetas al año.

Me habla ahora el conde de Vallellano de las obras en curso y de los proyectos de más próxima ejecución. El siempre hace

constar que no es un técnico, pero la verdad es que se sabe hasta el más mínimo detalle. No le hace falta compulsar ningún dato. Cita de memoria, con absoluta precisión, los metros cúbicos que embalsa un pantano, los kilómetros construidos de un ferrocarril y los que aun están pendientes de realización; la cantidad consignada para una mejora portuaria, para una obra de regadío... Y ello en las obras grandes como en las pequeñas.

Me confiesa:

—Comprendo que soy demasiado absorbente y personalista. Tengo magníficos colaboradores, de confianza absoluta, y, sin embargo, todos los papeles han de pasar por mis manos.

Piensa uno, con cierto escaofrio, en el volumen de expedientes que tendrá que despachar y firmar: concesiones de todas clases, adjudicaciones de subastas y concursos, devoluciones de fianzas, estudio de informes o dictámenes.

—¿Podría hacer un cálculo de las firmas que echará al cabo del año?

—Muchas, desde luego. Siempre me ha tocado firmar mucho. Recuerdo que cuando era Alcalde de Madrid recibía unas quinientas cartas diarias. Quinientas cartas que contestaba.

Se refiere con entusiasmo a los planes, en curso, de Badajoz y Jaén y a los similares que, en colaboración con el Ministerio de Agricultura, se someterán próximamente a las Cortes. Son los llamados de Aragón (Barraetas, Monegros, Alto Aragón y Cataluña) y de Cáceres (ríos Tajo, Albarche, Tiétar, Arrago y Alagón).

Entramos a continuación en el tema de las carreteras.

—Me ha correspondido a mí plasmar en la realidad la Ley de Modernización de Carreteras, que se aprobó en tiempos de mi ilustre antecesor, señor Fernández Ladreda. En esta primera etapa se mejorarán los 11.000 kilómetros de carretera más importantes de España, a los que corresponde el ochenta por ciento del tráfico. Se prepara, asimismo, una segunda etapa del plan aprobado, que comprenderá, en su mayor parte, el resto de las carreteras españolas. El objetivo primordial es contar con una red primaria de carreteras que, aunque no sea muy grande, sea, por lo menos, buena. Que permita ir más de prisa y con menos obstáculos a todas partes... Pero en esto no se puede ir tan rápido como se quisiera. Tenga usted en cuenta que la construcción de un kilómetro de carretera cuesta no menos de un millón de pesetas, y su reparación, unas seiscientas mil pesetas.

—¿Cuáles son los planes inmediatos en lo que se refiere a los ferrocarriles?

—Mi criterio en este punto es no comenzar nada nuevo hasta que no esté concluido lo empezado. El plan de ferrocarriles que se redactó hace treinta años era muy ambicioso: alcanzaba a 2.900 kilómetros nada menos. Se emprendió la construcción en casi todas las líneas a la vez, pero hasta la fecha sólo se han termi-

nado 790 kilómetros. Nuestro objetivo inmediato es más reducido, pero por ello también, más hacedero. En el orden de preferencias, tenemos, en primer lugar, el tramo Zamora-Orense-La Coruña, que reportará grandes beneficios a Galicia. Quisiera inaugurarlos en este año. Siguen luego en interés los ferrocarriles Madrid-Burgos, Ferrol-Gijón, Baeza-Albacete, Jerez-Almargen, Santander-Mediterráneo... Anote también, entre los proyectos a realizar, el programa de electrificación, mejora y perfeccionamiento de la vía y servicios todos de la Renfe, así como el plan de ayuda y mejora a los ferrocarriles de vía estrecha.

—En relación con los puertos, ¿cuáles son sus proyectos más importantes?

—Es mi intención concentrar en algunos puertos peninsulares e insulares de mayor densidad de tráfico los medios de utillaje más modernos, los que son usuales en puertos internacionales de la categoría de Amberes, Rotterdam, Hamburgo, etc. Sin olvidar tampoco de atender otras necesidades, como las de los puertos pesqueros, por ejemplo, a los que se destinan doscientos millones al año.

Y llegamos al último capítulo, al de las obras hidráulicas, el más importante de los encomendados al Ministerio.

—Aparte de las numerosas obras de abastecimiento y saneamiento de poblaciones, así como de regadío, defensa, encauzamiento y regulación de nuestros ríos, que están en ejecución y proyecto, se están construyendo en la actualidad 65 pantanos. De ellos, 43 por el Ministerio de Obras Públicas y 22 por las Empresas privadas, con una capacidad total de embalse de 7.650 millones de metros cúbicos. Uno de ellos, el pantano de Entrepeñas y Buendía, será el mayor de Europa. Paralelamente están en estudio y proyecto más de 120 pantanos, con una capacidad de 11.500 millones de metros cúbicos. Los pantanos en construcción darán, en el término de cinco años, una capacidad total de embalse de cuatro veces y media la existente en 1936, lo que significará una reserva de energía de más de 11.000 millones de kilovatios-hora, es decir, más del 393 por 100 de la que existía antes del Movimiento Nacional.

A grandes, pero bien expresivos rasgos, el conde de Vallellano me ha trazado el panorama actual de las obras públicas en España.

—¿Desea hacer alguna pregunta más?

—Ya es suficiente, señor Ministro. Muchas gracias.

Al salir, en el antedespacho, observo que esperan varios directores generales. Me siento algo avergonzado; tengo algo así como el remordimiento de haber interrumpido durante un tiempo precioso el normal desenvolvimiento de una tarea importante.

De momento, como primera impresión de esta larga entrevista en dos tiempos con el conde de Vallellano, Ministro de Obras Públicas, me hago dos consideraciones: Primera: ser Ministro no es nada envidiable. Segunda: el conde de Vallellano es eso que se llama un caballero.

Florentino SORIA  
(Fotografías de Aumente.)



Al conde de Vallellano le gusta dedicar sus breves ratos de ocio a la familia. En la fotografía aparece con dos de sus nietas



# VALENCIA ANTE EL III CONGRESO NACIONAL DE LA ABOGACIA

HACE 22 AÑOS QUE LOS ABOGADOS SE REUNIERON POR ULTIMA VEZ

(De nuestro enviado especial Jaime Campmany.)

ESTOS días, desde donde escribo, con mayo en el almanaque, pero con abril terco y ramiso en el cielo, llueve sobre la ciudad, llueve sobre Valencia, como también, aunque eso ahora no importe, llueve sobre mi corazón. Es ésta un agua leve, simpática, muy literariamente sentimental, a la que gusto desafiar con la travesura del paseo, a cuerpo y sin paraguas, levantando el rostro, dejando resbalar por la frente y las mejillas los finísimos dedos de la lluvia, que forma en seguida sobre mi cabeza un rudimentario sistema hidrográfico de arroyuelos de juguete. Los valencianos, que, como buenos levantinos, huyen de la lluvia como del demonio, me miran entre curiosos y divertidos.

—¡Fíjate, qué chalado, ché!

El chalado debo ser yo, claro. Sin embargo, es bonito pasear bajo la ducha atomizada de las nubes de verano y descubrir el despero de las flores bajo la lluvia en los tenderetes de la plaza del Caudillo, y tratar de descifrar los titulares de los periódicos—también flores de un día—bajo la transparencia empañada de esos impermeables de plástico que ahora usan hasta los puestos de Prensa.

La verdad es que se está bien en Valencia, en esta Valencia indecisa entre abril lluvioso y mayo florido, que se apercebe de alegría, cara a las fiestas de la Virgen Patrona y que se rellena de forasteros que vienen a la Feria de Muestras, recién inaugurada. Yo, por lo menos, me encuentro bien en Valencia, porque Valencia es para mí algo así como la «y» copulativa de mis apellidos, que se encuentra entre la fonética catalana del Campmany y la fama murciana del Diez de Revenga. Se está bien en Valencia a pesar de ese sobresalto continuo del cohete y la traca, dei que son tan amigos los valencianos, y a pesar, ¡ay!, de ese aumento ferrial del 50 por 100 en las tarifas de los hoteles, que me obliga a recordar penosamente el



antipático arte de multiplicar alegres días por sucias pesetas.

En Valencia encontré la cordial espera de Néstor Gallego, vallisoletano también (y digo también porque, de algún tiempo a esta parte, casi todo el mundo que conozco resulta de Valladolid), castellano leal e inteligente, y abierto, y activo, y expeditivo. El, en cuatro palabras breves, concisas y claras, casi con estilo castrense, me pone en antecedentes de lo que es objeto de esta crónica, aunque hasta ahora no se haya visto por ninguna parte.

El caso es que Valencia va a ser sede del Congreso de abogados que se ha de celebrar dentro de algunos días, en los primeros del mes de junio. Presidente del Comité ejecutivo y del Congreso mismo es un ilustre abogado, don Eduardo Molero, decano del Colegio de Valencia. Parece ser que el Congreso alcanzará gran importancia y que en él se debatirán temas y problemas del mayor interés profesional.

Al filo del almuerzo, Néstor Gallego me acerca hasta don Eduardo Molero, para que él me adelante, y yo a mi vez pueda adelantar a los lectores de EL ESPAÑOL las noticias iniciales del Congreso, sus propósitos, proyectos y esperanzas, el tinglado de su preparación.

## EL CONGRESO Y SU PRESIDENTE

Don Eduardo Molero es hombre ni viejo ni joven, de gran presencia, muy desenvuelto en el hablar y en el gesticular. Muy pulcro en el vestir, muy afeitado,

Paseo de los Viveros de Valencia, la luminosa ciudad del Mediterráneo donde se celebrará el III Congreso Nacional de la Abogacía

fino y estirado el cabello, impecable. Gasta gafas de grandes cristales, un poco tomados de color; una facundia incansable y una *haiga* impresionante. Muy seguro en sí mismo, se mueve y habla con un aire un tanto suficiente, al que una extremada corrección salva constantemente de la pedantería. Es el hombre ideal para las entrevistas, porque habla y habla, con precisión y sin reposo, tal vez acostumbrado a ello por el largo e intenso ejercicio de la profesión, por la cual—se ve en seguida—siente un apasionado amor. Es un sueño dorado de periodistas, porque ante él puede uno dejarse la escopeta o el sacacorchos de las preguntas y abandonarse confiadamente a la escucha de su parla prolongada y eficaz. Además, me invitó a comer. ¿Qué más se le podría pedir?

Ya dentro del coche, camino marino adelante hasta el Club Náutico, por la razón gentil de que yo llevo de tierra adentro y el mar es siempre y para todo un buen testigo, don Eduardo sigue hablando mientras conduce. De vez en vez me echa encima una ojeada rápida para cerciorarse quizá de mi atención. La verdad es que yo le escucho interesado por el contenido y casi asombrado por la forma, sin permitirme otro escape que unos ligeros tra-





El Caudillo recibe en audiencia al Colegio de Abogados, presidido por el Ministro de Justicia, durante la cual le fué ofrecida la presidencia del III Congreso Nacional, que se celebrará en Valencia

gos, al paso, del verde mojado del paisaje, lozano y aperitivo.

—Aunque el Congreso, oficialmente, se denomina III Congreso Nacional de la Abogacía, en realidad es el primero. Existen, sí, dos antecedentes, de los que luego le hablaré a usted, y nosotros, por seguir el orden de enumeración, hemos llamado a éste «III Congreso». Pero esos dos Congresos anteriores, o Asambleas, como usted quiere llamarles, tuvieron objetos diferentes de los que ahora queremos que nos ocupen. En realidad, sus temas eran más bien doctrinales, de tipo científico más que puramente profesional. Nosotros queremos poner sobre el tapete una serie larga e interesante de problemas que afectan esencial y casi exclusivamente al carácter profesional del abogado. Claro es que también se abordarán en cierta medida otros asuntos de tipo doctrinal o científico, pero serán los menos. El ejercicio de la abogacía en España tiene hoy planteados unos problemas a los que es necesario estudiar y tratar de dar solución. Una solución difícil, intrincada en muchos casos, y que quizá no logremos alcanzar en esta primera batida, pero que hay que buscar e implantar...

Los puntos y seguido, las breves pausas que el señor Molero se toma para el respiro, apenas me dan tiempo a asentir con mudas cabezadas o a musitar un respetuoso y débil «sí».

—Las sesiones del Congreso se prometen interesantísimas. Nos han llegado de varios Colegios comunicaciones y ponencias sobre temas candentes y delicados, cuya discusión, estoy seguro, levantará la pasión y el interés de todos los abogados españoles. Luego, mientras comemos, verá usted el temario del Congreso, las circulares que han sido enviadas a todos los abogados colegiados de España, el orden en la exposición y discusión de las ponencias. Ha sido preciso mover una complicada máquina burocrática alrededor del Congreso para preparar las tareas y el horario de los congresistas durante los días que permanezcan en Valencia...

#### UNA PAELLA PARA DON ABOGADOS Y PICO

En Valencia y junto al mar, que ya está con nosotros, parece obligado, de toda obligación, comer paella. Esto es algo en lo que nos ponemos de acuerdo rápidamente los tres. Y mientras el arroz hierva, ese arroz que antes en el camino he visto verde e

inundado, y se reposa y se empaqueta de gusto a mar en la sustancia de los mariscos, don Eduardo, que debe estar acostumbrado a no perder tiempo, vuelve a coger y enhebrar el hilo de la palabra. Yo me he venido desapercebido, sin ni siquiera esas elementales artes periodísticas del bloc y la estilográfica, sin otro apuro de entrevistar que mi buena memoria. Ya sentados a manteles, don Eduardo me mira, como inspeccionándose, como si midiera mi capacidad para repetir fielmente lo mucho que él me cuenta. Tal vez no haya quedado muy satisfecho del examen, porque me parece sorprender una mirada de inquietud, un gesto de duda hacia Néstor Gallego, que, como queda dicho, actuó de introductor del cronista. Y Gallego —Dios se lo pague— sale a mi defensa y enumera ponderativamente mis pobres méritos:

—Nos han enviado un periodista muy joven, pero... (Y aquí los propósitos.)

Después añade como argumento definitivo:

—Además es abogado también. Don Eduardo parece animarse ante esta revelación.

—¡Ah! ¿Es usted compañero? —Sí... No... Pues, verá usted. Hice la carrera de Derecho casi por tradición familiar, casi porque en España hay que hacerse abogado, casi porque, como me gusta bastante discutir, me decían que haría un buen abogado. Pero no ejerzo la abogacía; la tengo arrumbada, como un lujo...

—Hace usted mal—contesta rápidamente don Eduardo—. Es la profesión ideal para ganar dinero. Ni ingeniero, ni médico, ni nada. Un abogado que se entregue generosamente a su profesión con amor y con empeño tiene unas posibilidades ilimitadas de ganar dinero honradamente. Además, es una profesión bonita y noble. Ya sabe usted: nosotros somos colaboradores en la administración de justicia; nuestra misión es tan alta y tan noble como la del juez o como la del fiscal. Yo tengo un gran empeño en acabar con ese concepto vulgar que hace del abogado un individuo especializado en la polémica, dispuesto siempre a burlar con artimañas y cuquerías la aplicación de la ley.

Y don Eduardo se extiende en un canto a la profesión. Se ve que habla de verdad, que las palabras le salen del corazón, de lo

Desde el «JUAN SEBASTIAN ELCANO» Luis de Diego ha escrito cuatro sonetos, titulados LA MANO, ANTE UNA FOTOGRAFIA DE EL ESCORIAL, LUNA y TE LLEVO EN MI, que se publican en el número 27 de

# POESIA ESPAÑOLA

Precio del ejemplar, DIEZ PESETAS.



más hondo de su arrebatado vocacional. Es natural que hable así don Eduardo, a quien es fácil imaginar en la severidad majestuosa de la toga y en el momento feliz de un informe brillante. Es natural que hable así don Eduardo, quien, en sus ya largos años de labor profesional, ha sumado minutas hasta alcanzar una bonita cifra de millones de pesetas. Pero yo desisto de convencerle de que no tengo apenas la ambición del dinero, de que tengo bastante con el pan, amor y fantasía de cada día, de que me gusta defender causas absolutamente perdidas, de que me arruinaría defendiendo por mi cuenta pleitos sin esperanza, de que me pasaría las noches poniendo las demandas en endecadidos, de que nunca he sido capaz de aprenderme los plazos procesales, a pesar de la heroica terquedad que en ello puso el amensísimo catedrático que me tocó en suerte, y que tampoco sería capaz de cumplirlos. Desisto de todo ello por no desalentar definitivamente a mi amable interlocutor, por no arrancarle del todo la esperanza de que los lectores de EL ESPAÑOL se enteren bien de lo que va a ser el III Congreso Nacional de la Abogacía.

#### ANTECEDENTES

Después del inciso y de la paella, don Eduardo extiende ante mi vista, sobre la mesa, una serie de papeles y notas.

—El primer Congreso se llamó Congreso de Abogados españoles y se celebró en San Sebastián el 9 de septiembre de 1917. Su presidente de honor fué el marqués de Alhucemas, que por aquellas fechas debía ser Ministro de Justicia, y su presidente efectivo fué don Mariano Zuaznávar, decano del Colegio de Abogados de San Sebastián. Aquí puede usted ver el temario del Congreso. Como comprobará, se trataron en él temas doctrinales de gran interés jurídico, sí, pero de escaso interés profesional. Entre los temas profesionales apenas si figuraban en el programa unas referencias al desenvolvimiento de los Colegios de Abogados y las relaciones de éstos con los magistrados y jueces, es decir, con los Tribunales de Justicia.

Entre antecedente y antecedente caben perfectamente dos cosas: contemplar durante un momento la débil huella de la lluvia sobre el mar cercano y dejar con elegante distracción que el camarero me sirva un buen solomillo con abundante guarnición de verduras. Don Eduardo, como todos los buenos abogados, como todos los buenos médicos de las vías digestivas, como todos los políticos de ruido y, en definitiva, como todas las personas activas e inteligentes, goza los favores del buen apetito.

—El segundo Congreso se llamó simplemente Congreso de Abogados y fué organizado por la Unión Nacional de Abogados. Se celebró en Madrid durante los días del 30 de mayo al 7 de junio del año 1932, y su presidente fué don Antonio Rodríguez Jurado. Tuvo un carácter más profesional que el anterior y en él se discutieron temas de formación, organización, garantías, ho-

norarios y Mutualidad. Hace, pues, veintidós años que los abogados españoles no se reúnen en un Congreso.

—¿Y ahora...?

—Ahora entramos ya en lo que ha de ser el tercer Congreso, que se llamará, como le he dicho, III Congreso Nacional de la Abogacía. Es el primer Congreso de abogados que se celebrará con reconocimiento oficial. La orden del Ministerio de Justicia, al efecto, es de fecha... 13 de marzo de 1953. El Estado contribuye económicamente a su celebración autorizando la emisión del sello «Pro Congreso», que habrán de llevar necesariamente los documentos que se presenten a los Tribunales de Justicia durante un cierto tiempo y en determinadas condiciones.

—¿Quiénes podrán acudir a él?

—Existen dos clases de congresistas: los corporativos y los individuales. Los corporativos son —ya se lo puede figurar— los Colegios de Abogados de toda España, y los individuales, los abogados colegiados que se inscriban, a más de magistrados, jueces y fiscales. La cuota para estos congresistas individuales es de 500 pesetas, con una cuota suplementaria de 250 pesetas para un acompañante. En realidad, una ridiculez, teniendo en cuenta que el carácter de congresista da derecho a la asistencia a una serie de actos cuyo importe por asistente es mucho mayor. Hemos querido que los actos del Congreso tengan el decoro y la brillantez que la profesión se merece, y para ello—dígame usted, por favor, en la crónica—hemos recibido apoyos y ayudas de cuantos organismos y autoridades la hemos recabado. En especial nos ha llegado el aliento definitivo del señor Iturmendi, que nos ha prestado desde el Ministerio de Justicia su favor y su estímulo.

—La fecha de...

Las jornadas del Congreso se desarrollarán del 3 al 9 de junio próximo. Hemos elegido estas fechas teniendo en cuenta todas las circunstancias que pudieran hacer más amable la estancia de los congresistas en Valencia, incluso el clima, que por esos días es primaveral y estupendo, y permitiría disfrutar de excelente temperatura durante el día y celebrar fiestas de noche al aire libre, como las que están proyectadas.

Don Eduardo Molero hace un gesto amplio y comprensivo con las manos, como diciéndome que no todo van a ser sesiones, y ponencias, y temas, y comunicaciones, y que hay que atender también a que los congresistas lo pasen lo mejor posible. Y yo no tardo demasiado tiempo en estar de acuerdo en esto, porque aunque no seré congresista, comprendo perfectamente el punto de vista del señor Molero, que me parece harto razonable y discreto.

#### EXPLICACION DEL PROGRAMA

Yo como, y escucho, y me confirmo en mis mudos asentimien-

tos. A la vista del temario del Congreso, su presidente me va aclarando cada uno de los puntos, como un buen catedrático que explicase el programa.

—El primer tema trata de la «Formación profesional del abogado», cosa fundamental para el buen y recto ejercicio de la profesión, y comprende tres apartados. En el primero se discutirá el problema de la «Pasantía». Realmente, el alumno que sale de las aulas universitarias no está capacitado para comenzar a actuar ante los Tribunales, ni siquiera para evacuar consultas en el despacho. Antes era raro el abogado que abría bufete sin haber pasado antes algunos años en el despacho de un abogado de reconocida y larga solvencia profesional. Hoy es otra cosa. Los jóvenes se lanzan al libre ejercicio sin conocer apenas las fórmulas procesales, los pequeños secretos del ejercicio, que sólo se adquieren con la práctica. Los formularios son algo que no resuelven el problema, porque difícilmente se encontrarán dos asuntos jurídicos que quepan en la literatura prefabricada de un mismo formulario. Yo tengo los formularios desterrados de mi despacho y me obligo a dictar todos los documentos, aunque ello me lleve un trabajo casi agotador. En otros países han encontrado solución imponiendo la pasantía obligatoria o con otras fórmulas parecidas. Me parece que es hora que en nuestra Patria se aborde tal problema fundamental y se tomen determinaciones sobre el asunto. El segundo apartado trata de «Deontología». No le voy a encarecer ahora lo importante que es que todos los abogados en ejercicio conozcan las normas de la moral profesional y se desenvuelvan siempre dentro de su ámbito.

—Creo que en el moderno plan de estudios existe esa asignatura



Instalaciones para el montaje de la tragedia saguntina. Esta es una vista del teatro romano y del maderamen que se está empleando para el complicadísimo montaje



en uno de los cursos obligatorios de religión.

—Sí, pero no creo que sea suficiente. El abogado siempre se encontrará frente a encrucijadas cuyo camino moral ha de estar claro y definido, y si es posible vigilado, para evitar desvíos. El tercer apartado tratará de la «Actividad cultural»; es decir, de todo aquello que pueda redundar no ya en la ampliación de los conocimientos científicos puramente jurídicos del abogado, sino también de su preocupación por los otros campos de la cultura. En esto tienen una labor inmensa que realizar los Colegios de Abogados. Ponente de este tema será el Colegio de Madrid.

Ni siquiera las fresas con azúcar, que en Valencia son tan ricas, y que don Eduardo come con indudable placer, son capaces de detener la charla torrentosa del señor Molero. Y yo, claro, sigo callado, primero, porque lo que me interesa es escuchar, y segundo, porque hoy me ha caído encima uno de esos días de mutismo y de introversión, en los que por no hablar, sería capaz de allanarme en un pleito de mayor cuantía o de aceptar, sin rechistar, una pena de prisión mayor.

La explicación del segundo tema del Congreso coincide con la gloriosa hora del café. Su enunciado, «Intervención profesional del abogado», comprende dos apartados interesantes: «Asuntos a los que debe ampliarse obligatoriamente» y «Eficacia extrajudicial de los documentos autorizados con su firma». Don Eduardo teme —teme o confía, porque no cabe duda que don Eduardo es hombre polémico— que los debates de este tema sean apasionados y que las conclusiones a que se llegue tengan gran importancia para la clase abogacil. Su ponente será el Colegio de Abogados de Granada.

#### INCOMPATIBILIDAD E INTRUSISMO

—El tercer tema también trata un delicado asunto: el de los

honorarios. La abogacía es una profesión libre, y como tal es inútil tratar de imponer a las minutas tarifas y aranceles. Los honorarios, la misma etimología de la palabra lo descubre, son cuestión de honor, y al honor de cada uno hay que dejar su importe. Pero por otra parte es necesario asegurar en lo posible la ausencia de abusos, por un lado, y la ausencia de clientes remisos y regateadores, por otro. Tal vez la solución se pueda encontrar en el nombramiento de una especie de Tribunal, elegido entre los miembros de más larga y brillante vida profesional dentro de cada Colegio, que decida sobre la pertinencia o impertinencia de las minutas. El cuarto tema es el plato fuerte del Congreso. En él se discutirá sobre «Incompatibilidades» e «Intrusismo». Habrá quien defienda la tesis de que los funcionarios del Estado, sea cual fuere su cometido como tales funcionarios estén incapacitados para el libre ejercicio de la profesión. Ya se puede usted figurar la de controversias que el tema ha de levantar, por la cantidad e importancia de los intereses que se ponen en juego. El ponente de tema tan delicado es el Colegio de Abogados de Barcelona, y sé de otros Colegios que se desplazarán casi en masa a Valencia a oponerse firmemente a la ponencia, como, por ejemplo, el Colegio de Toledo. El tema quinto, cuya ponencia corre a cargo del Colegio de Albacete, trata de «La casación civil y su posible reforma». Con él se tenderá a eliminar el excesivo formalismo de la actual casación. Y el tema sexto —último comprende los temas libres y las comunicaciones, y su ordenación está a cargo de la Comisión organizadora y Comité del Congreso.

—¿Algún miembro de honor del Congreso?

—El Congreso tendrá como presidente al mejor español de nuestro tiempo, don Francisco Franco, que nos ha honrado a todos

los abogados españoles aceptando el ofrecimiento que se hizo en momento oportuno. Además, serán congresistas de honor, entre otros, los señores Fernández-Cuesta, Iturmendi, Aunós, Castán...

#### EL CONGRESO SE DIVIERTE

Al margen ya de las tareas propias y esenciales del Congreso, don Eduardo Molero me habla del programa de actos que hay preparados y previstos para celebrarlos durante los días de su duración. Excursiones, comidas de hermandad, fiestas al aire libre, etcétera. Pero entre todos ellos destaca uno por su excepcional categoría e interés. Se trata de la representación, en el teatro Romano de Sagunto, de «La tragedia de Sagunto», según guión de Sánchez-Castañer, versificado por Pemán y montado por José Tamayo.

—¿Cómo nació la idea de representar la tragedia, don Eduardo?

—En una conversación con Sánchez-Castañer, que, como usted sabe, es catedrático de nuestra Universidad. Yo quería encontrar un festejo gigante, definitivo, que realzara la celebración del Congreso, y la representación de la tragedia de Sagunto en el marco incomparable del teatro Romano creo que llena la más alta ambición. Además celebraremos una Exposición de Derecho valenciano, en la que se mostrarán antiguos documentos originales, códigos, libros, impresos, textos legales, etc. Son éstos, en cierto modo, dos actos complementarios, pues mientras el primero puede simbolizar la exaltación de lo hispánico dentro de Valencia, el otro significa la exaltación de lo valenciano dentro de la unidad española, y precisamente en lo que más de cerca nos toca: el Derecho. El Derecho valenciano, como usted sabe, es muy rico y peculiar, más original que otros Derechos que gozan de consideración foral. El Derecho catalán no es, en realidad, nada más que una supervivencia del Derecho romano. Valencia, por ejemplo, en legislación de Aguas cuenta con un Derecho riquísimo, de gran singularidad.

También se ve pronto que don Eduardo es un enamorado de Valencia y de lo valenciano; pero con ese amor hacia lo regional puro y elogiado, que es camino y buen camino, hacia el amor a la unidad total de la Patria.

Ahora, don Eduardo duda un poco antes de confesarme algo. Por fin, y ya en la vertiente sin retroceso posible de la charla amable y cordial, me dice:

—Pero el acto más trascendente del Congreso, del que todavía no le puedo dar la seguridad de su celebración, es un magno acto mariano, precisamente en este año de María, en el cual los congresistas, en nombre de todos los abogados de España, pedirán e



He aquí dos figurines de Emilio Burgos. De este estilo son los que sacarán a escena los cartagineses



impetrarán de la jerarquía de la Iglesia, la elevación a dogma de la mediación universal de la Virgen María, abogada nuestra, abogada de todos los pecadores, única medianera de la gracia divina.

Después de decir esto, el señor Molero se arrepiente un tanto de la confidencia, y añade:

—Aunque de esto no sé si será discreto hablar, porque estamos pendientes del resultado de las oportunas gestiones que para ello se realizan cerca de la Santa Sede...

Pienso que pedir dirección a un periodista es pedir peras al olmo o al sol celajes. Al fin y al cabo, entre los preceptos de nuestra Deontología no creo que figure el de guardar secretos profesionales, sino todo lo contrario. Aparte que yo también me sumo alegremente a este deseo de los abogados españoles de ver elevada a dogma una de las creencias más hermosas de nuestra religión, cuyo paso y rastro a través de nuestra literatura me ha llamado siempre al estudio con particular devoción.

La charla ha sido abundante y fecunda. Don Eduardo Molero ha de volver al despacho, donde le esperan otras horas de verbosidad ante el micrófono del magnetofón, dictando informes, demandas, réplicas y súplicas. En el despacho, atiborrado de libros y textos jurídicos, se prolonga nuestra conversación durante algunos minutos. Los precisos para que el fotógrafo tire unas placas. Y después, la despedida.

#### FINAL CASI ROMANTICO

Un tren que me pierde y un día más que Valencia me gana. Un día que casi logra, milagrosamente, instalarme la primavera en el corazón. Es domingo. Hace sol de domingo, el sol un poco triste, un poco sentimental de los domingos. Yo ya tengo mi crónica en la cabeza y esa extraña quietud, bastante molesta del nada que hacer y del poco que amar. La misa, oída a solas, me aquieta más, me reposa más; pero me entristece más. Por primera vez en mi vida me siento solo, con una soledad concreta, con soledad de alguien determinado, alguien con quien estoy deseando comenzar los eternos diálogos, alguien que Valencia me pone al alcance de los ojos, como una esperanza desde siempre que se hace hallazgo de improviso. Pero este domingo de Valencia, ya no cabe en una crónica. Si acaso, en un poema, en un poema que podría comenzar así:

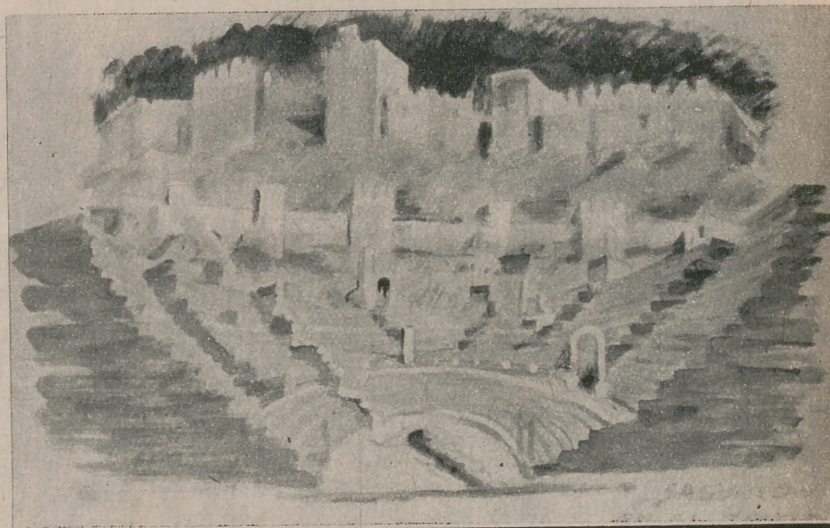
*Como una primavera repentina,  
como un rayo de amor, como un estruendo.*

En fin, como la ilusión era para aquel personaje de Eliot, Valencia es hoy para mí «algo de donde hay que volver». Y de nuevo otra vez, como siempre, la despedida, una de esas despedidas en las que nos parece que el tren se nos lleva sólo un cuerpo vacío, deshabitado, sin sentido...



UN MILLON DE PESETAS SE INVERTIRAN EN LAS REPRESENTACIONES TEATRALES DE "LA DESTRUCCION DE SAGUNTO"

## SEISCIENTAS PERSONAS (EN ESCENA) TENDRA QUE MOVER JOSE TAMAYO



El primer boceto y las primeras rayas que marcó el decorador Burman sobre las murallas y el teatro romano de Sagunto. De aquí salieron nuevos bocetos hasta llegar al definitivo

SAGUNTO, en su espléndido teatro romano como escenario, va a ofrecer unas representaciones extraordinarias de la obra de José María Pemán, hecha a propósito para este fin y titulada «La destrucción de Sagunto». Hasta aquí la noticia.

Las representaciones de «La destrucción de Sagunto» han levantado una expectación que traspasó ya nuestras fronteras. De varios puntos de España se preparan ya excursiones y de Barcelona se anuncia que se fletarán varios aviones con este motivo. Los hoteles valencianos reciben ya el encargo de reserva de habitaciones, ya que Sagunto resultaría insuficiente para alojar el gentío que acudirá en esos días. Incluso se ha pensado en grandes tiendas de campaña que sirvan de alojamiento y camerino al gran número de actores y figurantes que acudirán a tomar parte en la representación. Seiscientos, exactamente. Seiscientos

personas moviéndose en escena y luciendo atuendos clásicos de la época en que se desarrolla la acción. De ellos, setenta serán actores profesionales.

Una obra de tal magnitud requiere la colaboración de mucho personal especializado. Por ejemplo, Tamayo, el encargado de llevar a cabo esta labor, ha encargado la confección de los bocetos de vestuario a cuatro figurinistas de reconocido prestigio. Dos madrileños y dos catalanes.

Viudes es el encargado de las figuras simbólicas y del «ballet» de la muerte. Emilio Burgos vestirá a los cartagineses. Richard, al pueblo de Túrbulá, y Muntañola es el encargado del atuendo de los saguntinos.

Para ofrecer un dato gráfico del material que va a gastarse en telas, diremos que sólo para los vestidos cartagineses han sido encargados a una fábrica setecientos metros de tela que ten-





Los bocetos nos dan un anticipo de cómo van a ser las armas y cascos que se emplearán en las representaciones

drán que confeccionar especialmente para este fin.

Las armas, escudos, gladios, etcétera, fueron encargados a artesanos toledanos que ya están trabajando en ellas, ya que son muchas las que necesitan utilizarse en estas representaciones.

Burman es el decorador. Y es que el teatro romano saguntino, que sufrió acuciándolos notablemente, los efectos del tiempo, tiene la necesidad de ser rehecho en algunos sectores.

#### EL AGUA COMO ARGUMENTO

La obra, sobre datos históricos, ha sido encargada al popular autor y académico José María Pemán. El problema en que se fundamenta es bien sencillo y hasta estamos por decir que a veces muy actual: el agua. Con este argumento y una pequeña trama amorosa que provoca el conflicto transcurre esta destrucción de Sagunto, que ofrece grandes valores literarios.

Pemán ha querido que la obra se llevase a un ritmo casi cinematográfico, y esto hace que José Tamayo y su colaborador Roberto Carpio trabajen incesantemente en el montaje. Como detalle curioso diremos que en cada representación hay que matar un novillo, que debe ser despedazado a la vista del público y por los actores.

El autor se muestra muy esperanzado ante las perspectivas de esta obra, con grandes posibilidades dramáticas y de gran espectáculo.

Hemos mantenido una charla con Vicente Viudes, uno de los figurinistas escogidos para hacer bocetos de la obra. Lo más difícil, según él, es el componerlos con decorado propio, ya que son figuras alegóricas que lo precisan para resaltar en el inmenso escenario.

Cada uno de los bocetos, dice Viudes, ha sido realizado en poco más de una hora, pero pensado en varios días.

Entre las figuras alegóricas que ha tenido que realizar hemos visto unos bellos figurines

que representan a España, el Hombre, el Cuerpo, la Ambición, la Envidia, la Danza de la Muerte...

Porque esta obra, que tiene las características normales de una alta tragedia, al final muestra estas figuras a la manera de un gran auto sacramental.

Intervendrá un «ballet» con muchos figurantes y varios coros que interpretarán la partitura que ex profeso está componiendo el ilustre compositor Joaquín Rodrigo.

#### UN MILLON DE PESETAS

Ocho días durarán las representaciones, que tal vez se vean prorrogadas ante la demanda del público, que no podrá ser atendida en su totalidad.

—¿Precio del vestuario?— preguntamos a Tamayo, director.

—Aproximadamente, entre vestuario y armamento gastaremos medio millón de pesetas.

—¿Coste total de las representaciones?

—Se acerca o llega al millón de pesetas. Hay que tener presente —agrega— que todo será completamente nuevo, hecho para allí. Se pretenden varias cosas con «La destrucción de Sagunto».

—¿Una?

—En primer lugar pretendemos que la representación en sí sea un espectáculo que dé la medida de lo que hoy puede hacer el teatro con los medios a su alcance. Y en segundo lugar voy a marcar de una manera visual muy clara la interpretación espiritual de los pueblos que salen a escena. Marco con tonos pálidos el espíritu del pueblo saguntino. Los de Túrbulas serán el reflejo de la raza ibérica. Los cartagineses darán la sensación de potencia militar organizada, y como contraste de todo este sentido realista, la aparición de las figuras simbólicas, siguiendo la línea de lo que son nuestros autos sacramentales.

—Elementos accesorios que además de los seiscientos figurantes actuarán?

—Un ballet de cuarenta perso-

nas, una coral de cien voces y una gran orquesta.

—Elementos técnicos dignos de señalarse?

—En general, todos los que intervienen, pero sobre todo la luz, que por primera vez va a intentarse, al aire libre, sacarle todos sus efectos. Llevo un equipo lumínico de más de cien mil vatios, que va a ser manejado por treinta especialistas.

#### UNA REPRESENTACION A «VOZ LIMPIA»

Pese a la magnitud del teatro romano, no van a ser utilizados altavoces en ningún momento.

Es debido a que las condiciones acústicas del teatro romano de Sagunto son inmejorables. Se pueda decir, pues, que por primera vez se hará a «voz limpia» la representación aludida.

—¿Días de funciones?

—De momento, de ocho a diez fechas son las comprometidas. Pero podrían ampliarse si, como se cree, acude tanto público como tiene anunciada su llegada.

—¿Capacidad de público del teatro romano?

—Unas dos mil personas, aproximadamente. Esto hace que el número de funciones sea mayor para atender a toda la demanda de localidades.

—¿Y el problema de alojamiento—preguntamos a Tamayo.

—También está resuelto, porque Valencia está a unos veintiocho kilómetros de Sagunto y habrá numerosos autobuses que irán llevando público constantemente, y un servicio de trenes especiales que se organizará con el mismo fin. Al final de la obra podrán trasladarse a Valencia para dormir y para regresar a sus puntos de procedencia.

—¿Subvenciones...?

—Del Congreso Nacional de Abogacía y del Ministerio de Información y Turismo, que es quien lo organiza.

—¿Y de la Lope de Vega?

—Sí, esta compañía, además de los elementos artísticos, ha aportado medios económicos, pero no serían suficientes de no existir las ayudas a que he aludido.

Y es que el montaje y las tribunas para el público costarán, como ya hemos dicho más arriba, alrededor de un millón de pesetas, cantidad jamás empleada en estos montajes al aire libre y que garantiza un inolvidable espectáculo a un escenario con historia: el teatro romano de Sagunto.

Antonio D. OLANO

(Reportaje gráfico de Roberto Carpio.)

LEA Y VEA

TODOS LOS SABADOS

“EL ESPAÑOL”



# TEATRO MARIA GUERRERO

TODOS LOS DIAS: TARDE, 7,30; NOCHE 11


8.<sup>a</sup> SEMANA  
TRIUNFAL

## CRIMEN PERFECTO

¡INTERESA....

APASIONA....

CONMUEVE...!



UN EXITO MUNDIAL DEL TEATRO POLICIACO  
de FREDERICK KNOTT, versión de JOSE LOPEZ RUBIO

Director:

JOSE TAMAYO

LOCALIDADES CON CINCO DIAS DE ANTICIPACION



# ALGO MAS SOBRE UNAMUNO

Por Fr. ALBINO, O. P.  
Obispo de Córdoba

CUANDO escribimos nuestro artículo sobre Unamuno, publicado en EL ESPAÑOL del 10 de abril, no conocíamos el texto de la conferencia sobre «Lo que queda de Unamuno», dada en la cátedra Pio XII de Bilbao por don Julián Marías. En general estamos muy conformes con eso de que la heterodoxia del ex rector de Salamanca es una cosa ilógica y como innecesaria y sobreadañada en su vida y en el conjunto de sus ideas. Y en que nada constructivo deja tras de sí.

Pero dice el señor Marías también que Unamuno fué «una gran figura política» y que de él «lo único valioso que queda es su valentía, su insobornabilidad, su espíritu de libertad». Pero acaso ayuden a matizar un poco estas afirmaciones algunos recuerdos de él que me quedan todavía.

En nuestros recuerdos de Unamuno nada hallamos relativo a la política hasta un momento preciso de su vida, el momento en que lo destituyeron de rector de la Universidad de Salamanca. Nos referimos, claro está, a la política en el sentido vulgar de la palabra, a la de Gobiernos y partidos y regimenes, pues por lo demás era sumamente patriota y amaba a España con entusiasmo fervoroso. Y, en consecuencia, despreciaba profundamente y los tenía por anacrónicos a todos aquellos partidos que de cerca o de lejos trataban de dividir la España grande, forjada en siglos de gloria, comenzando por los mismos vizcainos. Y a propósito de vascos recordaré aquí la siguiente frase suya: «Todo vasco lleva un zorro dentro; menos algunos, como yo, que llevan dos».

Y en cuanto a los autonomistas catalanes, baste recordar este episodio: Le invitó una vez no sé qué sociedad catalanista de Barcelona a dar allí una conferencia; pero la carta-invitación venía escrita en catalán. Unamuno estimaba el catalán y a los buenos autores que en catalán escribieron, de los que algo analizábamos en la clase de Filología. Pero el catalán, como todos los demás dialectos, le gustaba dentro de su propia esfera y nada más. Y la carta aquella le provocó en seguida, como reacción, un deseo de venganza, digámoslo así, que fué a la vez una lección magnífica. Y ésta consistió, aunque le costó un poco de trabajo, en contestarles «en vascuence».

Pero vengamos a lo de la política. Aludíamos en nuestro artículo anterior al candidato a



Don Miguel de Unamuno posando para un retrato

diputado que se presentó en Salamanca buscando un acta que obtuvo; el de la entrevista con Pepe el Filósofo. Pues bien, aquel joven candidato no sólo llegó a diputado, sino a bastante más. Y al parecer—al parecer nada más, pues así se dijo entonces en Salamanca—por influencia suya, siendo ministro de Instrucción Pública Bergamín, Unamuno fué destituido del rectorado, y sin las graves consecuencias que algunos se temían. Todo lo cual a nuestro don Miguel le supo a rejagar y acibar y a ajeno y a todo lo más amargo que exista. Y entonces fué cuando se hizo don Miguel republicano. ¿No era el Rey quien había firmado el decreto destituyéndole?... Pues guerra al Rey... «El verdadero Rey de las Españas soy yo, decía, pues mi reinado se extiende a cuanto alcanza la lengua de Castilla y por todo el tiempo que ésta dure.»

Si se dejó clasificar o no como republicano no lo sé; parece que sí, al menos por algún tiempo. Y, sin embargo, nada más contrario a su criterio y a su modo de ser, eminentemente aristócrata y personalista, que la Re-

pública a estilo español entendida. Eso de masas, mayorías, etcétera, no le hacía gracia ninguna. No recuerdo frases suyas concretas a este respecto, pero de su verdadero sentir ninguna duda me cabe. Hemos dicho en nuestro artículo anterior que don Miguel sentía una gran predilección por el hombre de campo, obrero o pequeño labrador, que es casi lo mismo. Y es porque lo encontraba lleno de personalidad. Allí, cada cual es cada cual; allí está el hombre en toda su espontaneidad y profundidad y variedad infinita. Por eso solía decir que «se debía escribir la Historia Universal de Carrascal de la Sierran».

La gente de la ciudad, en cambio, no le hacía gracia. Cuanto más de ciudad, menos persona. La civilización y la cultura les va disminuyendo hasta abolirles del todo la personalidad. Son cantos rodados sin perfiles, sin aristas: todos iguales. Y para qué insistir sobre el tema, si ya



Una fotografía íntima de Unamuno



ha sido otras veces tratado por distintos autores.

Y ése es precisamente el *demos* de la democracia: la masa, el conjunto de sumandos homogéneos, indiferenciados, como los votos reunidos en una urna. La masa inerte, fácil de manipular. La masa sin iniciativas ni criterio propio; gregaria y pasiva por esencia. El impetu instintivo y ciego, empujado por una pasión, que cualquier viento de tormenta levanta y precipita.

Todavía Unamuno podrá ser «una gran figura política»; pero al menos demócrata no lo era, a pesar de su aparente republicanismo, cuyo origen acabamos de explicar. Y aun lo de su «valentía», su «insobornabilidad», vistas de cerca, tampoco salen muy bien paradas. De su «espíritu de libertad» podría decirse lo mismo, a pesar de las apariencias.

Porque apariencias son, sin que podamos precisar el fondo que tienen, esas posturas tuyas sistemáticas, que de «espíritu libre e insobornable» le acreditan, como el vestir siempre lo mismo, etcétera. Cuando después de la Dictadura de Primo de Rivera, en una crisis política, le llamaron a don Miguel en consulta a Palacio y le advirtieron que tenía que ir de frac (o de levita, no lo sé) o de uniforme, él replicó: «Pero si éste es mi uniforme»; y a Palacio se fué así, con su traje de cada día. ¿Por qué así? ¿Por libertad de espíritu? ¿O por hacer lo contrario de lo que hacían los otros?...

Porque ser libre es gobernar nuestra conducta por lo que nuestra propia razón nos dicte, vengán de donde vengán los materiales; es decir, conformando o no nuestras decisiones con las que otros puedan haber tomado. Pero si el determinante en forma automática viene de fuera, nuestra libertad no puede menos de quedar de algún modo disminuida. Es más libre el que imita, cuando su razón le dicta que se debe imitar y se rebela cuando le dicta lo contrario, que el que por postura o sistema imita siempre o siempre se rebela. Porque en todo caso su conducta viene siempre a quedar determinada desde el exterior.

Y acaso lo mismo podrían explicarse otras posturas tuyas, como el echar en Bilbao contra los vizcaíntarras y en las Asociaciones de Prensa, contra los periodistas, etc. Parece valentía y puede serlo. Pero podría ser también una especie de sometimiento a otro público menos visible y mucho más amplio y lejano, al que tratase de ese modo de contentar y pasar así por valiente. Don Miguel se parecía por la fama, porque hablasen de él, incluso para combatirle; y acaso para lograrlo no fuera mal camino el de esas posturas tuyas, así como el de tantas afirmaciones ilógicas, incongruentes, absolutamente innecesarias (sus herejías, etcétera), como en sus obras se encuentran. En este caso no andaría muy lejos de esos diputados franceses de los que dice un escritor que antes de decir lo que opinan «levantan un dedo mojado para ver de qué lado sopla el viento».

Recordemos el caso de Alcibiades, que tan bien Unamuno co-



Unamuno junto a Valle Inclán en el banquete de homenaje a don Ramón

nocía. Alcibiades, rico y aristócrata elegante de Atenas, del que se hablaba en todos los corrillos, tenía un perro precioso que a todas partes le acompañaba. Y el perro tenía una cola también preciosa, que contribuía no poco a realzar su hermosura. Pero un día el perro apareció ante el público con la cola cortada. ¡Qué barbaridad! ¡Qué disparate! ¡Tan bonita como ena! Y todo eran lástimas. Hasta que al fin un amigo le preguntó a Alcibiades: «Pero ¿por qué le cortaste al perro la cola?» «Para que así—replicó Alcibiades—esté la gente hablando del perro unas cuantas semanas y dejen de hablar del amo.» ¿Fue sincero en esta explicación Alcibiades? ¿O fué acaso para que—por si acaso se cansaban de hablar del amo—tuviesen por lo menos algo que hablar a propósito de su perro?... ¡Suele ser tan complicada la humana naturaleza!

Una última nota y termino. Decía Sócrates—perdón por tantas citas—que hasta los murmuradores del ágora, es decir, los ociosos del casino o de las terrazas de cafés y bares, ejercían en la sociedad un oficio muy importante. Porque si con ellos, dispuestos a criticarlo todo, somos malos, sin ellos seríamos mucho peores. Unamuno no parece que fuera por eso por lo que los estimaba, sino sencillamente porque hablasen... bien o mal, como fuese. Jamás le hemos oído quejarse de las críticas que le hacían, por duras que fuesen. Lo malo era pasar inadvertido. El caso es ser. Y algo será uno cuando le combaten.

¿Que a pesar de esto Unamuno, como dice Marias, fué «una gran figura política»?... Podrá ser; tan sólo hemos querido matizar un poco el sentido de estas expresiones. Y si esas rarezas de Unamuno quisieran proponerse en plan de ejemplaridad, ¿podría ni siquiera aplicárseles la norma de conducta de la moral kantiana: «Obra en tal forma que todos los demás puedan imitar-te»?...

Acaba de ponerse a la venta el número 27 de

## POESIA ESPAÑOLA

La mejor revista literaria de España, que ofrece en su último número el siguiente sumario:

ASSUMPTA EST MARIA IN COELUM

Por Dionisio Ridruejo

TARAS SHEVCHENKO

Por Dimitro Buchynskyj

SIETE CARTAS A DIOS Y UNA AL DIABLO

Por Francisco Tomás Comés

TRES POEMAS

Por Sergio Quevedo

SEIS POEMAS

Por Carlos Prado Nogueira

CUATRO SONETOS DESDE EL «JUAN SEBASTIAN ELCANO»

Por L. de Diego

SITUACION DE LA POESIA Y EL PECADO DE NERUDISMO

Por Vicente Román

VIEJO AIRE, AL AIRE

Por Félix Ros

y sus habituales secciones:

Las Revistas, Noticiario, Textos, Reseñas y Estafetas

## POESIA ESPAÑOLA

publica en la sección Textos del número 27, que acaba de ponerse a la venta

CARTA DEL PAPA CELESTINO VI A LOS POETAS

Por Giovanni Papini

LEA TODOS LOS MESES

## POESIA ESPAÑOLA

SUSCRIBASE A

## POESIA ESPAÑOLA

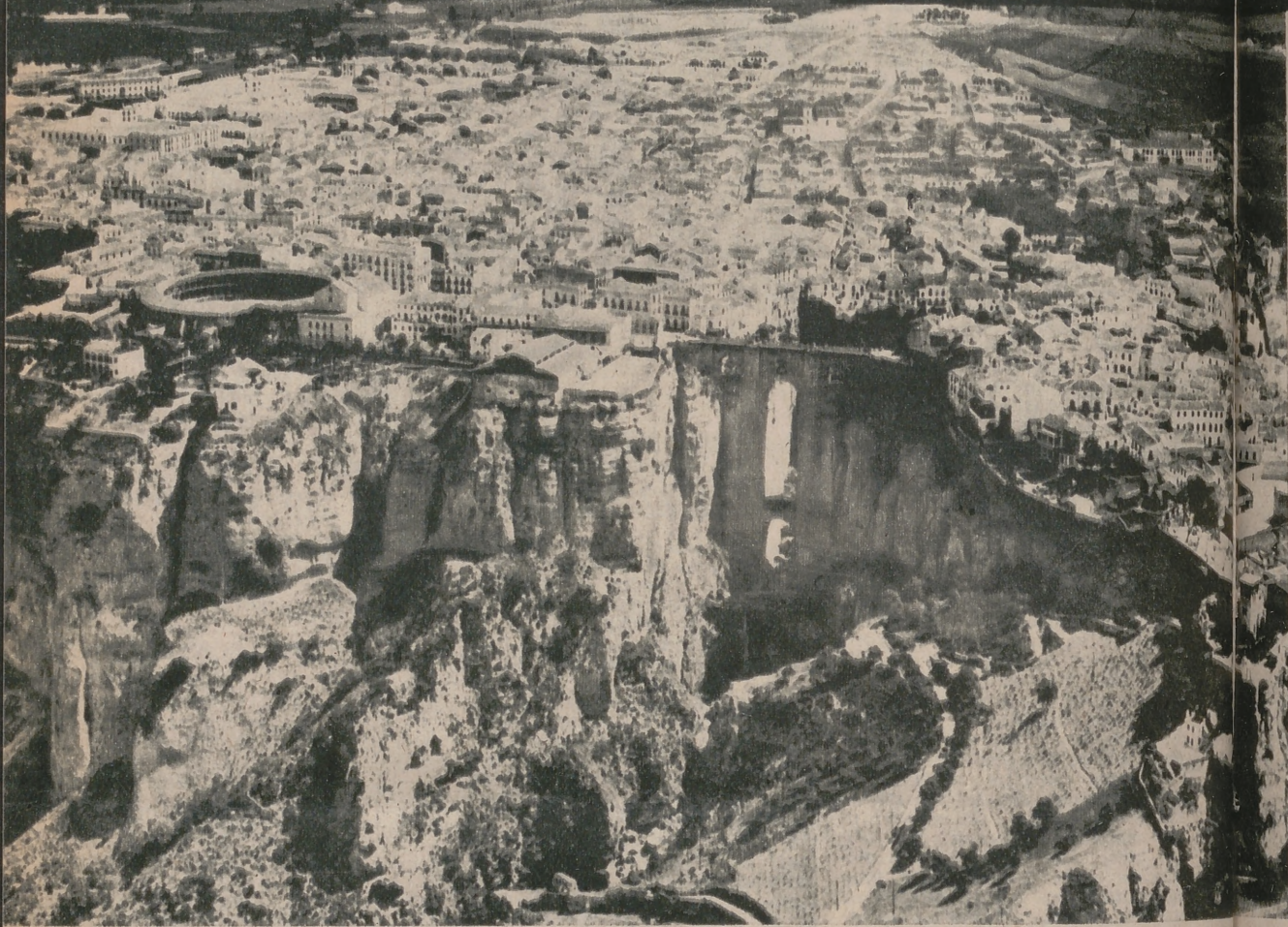
Dirección y Administración:

PINAR, 5

MADRID



# RONDA, ABALLO SOBRE EL ABISMO



DESDE SERRATO  
AL MAR SE  
EXTIENDE LA  
SERRANIA SIN  
BANDOLEROS

TURISMO A  
PRECIO DE  
SALDO

décima de milímetro, cruza el río, y se hunde en una galería de presión cavada en la roca viva. La galería—270 m. de largo, por 2,20 de diámetro—cruza la ciudad de Norte a Sur siguiendo una rampa ligeramente inclinada. Vuelve a la luz al otro lado del Tajo, bajo los miradores de la Alameda; baja por tubo de presión subterráneo, vuelve a cruzar el río—agua bajo agua—y penetra en el colector de turbinas, después de haber salvado un desnivel de 120 metros.

La central, como un chalet sonriente, está sobre el verde de la huerta: Dos turbinas «Neyrpyk Española» de 800 kws. cada una. Suficiente y sobrante. De la Alameda al río, 205 metros en vertical: un espectáculo único.

LOS PEROS DE RONDA  
NO SON DE RONDA

¡Pero!... ¡Peros de Ronda!... El Mercado es un caserón angustioso colgado al borde mismo del precipicio. Un mercado rebotante de artículos y de gente. El vendedor—que es aquí productor y medianero—lee un periódico atrasado. La Serranía no tiene prisa. Aquí se vive de una manera estática, inmovible al paso de las horas y de los años. El vendedor huele a naranja fresca, a pero sano. El pero es una fruta «made in Ronda». La marca, que no está patentada, tiene, sin em-

Tres aspectos impresionantes en la belleza del paisaje rondeño. Una pequeña montaña andaluzas de fuerte sabor histórico, coronada de crestas y vientos. Y en el turista un sueño nostálgico de bandoleros...

## LA CIUDAD DEL TAJO ENTRE LO PREHISTORICO Y LO MODERNO

EN RONDA LE OFRECEN  
A USTED TURISMO A  
PRECIO DE SALDO

UNO, que se ha criado por estas tierras, sabe perfectamente que a Ronda se llega siempre cuesta arriba. Para llegar a la ciudad del Tajo, el periodista se ha convertido en cazador. Bajó con sus perros y su escopeta por el macizo de la Camorra. Cruzó más tarde el valle del Guadateba, desperdiciando pólvora, y faldó bajo un sol implacable—el invierno andaluz tiene estas bromas—las crestas desoladas de Ortega. Ortega es una sierra curiosa. Allá arriba corre siempre un viento endiablado. Abajo, al respaldo de los olivos, se detiene el Guadateba para formar con el Turón y el Guadalhorce una obra maravillosa. El pantano del Chorro, con su cola de ocho kilómetros, es algo decididamente grandioso. Un pantano de artesanía.

El periodista ha dejado a su espalda los naranjos de Alora. Sin sentirlo—porque los perros son malos—se ha colado en el término de Serrato, un anexo inexplicable situado a 28 kilóme-

tros de su Ayuntamiento. En la Cueva, un lugarejo insignificante rodeado de agua y de maíz, el periodista ha dejado los perros y la escopeta. En Ronda, amigo, hay que entrar con gabardina y corbata.

UN ARROYUELO ESCANDALOSO

El Guadalevín, un río de Belén que viene saltando desde los montes de El Burgo, describe una curva amplia y se cuele en Ronda por el boquete del Tajo. Dicen los geólogos que fue este río pequeñito el que, a fuerza de siglos y de paciencia, rompió la roca calcárea creando un abismo natural impresionante.

El Tajo, al fresco de la mañana tiene una perspectiva soberbia. Allá abajo, sobre la mancha verde de la huerta, hay un runruneo de motores. Desde el balcón de la Alameda, abierto a los cuatro vientos, los obreros se ven como hormigas afanosas. El rumor del agua alegra la faena.

La iniciativa privada se ha propuesto que la ciudad se autoabastezca de energía eléctrica. El

Guadalevín es un arroyuelo escandaloso y constante. El agua—hay un embalse que no embalsa a la entrada del puente—se reparte alegremente entre el canal y el río. El canal, labrado en la roca viva, se cife a las paredes del Tajo. Lleva un caudal de 800 litros por segundo. El agua penetra luego en una tubería disparatada: 65 cms. de diámetro y nueve codos, con una pérdida del 20 por 100. La tubería, suspendida sobre el abismo, llega a la «fábrica», una central abuela con ruedas de paletas y sesenta años de servicio. Total: 180 kws/h. Y Ronda consume 650.

Todavía salta el agua furiosa y mueve la rueda de los molinos harineros, y baja mansamente a las acequias que permiten el regadío en la ribera izquierda del Guadalevín. Allí abajo, sobre la orilla misma, la Compañía Sevillana ha levantado otra central. La más curiosa de España.

Desde la misma presa que surte a la anterior arranca la tubería de la central moderna. El agua, que viene turbia, se purifica en un desarenador modernísimo. Elimina granillos hasta de una





bargo, infinitos imitadores. El pero —que no es pera ni manzana— tiene una categoría especial. Es un fruto sibarítico, verde, amarillo, sonrosado. El pero auténtico crece en la ribera del Guadalevín, en la huerta de Arriate. Ronda y Arriate—la huerta—no alcanza nunca a surtir el mercado nacional. Y, sin embargo, hay peros de Ronda en abundancia.

—Los de Ronda—¿sabe usted?—caben todos en tres camiones. Se lo digo yo (el vendedor), que me dedico a esto. En otros seis caben los de Arriate, de Montejaque, de Benaoján.

El pero auténtico es un manjar de señores. Una fruta de regalo que se vende por pieza o por arrobas, raramente por kilos. Un kilo de peros—en el peor de los casos—son dos peros. Su precio tope: Doce pesetas unidad.

El pero de Ronda es único. Su precio invita a la tentación, y el mercado madrileño, catalán, valenciano, vizcaíno, está invadido de esta fruta exquisita. Diez camiones no dan para tanto. El vendedor avisado lo sabe:

—Como el fruto es bueno y sabroso y caro, tiene muchos imitadores. El 75 por 100 de los peros que se venden como de Ronda, no son de Ronda.

#### EL NARANJERO DE YUNQUERA ES UN TIPO DE PINTURA

Yunqueira está en la serranía, camino del mar. Miguel Martín, el pintor de la calle de la Bola, me ha sacado a la puerta.

—Ahí viene nuestro hombre.

El hombre es un tipo seco, anguloso, cincuentón. Trae al brazo una canasta con naranjas. Naranjas coloradas, enormes, finisimas. El pintor lo plasmó en un cuadro estupendo: Al fondo la torre de Mondragón. En primer plano, el naranjero tal como viene ahora: Sombrero blanco a la cabeza, rostro anguloso y firme, chaquetilla de dril, blusa blanquísima con pasadores de plata, y la canasta al brazo; un brazo firme, nervioso, de montañero andaluz.

La naranja viene del valle. El naranjero la trae en su borrieca. Y viene siempre cantando con el cigarro en la mano, y una vara de fresco elástica y cimbreada.

—¡Naranja buena!... ¡A la naranja buena!...

El naranjero tiene una voz de contrato. Pregona sin matices, con elegancia. El pintor lo llama. Dialogan vivamente, y el naranjero ofrece al periodista una naranja. La ropa del naranjero tiene el aroma de la huerta.

#### «ANIYA LA GITANA»: SETENTA AÑOS DE JUERGA

La llevaron a la Exposición de Barcelona; al Barrio Andaluz; al Pueblo Español. «Aniya»—setenta años a la espalda—vino un día con su guitarra y sus claveles a la ciudad del Tajo. Y se murió otro día, mansamente, «comulgada y confesada» a decir de los viejos.

«Te voy a cantar a ti algo que a «naide» canté...»

«Aniya», con su guitarra y su moño y su pañuelo de flecos, cantaba siempre hasta la madrugada. Al señorito juerguista, al arriero, al aristócrata casquivano, a la gente del barrio y de la ciudad.

«Aniya», durante muchos años, fué el pajarillo de Ronda. Me habla de ella el fotógrafo, el betunero, el guarda de la Alameda:

—Tenía un si es no es de gitana y de persona «honrá». Y una guitarra, y unos dedos que trenzaban maravillas sobre las cuerdas tensas. Y un decir entre meloso y jaranero, y un clave oloroso a la cabeza, coronando con una explosión de juventud las arrugas del rostro, gastado por los años.

El betunero, con sus patillas largas, se queda pensativo:

—Debía ser una moza de planta por los tiempos de Maricastaña.

#### RONDA, CIUDAD CORONADA POR LA SERRANÍA

Desde Serrato a Benaoján, lugares minúsculos; desde Arriate a Yunquera, se extiende la Serranía. Un monte bajo con soberbios picos; un monte agrio de encinas y majoletos. Sobre Ronda, como el tupé de una estependa cabellera, la Peineta desolada y batida por los vientos del Estrecho; y, al fondo—ocho meses de nieves—la Sierra, la Sierra auténtica, empinada, feroz, con pinos y pinsapos. El pinsapo es un árbol rarísimo. En Europa—me explicaron en el colegio—se lo reparten Ronda y los rincones árticos de Rusia.

Hace cien años, la Serranía tenía su cantar; un cantar melancólico, un cantar prolongado y quejumbroso:

«Vaya a la Sierra.

El que quiera madroños vaya a la Sierra, que se están desgajando las madroñeras...»

Madroños. El madroño es un producto de la Sierra.

«Camino de la Sierra va una «partía»; y al capitán le llaman José María...»

José María, «el Tempranillo», según leyendas, no estuvo nunca por aquí. Iba de Maracena a Ecija, por las campiñas sevillanas y cordobesas, con su trabuco y su traje de alamares. De Faraján a Montecorto, huido de sus toterías por un hecho de sangre, patrullaban el «Tragabuches» y, en su busca, los de la Santa Hermandad.

#### DEL GRAN POETA UKRANIANO.

### TARAS SCHEVCHENKO

se publican en el número 27 de

## POESÍA ESPAÑOLA

las composiciones tituladas: PENSAMIENTOS MÍOS, PASAN LOS DÍAS, CREPUSCULO UCRANIANO, A MI ME ES LO MISMO, y AL DECLINAR EL SOL. en versiones de Dmytro Bohynskyj

Cuando vino Bonaparte, los toreros, los zapateros, los majos —trabuco y faca a la cintura—se «echaron» a la Sierra y, junto al Puente, en la misma ciudad, un bandolero sin banda tumbó de un trabucazo a un fiero generalote del francés.

Ronda, cuna del cante «jondo», del toreo, de bandoleros y contrabandistas, ha perdido su tradición de reyertas y sangrientos amorios. El duque de Alameda, con sus parejas de civiles, trajo la paz...

Camino de la costa, la carretera de San Pedro va faldeando la sierra de las Nieves cubierta de pinos y pinsapos. Allí arriba, en los picachos eternamente blancos, existen todavía las «neveras» de Ronda: unos hoyos profundos cubiertos por la nieve del invierno. En primavera subían los arrieros para cubrirlos con paja. En el verano, retirada la paja, la bajaban en borricas para venderla—¡buenos reales de vellón!—por las calles de la ciudad.

La Serranía necesita carreteras. Los pueblos, unidos por caminos vecinales, no ponen interés en sus productos. El burro—como en los tiempos bíblicos—sigue siendo el transporte seguro y económico.

La Serranía se extiende entre el ferrocarril de Algeciras y la carretera de la costa: Trece pueblos; la cabecera, Ronda; y dos anexos: Serrato, sobre la orilla del Guadateba, en la carretera de Málaga, y Montecorto, como un castillo moruno sobre la ruta de Sevilla.

#### LA FUENTE DE LOS OCHO CAÑOS

—Si hablas de Ronda, no te olvides de nuestra fuente, la de los ocho caños.

Uno se siente enternecido por este recuerdo «bélico», un recuerdo con sabor militar. En el verano, la cuesta de Montejaque pierde su silencio invernal. Se oyen relinchos y cañonazos y el ¡jaupop! autoritario del sargento, que remacha con la voz el golpear de las botas sobre la arena y los cardos borriqueros. Tres mil muchachos de la Milicia Universitaria ensayan tácticas y se saturan de teórica junto a los pinos de «Lourdes» y la fábrica de Serratos. En septiembre, unos trenes muy largos, muy cansados, se llevan a los milicianos. Ellos se van con sus galones y sus recuerdos, y alguno, mansamente, evoca el suspiro del agua en la cuesta de las Animas. Un suspiro quejumbroso, resignado, como de niña enamorada.

A la fuente—ocho caños saltarines y alegres—se baja por la cuesta de las Animas. La calle tiene ahora nombre de general. En lo alto, me ha dicho una vieja, con su ceceo melancólico, que esta cuesta se llama de «Las Animas»: Porque abajo hay cipreses y frailes enterrados y un convento de monjas, y arriba, una posada oscura, con su santillo en la hornacina de la puerta, donde ahorcaban a alguien en el tiempo de Valenzuela.

La fuente está junto al convento, a la puerta de Santa Cecilia, la iglesia de las monjitas. Hay una recua bebiendo y unas mujeres a la sombra de la palmera. Bajo el arco, pasado el puentecillo romano, cruza un cortejo de mulas. Entre la niebla del río, los



arrieros tienen algo de fantasmagórico e irreal. Uno se acuerda de los soldados de César fustigando a las bestias. Sobre las seras de esparto, la cal recuerda vagamente un botín de colgaduras y trofeos, de túnicas y clámides cogidas a las huestes de Pompeyo...

#### UN «HINCHA» DE LA PLAZA VIEJA

De toros, nadie sabe tanto como el tío de las pipas. Tiene su cochitril en la esquina de San Carlos, frente a la plaza de toros. La plaza, profanada por las sillas de un cine veraniego, no tiene la solera de antes. Eso sí, es la más vieja de España. Debieron levantarla—no hay documentos que lo prueben—por los tiempos de Carlos III.

El tío de las pipas, con su sombrero ancho, sabe y cuenta mil historias de Pedro Romero, de Costillares, del Guerra y de Lagartijo. El tío de las pipas es un furibundo defensor de los Ordóñez, «toreros de cepa y capa».

La plaza tiene un ruedo temible «pa amataores» y bichos de los del otro siglo».

—La plaza, ¿sabe usted?, es un cadáver prehistórico. Antequera nos gana en «las corrias». Aquí no cabe gente «pa» aplacar el bolsillo a los toreros... Y sólo damos festivales benéficos, becerradas, novilladas de poca monta...

La plaza quiso comprarla un inglés y, sobre el ruedo antiguo, levantar un grandioso coliseo.

—No le dejaron, porque es «monumento nacional».

El tío de las pipas hace un gesto resignado: ¡Menos mal que se murió Pedro Romero!...

#### EL PUENTE NUEVO

—Aldehuela fué un ingeniero con mala suerte.

La afirmación ha brotado en los balcones del puente. El puente es una obra colosal. A la baja Andalucía llegó también la fiebre constructora del siglo XVIII. Y los rondeños levantaron su puente. Se encargaron los planos a Juan Martín de Aldehuela, protegido del marqués de Salvatierra.

—El puente descansa sobre unos pilotes de piedra amarillenta. Se contaba con un arco central único. Luego, para evitar el desplome lateral, se construyó otro arco, a modo de tirante. Le llaman el Puente Nuevo, para diferenciarlo de los otros dos, el Romano y el Árabe. Tiene cien metros de altura sobre el nivel del río. La parte superior, con su balcón sobre el Tajo, está hueca; era una cárcel magnífica. Ahora sirve de guardatrastos municipal. Aldehuela no pudo concluirlo. Se rompió el andamio cuando vigilaba el remate de la obra: Buen batacazo.

Allá abajo, al final de la presa que comienza en el mismo puente, hay una angosta puertecilla con su verja de hierro. Da a la casa del Rey Moro. La casa del Rey Moro tiene un jardín maravilloso, una terraza sobre el borde del abismo. El jardín está cuajado de naranjos silvestres. Huele a primavera. Uno recuerda la opulencia de los caudillos árabes, la altivez de los guerreros de taifas, los saracs y los torneos al amparo de la media luna... La casa del Rey Moro tiene un subterráneo impresionante. Son las antiguas mazmorras del palacio: 300 me-



Ronda en el recuerdo. Bajo el duro sol del estío, la bella ciudad andaluza duerme un sueño milenario en sus piedras romanas

tros de galería cavada en la roca viva. Desde el jardín soleado, una escalera subterránea también, conduce al fondo del Tajo. Hace seiscientos años, las esclavas de Ben Yussuf subían, para los baños del reyzeuelo, el agua limpia del Guadalevín.

#### EL MERCADILLO, CIUDAD ABIERTA

El Puente Nuevo, lazo de unión, ha apagado viejos rencores entre los del Mercadillo y la ciudad. El Mercadillo es la Ronda pujante, industrial, moderna; la de los cines y las cafeterías, la del casino, con su patio andaluz, y la calle de la Bola, cuajada de vistosos escaparates. La ciudad, al otro lado del puente, es el recinto amurallado, inaccesible, con sus iglesias viejas, sus palacios, sus conventos... El Mercadillo y la ciudad son algo así como los núcleos espiritual y físico, respectivamente, de la Serranía.

Ronda va camino de los 30.000 habitantes. Con los pueblos de la Serranía constituye una comarca

natural con características propias. Algo así como la Montaña santanderina; pueblos diseminados, colgados de peñascos inverosímiles, nacidos sobre los picos, al amparo de las viejas atalayas...

Ronda tiene un mercado ganadero mensual. Es un mercado vocinglero, tumultuoso, con omeñas ventas y muchas compras. El cerdo—la bellota es barata—es la clave del mercado. La mercancía se expone en el barrio, a la puerta de la iglesia del Espíritu Santo, al final de la ciudad. Los tratos se cierran en el Mercadillo, ante la copa de vino y las tapitas de boquerones.

—Para Ronda—me dice alguien, hay un mercado mejor que el ganadero. Voy a decirle una frase publicitaria que pienso patentar:

«Venga usted a Ronda. Le ofrecemos turismo a precio de saldo.»  
Antonio GUERRERO TROYANO



LA voz lijaba el silencio del cuarto, monótona, persistente. Colgaban los muros lacios, incoloros, con churretes como pirulíes desfilecados: largos manchones de agua filtrados del tejado en los incontables días lluviosos. Era la voz sin nombre de muchos cantares sin principio ni fin. Era una voz amodorrada de su propio letargo cansino, lenta y envarada:

«Por la mar, peces de oro.  
El cielo, peces de plata.»

# EL AHORCADO

## NOVELA

Por Concha FERNANDEZ - LUNA SANCHEZ

Se encorbaba la voz, ahora, en un repliegue de sueños lejanos, de entrevistos y casi inaudibles paisajes de goce. El tiempo se movía jadeante en un pulso oscuro, innominado.

Gruñó afuera el sol, empenachado, derri-

tiéndose sobre el polvo hacinado y pasivo, que sólo se agitaba en las fiebres marceras de viento restallante y oblicuo. Ese airazo que hacía crujir los largos silencios de la voz.

Afuera. La calle. La vida. El azar y los caminos del hombre: rosa de los vientos aupada en torrones de sangre viva.

La voz seguía dentro, en las tinieblas grisáceas, vacías, inmutables, con opacidad indiferente. Esas tierras de nadie... Despacio, despacio y seguras, primero cercan, después envuelven, devoran. La voz nada esperaba. Nada temía ya. Ni goce ni odio. Vaivén impasible de ventana que el viento traquetea inerte. Posible dejarse ir, resignado, vencido, mientras llega el silencio total, la reducción a estériles despojos.

Uno, dos, tres. Uno, dos, tres. Uno, dos... Atona. Falsos trampolines de un quehacer. A qué medirle los sonidos al tiempo. Sin embargo... Ratapán, plán, plán. Todavía. Acaso.

No. Afuera no hay ningún batallón infantil: frágiles, fingidos soldaditos de plomo con sueños que alerten vívidos y eficaces reflejos de polen, de continuidad de esfuerzo y aventura. Afuera gruñe el sol tan solo, levantando ronchas a la piel sucia, polvorienta, de la calle, esa calle que la voz no sabe si es ancha o menguada, ni en dónde nace, ni qué pisadas la recorren; calle de los rumbos que se desvanecen entre densas sombras multiplicados y uno solo posible.

Dentro, la voz se cuelga ahora de las paredes sin esquinas, lacias, babeantes, costrosas; muñones viejos, torpones, sin asidero, donde se han fundado para siempre las ansias del vivir. Pero no llega a fundirse del todo la voz. Un secreto bramido la impulsa a la deriva, lamiendo surcos, no se sabe si antiguos o inventados. Badajo subterráneo, se menea inconsciente: uno, dos, derecha, izquierda, arriba, al suelo; lija, lija siempre y se represa en las telarañas, en el moho fantasmal, en los antaño tiernos rincones felices. A ratos flota ingravida; otras veces pesa duramente. Arañazo de púa en la guitarra; esteva que podría hundirse en la matriz del mundo; vuelo de la brisa en una mar mecida por ruiseñores.

II

## CAMINO

Acordeón era el arco iris, y lo tocaba quién sabe qué arcángel bullanguero de pirotecnias, fallero mayor de nubes tornadizas. Lo bonito era verlo, sentirlo palpar, seguir su fugitivo—y como a saltos bien calculados—horizonte. Dios, qué hechizo celestial. Ni la luna de junio, redonda magnolia como senos de adolescente; ni las fogatas de estrellas, allá por el pleno estío, podían compararse al arco iris. Estrenaba un cielo diferente en cada navegación de su órbita. Se encaramaba de lado a lado, sin delante ni detrás, cabalgando distancias inasequibles.

La voz no era entonces la voz, sino un hombre, un aprendiz de hombre de andarinas abarcas, es-

Gabriel



trelas a lomos de todos los senderos. Era él, el muchacho sin rótula y sin lastre, serio, más bien parco en el medir de las palabras y los gestos, atristado de suyo, sin saber por qué, que respondía por: «Tú, eh, tú, muchacho, a tí te digo», en las obligadas interpelaciones de su rumbo. No gustaba de estar bajo techado, entre cuatro paredes. Huidizo, como los canes sin amo, temor vigilante entre las piernas, vagabundeaba de tierra en tierra. En la siega, el Levante encendido de la mies temprana, soles ululantes y pegajosos, donde el cuerpo se dobla y escurre el sudor a chorros; en las vendimias, a Francia, lisa melodía del racimo sin estremecimientos báquicos, pies que apelmazan sobre la tierra su cansada huella; los inviernos, donde se podía echar el jornal, a la espera del florecer de las yemas de abril. Y otro año por delante. Y así, rodando como una piedra, de año en año, de camino en camino.

Alguien le puso un nombre. «Eres arisco como zarza. Debías llamarte "el Hurafío"». Le pendía el apodo como un traje ajeno y heredado, con aristas hirsutas que se columpiasen entre la núbil gracia de una pubertad serena y desmañada y los negros augurios de un porvenir acuciante de angustia. Los perros le conocían anónimo y desnudo: «Tú, eh, tú...»

Silbido y piedra, hondero del viento en las noches sin grillos ni croar de balsas, ¿dónde vas con tu desquiciado caminar al hombro, cuesta arriba, cuesta abajo, por los cuatro y mil más puntos cardinales, así de injusticia sobre los pensamientos turbidos como hostigantes piojos: famélicos hoy, hinchados y ahitos mañana?

La niebla confunde los perfiles de las cosas. ¿Hay muchos caminos? ¿Es uno solo "multiplicado"? ¿Derecha, izquierda, de frente, atrás? Dios está escondido en el fondo de un agujero sin luz. O en el vértice último de la empinada noche oscura. Los perros no tienen alma ni alas. ¿A qué buscarle tres pies al «Hurafío»?

Rumbo a cualquier parte, es un andar sabido de muchos. La tierra es un limón sin zumo de azahar y el sol gotea sin sentido su preludio en los amaneceres radiantes.

### III

#### EL MAR

Las canciones se ondulan con la brisa multicolor del mar.

Naranjas mediterráneas. Cuánta algarabía de espumas. Los niños edificaban mundos prematuros: casas, seres, guerras, amor de labios inmensos, juegos sin porqué y con todas las preguntas dentro; destrucción voraz, incluso, junto a sonrisas cándidas, en un sistema sin jerarquías ni preferencias. Hoy blanco, mañana negro, y todos los colores caben de extremo a extremo.

Rebotan las tiernas olas. Irás y no volverás. A la mar. Castillos y corazones enarbolaban una misma dimensión frágil. Irás y no volverás. A la mar.

¿Qué te acecha, «Hurafío», al borde de la tierra? ¿Por qué reculabas y crispas los cojillos? Cualquier borracho puede dar un traspiés, herir la mansa superficie, pero no se haría daño. La arena es blanda como una caricia. ¿Por qué le endureces tus puños hostiles a ese límite suave de las cosas?

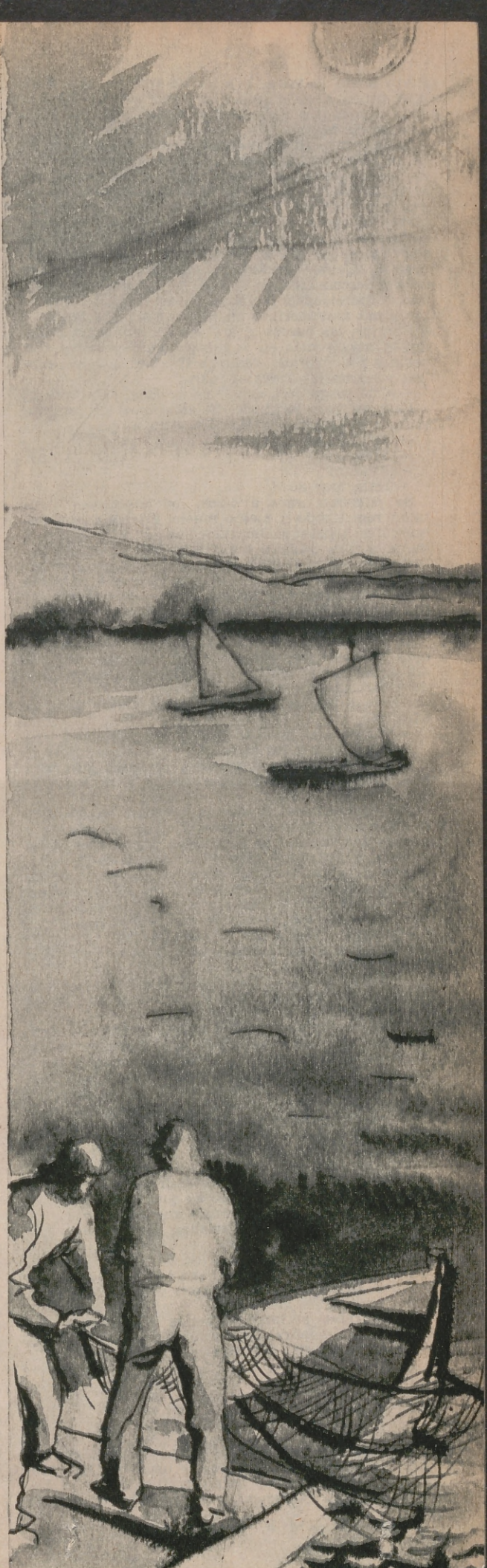
Los niños se iban con el sol. Todos los días la misma historia: montar, desmontar las rayas de colores de las enormes sombrillas. Palas que juegan a construir fronteras, dimensiones; pies descalzos, huellas que duran un instante. El «Hurafío» se quedaba solo, dueño del naciente oleaje vespertino, tratando de recomponer sus ideas, la secreta filiación de las cosas.

—Claro como el agua: «Apuesto por esa ola». Turbio como el agua: «Maldito corazón de la mar». Relincha el oleaje nuevamente. Va creciendo su voz, sus crines se encrespan, se agigantan, deforman el horizonte. El «Hurafío», horizontal, boca abajo, boca arriba, postura que se remueve a cada momento, siente cómo su corazón de tierra crece, se dilata ingobernable.

—Va a llegar hasta arriba. Se tragará las estrellas y a lo que haya detrás, todo lo más alto.

\*\*\*

Un día, con el primer otoño, la gente abandonó la playa. Los niños enfardaron sus juegos de espuma, las fugaces maquetas de sus sueños creadores de mundos; los mayores tendían miradas de in-





cierto hasta la vista. Era un dejarse los ojos infinito, quién sabe si hasta el próximo encuentro o hasta nunca. Un abandono de risas en la, por días, alborotada resaca.

Se aposentaron de nuevo las redes y los hombres de la mar; las llamadas como caracolas marinas de sus mujeres; las alegrías y los lloros de sus crios. Ceñudo, la punta de la colilla apoyada en un quicio de la boca, un hombre oscuro y casi sin palabras patroneaba a la gente. El «Huraño» los veía calafatear, zurcir las mallas desteñidas. Escuchaba sus cantos, sus gestos, que parecían ecos de una vibración lejana y misteriosa. Hablaban un lenguaje nuevo, desconocido, en el que las palabras adquirían una corporeidad de volúmenes tan pronto inmediatos como desvanecidos en una lejanía sin fondo.

Botaron las barcas y, a golpe de remos, se ahondaban más y más en aquellos dominios suyos con veloz y premeditada destreza. Formaron semicírculos; echaron las redes al mar.

—¿Qué juego será éste?—se decía el «Huraño».

Después vino lo bueno. El «Huraño» les contemplaba con asombro y risa al acecho.

—¡Engancha!

—¡Tira!

—¡Avante!

—¡Hala, por ella!

Se jaleaban unos a otros, los miserables, pantalón remangado a medio muslo, greñas sudorosas, músculos tensos y doloridos, al ir tirando de la barca a una milla o más de tierra; de las redes inmersas por el vientre en la mar. Las mujeres recomponían las ropas, en una larga siesta mordida por los afillerazos de las palabras y los chismorreos habituales. Los crios jugaban a hombres y graznaban como cachorros de gavinas.

El «Huraño» no perdía voz ni gesto. Alargaba los ojos y las orejas, expectante. Había que ver qué era aquello. Los hombres, uncidos a la cuerda, redoblaban su esfuerzo.

—Parece que se preñó bien hoy. Cómo pesa la maldita.

—Más pesa el hambre.

—O la mujer y los crios.

Entrechocaban los hombros y las risas guturales y cortas, apenas empuñadas frente a la radiante luminosidad del día.

Las maldiciones de verdad tocaban en los días fiacos, cuando la red escurría el agua velozmente y apenas dos docenas de carameles, bogas, viudas, tal salmónete aislado y magnífico, caballitos de mar, moños de algas y algún enmarañado erizo se filtraban o quedaban prendidos entre el entramado.

—Háptate de estar de burro de carga para esto.

—La muy... tal, no quiere ser buena. Había que darle sogas, como a las hembras resabiás.

—Dicen que por Melilla y el Estrecho hay mucha pesquera hogaño.

—La mar tié la madre seca. ¿No veis que es más vieja que el mundo? Está ya más usá que la tía «Golondrinerá».

Risas grasiantes y torpes embadurnaban el azul, cercaban el horizonte inmediato, lo hundían de carroña. Húmedos y abatidos se dejaban caer a monón revuelto; liaban un cigarró y distendían unas miradas ciegas a lo lejos, muy honda la mar.

Las mujeres se arrebuñaban en silencio, unas contra otras. Los crios chalaneaban entre sí los cuatro pescados que aún vibraban las aletas en el estertor postrero. Al final, los hombres huían en busca de olvido, agrupados e hiriendo a trompicones el oca-so, hacia casa de la tía «Golondrinerá» y sus vasos de tintorro. Las hembras quedaban en tierra, varadas y agresivas, lidiando sus cuestiones personales. Los hijos remoloneaban intranquitos, huyendo al palo sin razón.

Cada mañana salían en los barcos a echar la red. Y cada día se enganchaban los hombres de las cuerdas, sumisos, ojos a la arena y músculos disparados en tensión violenta.

El «Huraño» se largó, aburrido y bronceado, sin decir media palabra, días antes del día de la Candelaria. Se adentró en las tierras de labor.

#### IV

### LA TIERRA

Cuando la Lola se cuadra, hasta el amo tartamudea, sin saber qué decir. Ríase usted de los truenos, si puede, cuando bajan gruñendo por el barranco de los «Ahogaos», y no rece usted la salve

si no quiere; pero no bromea usted con la Lola si a ella no le apetece el cuerpo jolgorio en ese momento.

El «Huraño» debía andar entonces por los dieci-nueve años. Era vigoroso y su cautela se había reduplicado. Sus ojos pardos, tirando a verde, esgrimían conatos de incendio, que él mismo sofocaba con rapidez. Era voluntarioso, tenaz, sereno, y se esplaba a sí mismo todo alarde. Empezó, sin saber por qué, a llamarse Juan Antonio. Le gustaba tocarse con suavidad el nombre, sacarlo de sí a las cosas, al viento agrio o dulce, a los animales, dialogando con ellos su recién nacido saboreo; palparlo, torpe todavía, entre sus sueños imprecisos. La vida empezaba a tener cierto sentido para él. Los sonidos, las pisadas, su mismo encadenado pulso, ondulan ahora una plétora de savia que, en ocasiones, le producía un como vértigo ascendente e inasible, y otras veces le abatía en un cansancio sin nombre. Enclavijaba las mandíbulas y seguía de cara al trabajo, adelante siempre, ahuyentando casi a puñetazos las encontradas sensaciones.

Llegó el verano. Se sudaba de firme en los trojes, en la era. Por la noche se refrescaba uno con un par de cubos de agua del pozo, de un claro frescor de estrellas soterradas, y se sacudía el apelmazado polvillo, como una sobrepiel adherida a los brazos, al desnudo torso, a los muslos inertes. Los perros, durante la cena, sueltos y movedizos, ladraban las distancias, los caminos entrecruzados, y mordían la paz del nocturno con su sangre en celo. Luna caliente del estiaje.

El amo era tuerto. Perdió un ojo cazando, de una perdigonada suelta, a manos de un amigo. Parece que sin intención, pero no se sabe. Ambos querían a la misma moza, la hija única del ventero. Se llamaba María Francisca y era colorada y de buenas carnes. Usaba unos refajos multicolores y blusones blancos como la leche, remangados por encima del codo. Un antebrazo robusto y moreno dejaba presentir la opulencia toda del cuerpo. Ahora, cincuenta, todavía mostraba el antiguo brio. El otro se evadió de posibles declaraciones a la justicia, del cara a cara con su compadre y rival: puso tierra por medio en un abrir y cerrar de ojos. Se fué a la Argentina, al Brasil, a Méjico..., a cualquier parte, lejos, qué importa. Nunca se ha sabido de seguro. El tuerto se libró de las quintas; ensayó algunos trapicheos, hizo algún dinero. Se casó con la moza; heredó al ventero ya en vida de aquél. Tenían dos hijos y una hija. Los hijos eran rudos, infatigables y caprichosos.

Comían todos en la misma fuente, grande y ovalada, menos la hija, que tenía su plato para ella sola. Un plato que le cambió a un trapero por unas pieles de conejo. Un plato con un clavel y una rosa rameados en el fondo. Los hermanos se miraban entre sí, carraspeaban burlescos.

—Desde que hemos estado tres meses seguidos en el pueblo, con el del aprendizaje del bordado, nos estamos volviendo señoritos.

—Pos a mí, cualquier día me da por el «malengué»—afeminaba la voz el otro hermano.

El padre, absorto, no ponía cuidado en las habladurías; la madre tornaveceaba sus siseos y, finalmente, decidía con sequedad imperativa:

—Hala, a comer.

Juan Antonio comía ensimismado, ajeno, imponiéndose el silencio de las miradas que querían eruirse, sorprender los gestos de los otros a cada instante. («A él qué le iba ni le venía en aquello.» Sin embargo, contra su voluntad, se desasosegaba un tanto.

Lola, la criada, confianzuda, provocadora, picoteaba defendiendo a la hija; les retaba a los machos.

—He visto a algunos mezos con esas camisas de colores que se estilan ahora—le decía a la hija, para que la oyeran sus hermanos—. Sobre todo, qué bien le cae al Felipe, el del molino. Parece uno de esos que salen en el cine. Si vieras. Mismamente un señorito, pero un señorito macho.

Oblicuas, las miradas de los hijos llameaban de celos y odio. La Lola, felina, consciente, giraba las desafiantes pupilas de uno en otro. Los labios inmóviles, sonreía para sí. Juan Antonio, sorprendido, alzaba los ojos, pasaba somera revista a los personajes y regresaba a su silencio concentrado y un tanto hoscó. La hija le miraba, le miraba...

\*\*\*

Las raíces. El trigo. La lluvia. Los vientos mar-



ceros como espadas clamorosas que hendían sin cansancio. Las luciérnagas errantes y caprichosas. Las bichas y los sapos. El estiércol crecido. Lidia de brazos sobre los surcos, a ver quién traiza más derecho y más hondo.

—Para nacer y morir, la tierra. No hay que darle vueltas. Es lo propio del hombre. Su sangre y su alimento. Su corazón seguro y su batallar de coraje.

Se pegan las sentencias del amo como goma de almendro. Las orejas son dóciles a las palabras, se humillan en el asentimiento; recrean de los barbechos un cosmos feraz. Los ojos... Eso es otra cosa. Los ojos culebrean panza abajo, por los surcos, unas veces, pegados al vientre costoso que exige continua preñez; pero otras, insatisfechos, se van de sueños detrás de la Lola. Sí. La tierra podría ser un paraíso, en un viraje de la suerte. Juan Antonio tensiona un arco de quimeras tempranas. El ahorro, día a día, es insuficiente, mezquino. Se necesitaría un golpe afortunado. Y dónde queda eso. Podría emigrar bajo otros soles y otros vientos que su fantasía no alcanza a gobernar, a darles cuerpo y medida.

Y luego está la hija. La hija, que le persigue, le acecha; que lo está calando. Juan Antonio lo sabe sin palabras; lo huele y lo palpa en el retozar próximo de sus vestidos, de su pelo, de sus manos. Por las noches, se restriega contra el insomnio insubordinado y diferente: la Lola, la hija, cabezada va, cabezada viene, y vueltas y revueltas en la noche interminable.

—Esto no acabará bienamente.

Tiempo al tiempo. Claudicación de enhebrados propósitos, ansias que rumbean por otras latitudes, en un abrazo turbio y malquerido. Navajazos hendidos en la tierra, prisa y fuego de rastros; pasión que volteja y se desborda incontenible. Se escapa la sangre, se escabullen tantas auroras surcadas, vencidas. Juan Antonio, durante la jornada, rehuye la presencia de todos, esconde sus miradas de la Lola, de la madre, del amo. Bracea en una mar sin playas ni fondo. La hija desflora una palidez esculpida en goce contenido, íntimo y doloroso.

—Hace días que tu hija no come, mujer. Se le quebró el color.

Silencio que se corta como pan tierno. A Juan Antonio le jadean los nervios, desbocados y acentantes. Se ve señalado, perdido. ¿Y la Lola, qué dirá la Lola? Pero nadie repara en él; los pensamientos de todos van por otros caminos.

—¿No me has oído?

—Sí—ranpe la madre la tensión—, ya te oí. Habrá que llevarla al pueblo, si sigue así, a que la vea el médico. Ea, no seas melindrosa y hártate de comer—increpa con dulce rigor a la hija.

Los hombros del padre, de los hermanos, se encogen despreciativos. ¿A qué darle importancia a lo que no la tiene?

—¡Beh! Las mujeres, ya se sabe. Todas tienen la máquina trastorná—irrumpe alguno de los hombres.

Juan Antonio está sobre ascuas, tan pronto dispuesto a la agresión súbita como a dejarse matar como un perro.

Noches, noches. Silencio taplado. Sombras chinescas en la pared de cañizo y yeso. Danzan, danzan. Como péndulos vivos agitados por un viento sin principio ni fin. Como ahorcados.

Se rebulle Juan Antonio en el catre. Escalofríos de la pesadilla. Las arterias claman por cosas opuestas. «Habría que decirle la verdad al amo.» «Podríamos huir ella y yo.» «Pero, ¿y la Lola? ¿Ellos, los hijos?»

—Esto no acabará bienamente.

## V

### LA VOZ POSTRERA

La voz sigue lijando las horas. Tornavuelas del recuerdo, se apagará cuando el hombre descansa para siempre, bajo la losa sin palabras. Pero ahora, no; todavía no. Todavía queda algo royéndole por lo más hondo e indescifrable de sí.

Fué el baile. La feria, el baile, el calor, el vino oscuro como sangre que se ponía muy espesa y cegaba. No fué él solo quien se amontonó; también los otros tuvieron su culpa. La voz no trata de excusarse; se recuenta tan solo, por enésima vez, el mismo cantar de entonces.





Los dos hijos del amo tenían como presa a la Lola, no la soltaban ni un paso, ni un gesto; ella, turgente vaivén de latidos, de chillones colorines, amoldaba una fingida quietud en medio de los dos, que se hostigaban el uno al otro, fanfarrones y pendencieros. Felipe, el del molino, irrumpía desde más lejos el aire con su cerco de deseo, pavoneando su amor y la certeza de la conquista. Venían los hijos del amo; venía también Juan Antonio, más recio. La hija, desvalida, iba palmando una aciaga desventura, mientras se dejaba mecer por el aire caliente y como adormecido. Las avispas tabaneaban en torno a los puestos de turrón y dulces; criaban las cabezas de los voraces chiquillos. Las mujeres y los hombres se rebullían comadreando. El polvo zumbaba y ascendía, enturbando la tarde de fiesta, los chalecos y los vestidos, que oían a rancio alcanfor de encierro.

La Lola se separó de sus guardianes desmandada y resuelta. Se vino hacia Juan Antonio por acercarse más a Felipe, el del molino, que engalló un gesto de poder. Los hijos de amo echaron, por un momento, pie adelante, sin reflexionar. La tarde, de repente, se ponía amarga como una tuera.

—A ver si tú quieres sacarme a bailar, buen mozo.

Un temblor de bandurrias y guitarras socavaban los cimientos plácidos y serenos del horizonte. La hija del amo, junto a ellos, se puso amarilla como la luna temprana; la pupila remetida hacia dentro, ciega, de pronto, al devenir inmediato de los hechos.

—Yo no entiendo de bailes—se sacudió tímido, a la defensiva.

—¿Ni de mujeres tampoco?—le susurró la Lola, cimbreado los labios.

La agarró brusco, por un brazo, a empujón agrio y poderoso; pasaron como en volandas por los puestos de turrón, por entre los tenderetes de baratijas y telas del reducido ferri; se alejaron unos metros del chalaneo de las bestias. Estaban en el atardecer, nítidos y anhelantes, sorteando el choque postrero, inesperado. Juan Antonio se creía estar soñando, no osaba resbalar ni una palabra, por miedo a perder la dicha que había comenzado a cuajarse en el pecho, a palparle en las sienes. Ella, dueña de sí y rigiendo la fiebre del mozo, le instó:

—Déjame. Voy a enseñarte a bailar. Apenas enlazados, él se le echó encima; la besó adhesivo como un can hambriento.

Tres raudas sombras se volcaron sobre ellos en un instante: Felipe, el del molino; los hijos del amo.

Juan Antonio sintió dislocarse algo dentro de su entraña. Como si se desdoblara de pronto, inevitable, en otro hombre diferente, aciago, predestinado a vivir este momento de tragedia. Saltó sobre el hombre, sin pensar, y lo dobló en tierra de un rodillazo en el vientre. Oía las torpes oleadas de su respiración, cada vez más débiles, arrítmicas. Se le echaron encima los otros dos, coaligados ahora contra él, si antes rivales. Se defendía a garfadas, pateando en el aire, contra un enrejado de muslos, de torsos, de brazos. No veía ni oía sino su propio jadear desesperado. De pronto, un pez plateado le lamó en un hombro. Se veía salir su propia sangre sin dolor, mansa, indefensa. Doblando en un supremo esfuerzo el brazo del otro, de su agresor, le arrancó la navaja. Le brotó un gruñido de los labios duros y entreabiertos. Se cegó. Acuchillaba el aire con violencia, friamente apasionado, destructor.

Vinieron muchos gritos de donde la gente, del ferri. Gritos apañados, rotos, que se alargaban acuciantes, cada vez más cercanos. Se secó el sudor de la frente. La sangre, a borbotones, le corría por el hombro abajo y se coagulaba sobre la tierra en un charco gordo y negruzco.

—La Lola... ¿Dónde estaba la Lola? Felipe, el del molino, yacía tendido, escorzado boca arriba. La Lola le iba besando dulcemente y con su pañuelo nuevo de seda azul le limpiaba la sangre del cuello, de la cara, mientras lloraba sin ayes. Los hijos del amo... Uno, en el suelo, quién sabe si muerto; el otro...

Acudían más gritos. Le buscaban a él, a Juan Antonio, al «Hurafio». Ahora ya no era la voz anónima: «Tú, eh, tú, muchacho...», sino una voz acusadora y multitudinaria: «A ése, al asesino...».

De los gritos, a los tricórnios de la Guardia Civil; al gesto de acusación del amo; a la declara-

ción falsa de la Lola, que le rajó el alma en dos grandes pedazos de amargura y odio. La hija del amo lloraba sin mirarlo; sus senos balanceaban al hijo futuro como a un ahorcado.

—Cris, cri, cri... Los grillos se burlan de la noche, madurando sus ecos de charca en charca. Las estrellas almidonan sus cuellos de cisne para enamorar al viento.

Triste alcoba la del mancebo muerto. Tristes lágrimas las del arroyo, que no molerá trigo maduro. Triste rostro, Felipe, el del molino, el que te puso la muerte por mano del «Hurafio».

La Lola desmelenó su amor por el camino de la muerte. Acompañó a Felipe, convocando con ayes distendidos la piedad, la compasión de los que hacia apenas una hora endomingaban la feria con sus bromas y sus colorines de alegría. La tarde, ajena e impasible, se deja circular por sollozos y comentarios. Un sol tibio y fragante gotea sus últimos rayos sobre el polvo cansado del ferri. La gente arremolina sus cosas y se dispersa. «Cada muchuelo a su olivo.»

El amo, camino del pueblo, blasfemaba a boca cerrada; el ama ensartaba suspiros con llantos y padrenuestros tras el cadáver de un hijo; junto al otro, herido, acostado sobre un mulo y salpicando de lástima las veredas. Triste balance de un día de diversión. La hija se escuchaba el vientre y le parecía que le iba creciendo por momentos aquella vergüenza: su deshonra, su placer; su amor desventurado y pronto a los cuatro vientos del romance.

—Se apañan, se apañan; me pisarán, pasarán sobre mi cuerpo vivo y yo no podré defenderme, así, apesado por estos hierros...

Se entrecorta la pesadilla. Juan Antonio ha sido condenado a pena de muerte. Doble homicidio, culpabilidad plena. Pena gravísima. Va haciendo el hato para irse en cualquier instante hacia la muerte. Se ciernen los pensamientos como cueros que rondan la presa segura e inerte. Ya no es el insomnio, con sus duermevelas más o menos esporádicas; ahora es el no dormir, el negarse los párpados, con una terca e insobornable perseverancia, a la curva confiada del sueño.

Le acuden los rostros a la imaginación; es un desfile de ojos, de sonrisas, de pasos, de voces. —La hija del amo... La Encarna—balucea el nombre, casi estrenándolo—, tendrá un hijo mío pronto. ¿Y si no quisiera parirlo? ¿Si lo...?—se le crispan los ojos, las ideas, el corazón—. Es mío, es un hijo mío—le rebota la sangre; clavo que te clavarás, repite, repite, repite.

No hay nadie que se conduela de su amargo sino. Múltiples dedos le señalan, le acusan, le entregaron a la glacial esquina de su sinfortuna.

—Yo soy joven—se repite incansable—. No tuve la culpa. Bien sabe Dios que no. Ellos me provocaron. La Lola me embebeció. Esa mala mujer... No quiero que me maten. No quiero, no quiero.



Le jadean las sienes, la saliva, el pulso de la sangre. ¿Y todo por qué?

\*\*\*

Por los aires van los molinitos infantiles, polen de sueños y de semillas verdes y fugitivas. La ventana era un agujero con dos hierros en cruz. El aire, algunas estrellas, ya cabían, ya; ya entraban, ya. Las cigüeñas son milagreras. Con el hijo vino el indulto. Los treinta años de prisión mayor; el traslado a presidio. El aprender el oficio de alpargatero; largas horas, largas, largas. Túnel de la sangre parada, sin aliento de vida.

Pero el hijo iba creciendo; se alargaba su sombra en el suelo. Túnel de la sangre caracoleando al salir de nuevo a luz. Con las cartas le llegaba el rumor de las cosas. Tan lejano todo, tan para siempre perdido, sin haberlo gustado casi; tan como si él fuera desconocido a sí mismo, extraño del todo a los otros; como muerto. Por muerto podía darse, desde el día último en que vio a la Encarna, cuando el capellán les echó aquellas bendiciones y aquellos latines que más parecían separarles que unirles de por vida.

Las raíces. Los barcos no echan raíces. Se desintegran al morir. Lo mismo que los hombres y las bestias. Quién pudiera navegar hasta rendirse, y después, de cabeza al fondo.

—Pero estar encadenado al mismo sitio, hora tras hora. Al amo le gustaban las comparaciones del hombre y de la tierra. «El árbol no se muda de horizontes», decía. También el caracol lleva la casa a cuestas; sin embargo, las bichas se mudan de traja cada año. Por algo será. Y los árboles yeman cada año y hasta los lobos hacen nueva camada de vez en cuando.

Constelaciones de otoño, de invierno, de primavera, de estío. Y vuelta a empezar. ¿Cuántos años, cuántas lunas y soles? El trigo, la lluvia, el estiércol... El hombre es la imagen de la noria: a ciegas y atado, gira y más gira hasta la muerte. El estiércol. Cinco años, diez años, dieciocho años. El hijo es ya un hombre. Va a venir a verle antes de irse voluntario a Aviación. («¿Qué será eso de volar en un aparato, cabalgando los aires sorprendidos y difíciles?») Es un buen mecánico. Lo escribe ella, la mujer, la madre; la hija del amo. Y revuelan el orgullo y la confianza en la crecida fuerza del hijo por las cuatro carillas del pliego. El hijo también dice: «Cuando era chico tenía que obedecerte, y por eso nunca fuimos mi madre y yo a darte un abrazo. Pero ahora, que soy un hombre, iré a verte, quieras o no.»

La voz gravita con pesadez, arrastrando el sueño por los más escondidos y remotos rincones. Desde la informe niebla, unos erguidos ojos de lejana luz luchan por abrirse paso.

—¿Cómo será el hijo? Las fotografías engañan casi siempre. Todo lo que no sea verlo, palparlo cara a cara entre mi abrazo... Y ella, ¿cómo estará ya ahora? Ella era la hija del amo. Podía haberse casado con cualquier rico vecino; con

muchos del pueblo, que no le hubieran hecho ascos a su dinero ni a ella misma. No era fea la Encarna ni tenía mal ver. Y me quiso a mí. A mí —lo dice sereno, sin pasión ni gallardía del gesto antiguo, tan vibrante—. ¿Por qué? ¿Por qué habrá criado al hijo con tanto esmero y cuidado. Sí. ¿Por qué? Ella pudo haberse liberado de sí misma de aquel mal momento, del hijo, de mí. Pero no lo hizo. Prefirió pasar por todas las vergüenzas y las humillaciones.

Se estruja la voz hasta lo infinito inagotable. Despedaza su clamor inútil.

—Mi hijo. Le va a nacer una vergüenza sin nombre cuando pise estas puertas para entrar a verme. ¿Qué culpa tiene él de lo mío? Y yo ya estoy como muerto. Ellos se irán después de un instante y yo me quedaré aquí con el silencio de todas las horas, de tantos años idos, de los que aun me quedan por cumplir. A qué pensar en lo que ellos creen del indulto. No hay perdón. Y de haberlo...

Espejos rotos, bamboleantes, dispersos, acovexan y atirantan las imágenes del tiempo. El hombre viejo que saldrá, que salir podría de esta celda, de este presidio, ¿tendrá interés por la vida cuando vuelva a tomarle el viento a la calle? ¿Cómo iba a reinjertarse en una vida familiar desconocida, ojos que no sabemos si nos miran con asco o piedad o indiferentes bajo el peso obligado de la convivencia?

La voz se rompe del todo. Se rompe sin remedio. Toma forma de ahorcado: lengua colgante, gorda, con espumarajos que gotean, verticales, estremecidos, al suelo, donde ninguna piedra reclama compasión ni se conduce por la soledad incolora de esta muerte. Se ha izado una estrella azul a través de la cruz de los hierros. A lo lejos, muy lejos, en una tierra campesina inventada y fantasmal aulla un perro negro con blanco lunar entre los ojos; lo impoluto de la gracia contra la magia negra del hechizo erótico. Por éstas que son cruces.

#### INTERPELACION

—¿Cómo no previeron que podía suicidarse en cualquier momento inesperado, en un arrebato de locura?

—Era un preso tan pacífico y silencioso. Nunca hubo que castigarlo, señor.

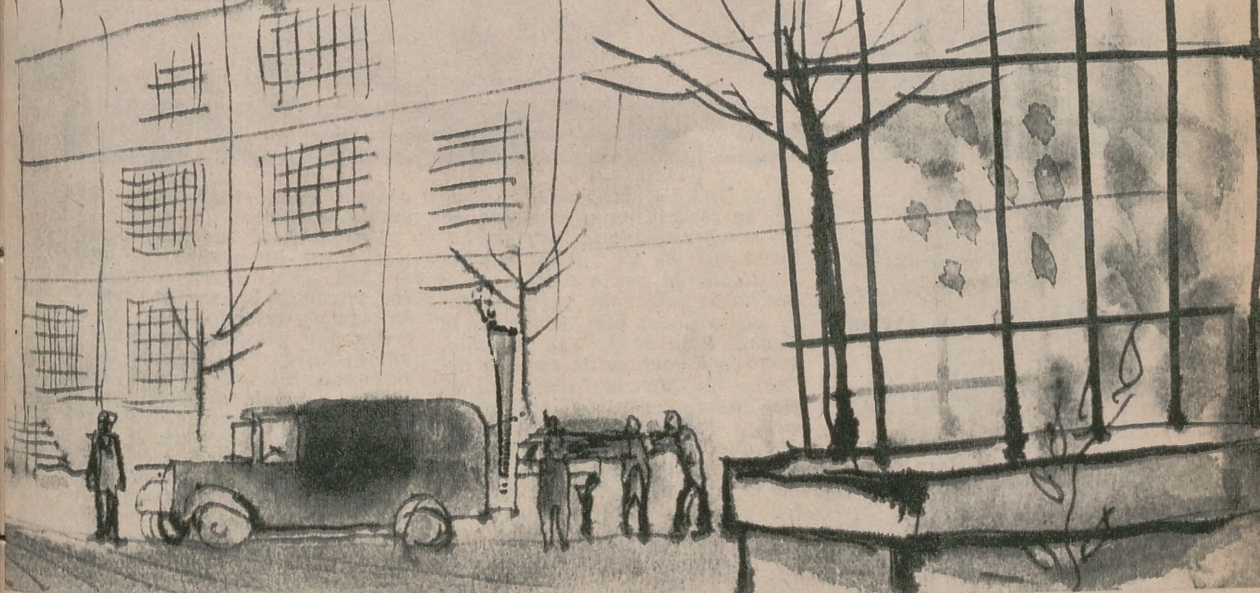
—Sí. Pero ahí tiene. No hay que descuidar la vigilancia en ningún instante. Esas cuerdas, ese cáñamo. Si no las hubiese tenido en su celda viviría aún. Quién sabe si pronto le habría cogido algún indulto. Una vida es una vida.

—Sí, señor. Y... Habrá que avisar a la familia. El hijo iba a venir a verle un día de éstos.

—Que se encargue de eso García.

—Sí, señor. Descuide.

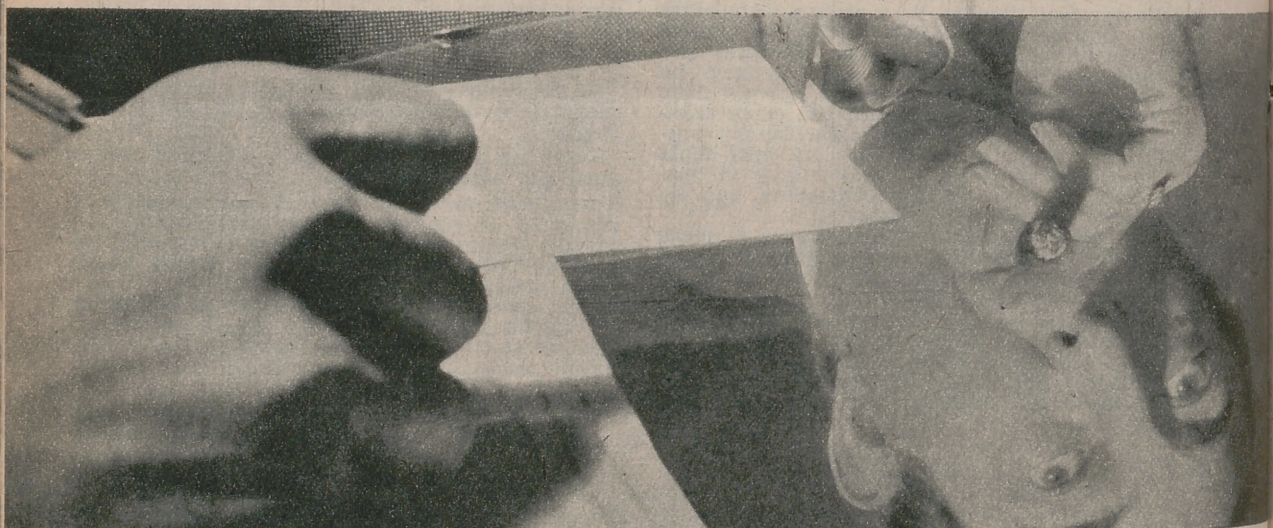
F I N







## ANTONIO DIAZ CAÑABATE, HISTORIADOR DE LAS COSAS MENUDAS



El rostro pensativo de Antonio Díaz Cañabate se refleja en la mesa sobre la cual las cuartillas de nuestros redactores recogen la entrevista

**“Lo que se habla por ahí” es una especie de cinta magnetofónica de la vida actual**

ANTONIO Díaz Cañabate nació en Madrid en el año 1898. Es un hombre al que le satisface haber nacido en la mismísima calle de Alcalá. El hecho tiene para él mucha importancia, porque siente como pocos los latidos de la ciudad. Pero ahora don Antonio, como le llaman en la tertulia del Casino de Madrid, siente nostalgia. Siente nostalgia del Madrid que se fué. Recuerda a la sociedad que vestía chaqué, levita y americana de alpaca. La época del calzado de caña y botones en los pies de las madrileñas; de los moños, de los peinados a lo «Cleo» y del bisoñé para los calvos. Nostalgia de las «manuelas», del vals Boston y de la zarzuela

grande. Todo el pasado perdura en su recuerdo.

Antonio Díaz Cañabate, popularizado por las antenas de Radio Madrid, es un historiador de cosas menudas. De los vaivenes de la vida de todos los días. Sus escritos son pequeñas historias de vida: «La historia de una taberna», «La historia de una tertulia», «La fábula de Domingo Ortega», y su última creación, «Lo que se habla por ahí».

Las nostalgias del escritor no le impiden ser un hombre de su tiempo, callejero y atento a lo que se habla y dice en la calle.

Tal vez sea por eso, por estar a la escucha de «lo que se habla por ahí», que resulte difícil de localizar. Antonio Díaz Cañabate



es, además, un hombre amante de la libertad, del «puedo hacer lo que me place».

En el prólogo de su último libro puede leerse: «Lo que se habla por ahí es una especie de cinta magnetofónica de la vida actual, de los problemas y las inquietudes de nuestros días.»

El diálogo comenzó con rapidez. Fué esta una entrevista sin prólogo. Salvo, en todo caso, los apretones de manos de rigor.

#### UN RETRATO DE NUESTRA EPOCA

PEDRO GIRONELLA. — ¿Qué tal ha caído «Lo que se habla por ahí»? ¿Le satisface a usted?

DIAZ CAÑABATE. — No puedo decir todavía el éxito que pueda tener mi libro, y en cuanto a si yo me siento satisfecho de él, tampoco lo sé. Para ello tendría que haberlo leído, y no he visto siquiera las pruebas.

COSTA TORRO. — ¿Se ha propuesto usted defender en su libro alguna tesis?

DIAZ CAÑABATE. — Ni ahora ni nunca. Siempre empiezo a escribir sin tener un plan trazado.

GIRONELLA. — ¿Qué considera más afortunado en su libro?

DIAZ CAÑABATE. — Posiblemente sea la preocupación de recoger las cosas de un Madrid que ya se fué y estar al corriente de las de hoy. Por eso creo que mi libro es, en parte, un retrato de nuestra época. Es evidente que las conversaciones de las parejas en los tranvías, o en el Metro existen, y cuando ya no le hacen caso a uno, qué se va a hacer, sino escribir.

ALFONSO BARRA. — ¿Cree que su libro es realmente un retrato de nuestra época?

DIAZ CAÑABATE. — Creo que sí, por lo menos en una gran parte.

GIRONELLA. — ¿No habrá buscado usted más bien el humor?

DIAZ CAÑABATE. — Yo nunca tengo pensado el asunto del que voy a tratar en mis libros. De antemano no me propongo nada. En todo caso, al escribir busco la amenidad, pero no el humor.

COSTA TORRO. — ¿Se cree usted un antiprogresista?

DIAZ CAÑABATE. — Indudablemente. Yo soy un conservador tremendo.

ALFONSO BARRA. — Usted habló de un Madrid que ya se fué. ¿Qué echa más en falta hoy del Madrid de principios de siglo?

DIAZ CAÑABATE. — ¡Muchas cosas...! Los antiguos cafés: Foranos, Colonial, Lisboa, Correos... Eran lugares de reunión, descanso. Todos ellos tenían su tertulia, institución desaparecida en nuestros días. Existía menos diferencias entre la juventud y las personas mayores. Los años no eran obstáculo para que unos y otros pudieran charlar juntos. Hoy yo no sabría qué conversación sostener con un joven contemporáneo. Las peñas y los veladores de mármol cayeron víctimas de la prisa, que es el signo de los tiempos en que vivimos. Todo ha desaparecido y han nacido las cafeterías, que son un conjunto de todas las incomodidades y el mal gusto reunidos. Son un atentado contra el genuino paladar español. Suprimen el «pepito» de solomillo de ternera por un absurdo «sandwich» de

tomate con queso, y el jerez por el whisky.

DIAZ CAÑABATE enumera las especialidades que se sirven en las cafeterías, sin encontrar una sola de ellas ligeramente apetecible. Considera que donde esté un buen sorbete de fresas, nada tiene que hacer ni la coca ni la cola. Para él, el ideal no constituye el buen café. El buen chocolate con bizcochos de soletilla. Acepta únicamente a las camareras: «Gracia y salero del Madrid de nuestros días».

#### «DEFIENDO EL PROGRESO SI NO VA EN CONTRA DE LA TRADICION»

GIRONELLA. — ¿Qué considera como mejor y peor del Madrid actual?

DIAZ CAÑABATE. — Voy a contestar con toda sinceridad. No me gusta el Madrid de nuestros días. En todo caso me quedo con los anuncios luminosos. Esa policromía nocturna me parece perfecta. Me gustan también los escaparates. El contemplarlos es un placer. Indudablemente ha desaparecido el Madrid galdosiano de la calle de Postas. En cuanto a lo peor, ya es más difícil decirlo. Desde luego, Madrid sigue siendo una ciudad magnífica... Es que... hay tanta gente susceptible. Sin embargo, lo peor, para mí, son los guardias de la circulación.

ALFONSO BARRA. — ¿Qué opina del madrileño de 1954?

DIAZ CAÑABATE. — Antes quedaba ya algo contestada esta pregunta. Pero me gusta también del Madrid actual el sentido de la responsabilidad. Yo creo que hoy no se discute de política ni se cultiva el rumor. El chisme y la murmuración no tienen realidad. Pero paralelamente se han perdido otras buenas cualidades. Entonces había menos envidia. Por ejemplo, la gente que iba al «gallinero» del teatro Real a presenciar una función admiraba sin reservas las alhajas que lucían las señoras de los palcos y butacas. Cualquier madrileño elogiaba los brillantes de la Parcent, o de la Laguna, sin sentirse desgraciado por no poseer iguales riquezas ni honores.

COSTA TORRO. — ¿Le duele la industrialización de Madrid?

DIAZ CAÑABATE. — No soy nada partidario del Gran Madrid. Esa idea me horroriza. Me parece mal que, por ese camino, se puedan destruir las pocas cosas de carácter que en esta ciudad nos quedan.

ALFONSO BARRA. — ¿No acepta en nada el Gran Madrid?

DIAZ CAÑABATE. — Sólo definiendo el progreso si no va en contra de la tradición. Me parecen admirables las calles rectas, las autopistas, la higiene y la iluminación de los paseos con bombillas de mercurio. Todo ello está muy bien si no se destruye el patrimonio de nuestros antepasados. En el núcleo del Madrid antiguo debería estar prohibido levantar una piedra sin el visto bueno de los Organismos encargados de conservarlo. Nada puede justificar el derribo de un edificio en aquella zona para levantar un rascacielos.

#### MADRID ACAPARA LO MEJOR

Diaz Cañabate, cuando habla de «su» Madrid, lo hace con tal

entrega de voz y gestos, que se olvida totalmente de cuanto le rodea. Se le nota afanoso de recrearse en tanto recuerdo. No se da cuenta siquiera de que su puro, por más que aspire, no le ofrecerá humo si antes no acerca una cerilla y lo enciende.

COSTA TORRO. — ¿Madrid le parece una ciudad unificadora?

DIAZ CAÑABATE. — A pesar del recelo que existe en algunas provincias que creen que Madrid acapara lo mejor, yo la considero como una de las ciudades más acogedoras que he conocido.

GIRONELLA. — ¿Quiere usted definirse a sí mismo?

DIAZ CAÑABATE. — Yo qué sé... Me pone usted en un compromiso. Creo que jamás he pensado en mí mismo. Lo que sí sé es que no tengo ninguna fe en mí. Indudablemente, esto es fatal.

ALFONSO BARRA. — ¿Qué factores influyen más en la transformación de las costumbres españolas?

DIAZ CAÑABATE. — El cine y la radio, sin contar con la televisión, aun desconocida en España. El cine es el vehículo que posee mayor poder de sugestión y que más extiende su campo de influencia. A él se debe que, incluso en los pueblos, se vista como en la capital. La radio es más vehículo de formación de hábitos y opiniones. Así la novela radiofónica ha sustituido al viejo folletín. La radio, con el aliento de la publicidad, está inculcando a las gentes gustos y aficiones nuevas.

GIRONELLA. — ¿Considera a la publicidad como un aliento? ¿No le parece un hastío?

DIAZ CAÑABATE. — A mí la publicidad me parece estupenda, porque con ella he ganado las cantidades mayores de mi vida. Además considero que la propaganda es una ayuda para el escritor.

COSTA TORRO. — Entonces, ¿cuál es para usted la importancia de la literatura escrita?

DIAZ CAÑABATE. — Creo que el libro de literatura no se vende hoy; mañana no se pensará ni



Antonio Díaz Cañabate a los quince años de edad



en editarlo. En España siempre se ha leído poco, pero ahora, con el precio de las publicaciones, menos aún. A pesar de que no creo que el coste sea la causa principal de la crisis actual. La raíz la veo más bien en el hábito que ha adquirido el público de escuchar la radio. A través de ella se le sirve cuanto información cultural puede desear.

**ALFONSO BARRA.**—¿Se puede vivir de la literatura?

**DIAZ CAÑABATE.**—Manuel Fernández y González ganaba cincuenta mil duros al año escribiendo folletines. Ahora el autor de una novela radiofónica gana una insignificancia, y en literatura las ediciones son pequeñísimas. No sé, no puedo precisar cuáles son las causas de esto. De todos modos, creo que se puede vivir dedicándose a la literatura.

**GIRONELLA.**—¿Hasta qué punto cree usted que la literatura da para vivir?

**DIAZ CAÑABATE.**—Yo creo que el que se conforma con vivir modestamente sí puede hacerlo. Ganar dinero en cantidad es difícil, pero defenderse es posible. Existe la ayuda de la publicidad y, por otra parte, las colaboraciones se pagan decorosamente.

#### LA RADIO, EL MEJOR VEHICULO DE DIFUSION

*Diaz Cañabate ha encendido ya su puro. Es un buen conversador. Es el perfecto hombre para esa tertulia que añora. Reposado, de movimientos lentos, de vez en cuando, si la pregunta tiene para él interés, se vierte hacia adelante y apoya sus brazos en la mesa. Sin embargo, sus movimientos hacia adelante se sucedían con más frecuencia cuando se hablaba de Madrid.*

**ALFONSO BARRA.**—¿Qué tiene usted más, lectores o radioyentes?

**DIAZ CAÑABATE.**—Me escuchan mucho más que me leen. Los trabajos radiados alcanzan siempre mayor difusión. Lo tengo particularmente comprobado por el número de cartas que recibo, relacionadas con temas tratados ante el micrófono. Y observo, además, que los trabajos leídos en la emisora son mejor interpretados por el público.

**GIRONELLA.**—Usted dijo que se leía poco. ¿Usted lee? ¿A quién?

**DIAZ CAÑABATE.**—Continuamente a Galdós. Releo poesía, singularmente a Antonio Machado, a quien considero compara-

ble con los grandes del siglo XVI. También leo memorias y autobiografías.

**COSTA TORRO.**—De entre la pléyade de escritores de Madrid, ¿cuál le parece la figura más interesante?

**DIAZ CAÑABATE.**—Soy un gran admirador de Emilio Carre, aunque a veces me parezca algo monótono. Ramón Gómez de la Serna es, a mi juicio, el escritor que ha dicho de Madrid cosas más considerables. Después le sigue Pedro de Répide, y en tercer lugar, Mesonero Romanos.

#### GUSTOS, SENTIMIENTOS Y PROBLEMAS SOCIALES NUEVOS

*(¿Cómo se anima el rostro de Diaz Cañabate en cuanto se le habla de Madrid! Ese es su tema, y a él acudimos de nuevo.)*

**ALFONSO BARRA.**—¿En qué años se opera la transformación de la vida de Madrid?

**DIAZ CAÑABATE.**—La evolución fué muy lenta hasta la guerra del 14. El conflicto europeo nos trajo gustos, sentimientos y problemas sociales nuevos. El aspecto de la ciudad cambia. Los ómnibus con «imperial» dejan paso a los autobuses. Los landós y los «guys» empiezan a retirarse del paseo de coches del Retiro. El automóvil inicia su época de esplendor. Los «cafés-concert» sufren la competencia del «cabaret». La opereta al gusto francés y el «vaudeville» vienen a hacerse dueños de nuestros escenarios.

**ALFONSO BARRA.**—¿Responde toda esta transformación a influencias extranjeras?

**DIAZ CAÑABATE.**—En su mayor parte, sí. Madrid era antes una población con tanta personalidad que se diferenciaba de cualquier otra ciudad del mundo. Hoy ya no ofrece esta notable fisonomía propia. Una visión de sus calles principales o de sus gentes nos puede dar una impresión semejante a la que nos produciría Barcelona, Bilbao o Lyon, por ejemplo.

**COSTA TORRO.**—¿Le gustaría a usted ser cronista de la Villa?

**DIAZ CAÑABATE.**—Creo que no me gustaría serlo. Mi sentido de la independencia, que me hace feliz, me impide encasillarme en un sector concreto, aunque lo ame entrañablemente. No sé si por sencillez o a causa de que he renunciado hasta a concurrir a ningún premio literario.

**GIRONELLA.**—¿Qué opinión le merecen los premios literarios?

¿Los considera estimulantes? ¿Aceptaría usted un puesto de jurado?

**DIAZ CAÑABATE.**—No me gusta tocar este tema, pero tampoco me importa decir que se prodigan demasiado. Acabarán siendo premios de consolación. En cuanto a lo de ser jurado, nunca, jamás.

**ALFONSO BARRA.**—¿Ha sostenido usted muchas polémicas?

**DIAZ CAÑABATE.**—No muchas. Sin embargo, recuerdo que escribí un artículo en «ABC» sobre el problema de la retribución de viviendas. Defendí el punto de vista de las dos partes interesadas: arrendatario y dueño. Traté de justificar al arrendatario, interesado en un aumento de la cuantía de los alquileres. En aquella ocasión cayó sobre mí un alud de cartas, en las que las había para todos los gustos.

**ALFONSO BARRA.**—¿Es usted arrendatario o casero?

**DIAZ CAÑABATE.**—Soy algo de las dos cosas. Pago alquiler y tengo familiares directos que son propietarios de fincas urbanas. En aquel artículo hablaba con conocimiento de causa.

#### PUEDO HACER LO QUE QUIERO SIN PEDIR PERMISO A NADIE

**DIAZ CAÑABATE.**—Soy absolutamente feliz. Disfruto de todo lo que tengo. Y paso, además, esa bendita independencia, gracias a la cual puedo hacer lo que quiero sin pedir permiso a nadie.

**ALFONSO BARRA.**—Y de las novelas radiofónicas, ¿qué concepto tiene usted?

**DIAZ CAÑABATE.**—Pues... creo que dan muchas. Yo, la verdad, no lo sé. En casa no tengo aparato de radio.

**GIRONELLA.**—¿Qué otras aficiones tiene usted que nos sean desconocidas?

**DIAZ CAÑABATE.**—Me gustan los toros. Me encantó el fútbol hasta la llegada del profesionalismo. Iba a los conciertos, ahora voy menos. En cambio, la pintura se me escapa más. Tengo, sobre todo, una afición malograda: hubiera querido ser un erudito.

*El puro de don Antonio ha llegado a su fin, y también la entrevista. Nos acompaña hasta la puerta. Cuando se levanta sorprende su estatura. Nos deja en la puerta y se introduce de nuevo en el Casino, para hundirse una vez más en el sillón y en la tertulia de todos los días, de todas las semanas, de todos los años...*

### “Mi padre es ameno, entretenido e incapaz de engañar a nadie”, dice la hija de Diaz Cañabate

**ENCUENTRO** a mi padre muy inteligente. Es de esas personas con las que se puede hablar de todo, en la seguridad de que de todo entiende. Claro está, de unas materias más que de otras. Todo esto sale cuando él quiere, pues es muy callado, reservón más bien y de carácter desigual. Nada amigo de que se le adule, aunque me figuro que en el fondo le halagará. Es muy observador. Ordenado y metódico, no en su vida, sino en sus cosas. No es nada presumido en su aseo personal. Descuidado. Únicamente pone atención a las corbatas; no creo que nunca haya llevado la misma dos días seguidos. Es ameno, entretenido e incapaz de criticar a nadie. Tiene gustos muy refinados en todos los órdenes. Es severo, de criterio propio y fijo, y por lo tanto muy difícil de convencer.

En casa es muy distinto de lo que aparenta. Todo

el mundo cree que en casa estaremos con él en una pura juerga. Ni mucho menos. Primero, porque se le ve poco el pelo y cuando está suele estar callado o leyendo. Hay que sacarle las cosas con sacacorchos. No cuenta nada de sus éxitos, proyectos, futuras obras, etc. Ni recuerdo de qué libro suyo nos enteramos de que lo estaba escribiendo por los periódicos. Muchos ratos de los que está en casa los pasa en su despacho rodeado de sus libros, a los que adora, arreglándolos, pues los tiene en un orden perfecto. Si a alguno se le cambia de sitio, inmediatamente se da cuenta. Mientras se afeita, canta o silba la misma canción hace veinticinco años. Otra de sus aficiones, además de los libros, es coleccionar papel de fumar, sortijas de puro y otras cosas por el estilo.

(Fotografías de Aumente.)



# LA BARCELONETA

## BARRIO ANFIBIO DE LA CIUDAD CONDAL



### EL MAR SIGUE TRIUNFANDO EN EL VIEJO ARRABAL

CUANDO en las ventanas y en las galerías encristaladas del Paseo Nacional brilla el sol es cuando la Barceloneta está en sus glorias. El sol es la flor del barrio, el mejor cuartel de su escudo. Hay quien prefiere la noche del Paseo Nacional, con sus cafés y sus restaurantes llenos de color, pero a mí que me den la Barceloneta en pleno día, cuando el sol reverbera en los cristales y en las aguas tranquilas de la bahía, porque el sol es la gracia de este arrabal orgulloso de su personalidad; orgulloso a pesar de que cuando nació se puso humildemente bajo la advocación de la gran ciudad, de la que venía a ser como un apéndice marinerero.

El arrabal es una excrescencia que les sale a las ciudades extramuros, y así tiene Barcelona el llamado Arrabal por antonomasia, que es ese barrio que se extiende a la derecha de la Rambla y que en su día se formó al pie de las murallas que corrían a lo largo de la riera que hoy constituye la vía imperial de la ciudad. Pero este arrabal ha perdido ya su carácter primitivo; la Barceloneta, en cambio, lo conserva íntegro. Todavía mucho tiempo después de haber desaparecido la razón de mantenerse separado de la ciudad, el barrio conserva su carácter insular, una marcada independencia sentimental y un genuino enfoque de los problemas humanos. Y cosa curiosa: el viejo arrabal se conserva más puro que en ninguna otra parte de la ciudad el «seny», la sensatez, que

forma la base misma del carácter catalán.

SE TENTA MIL HABITANTES QUE VIVEN MIRÁNDOSE LOS UNOS A LOS OTROS

De aquellos tiempos en que constituía un auténtico arrabal, conserva la Barceloneta un agudo sentido de la comunidad, y tan incoercible es este sentimiento, que ni siquiera ahora, cuando sangre nueva ha venido a mezclarse con la de las viejas familias, su radical sentido de la convivencia ha quedado desvirtuado. Sus setenta mil habitantes viven mirándose los unos a los otros, y en este minucioso control hay un fondo claramente puritano, que explica por qué una poderosa comunidad como ésta, llena de vida, no tiene más que un cine y que, en cambio, el teatro siga manteniendo unas posiciones que el «tempo» de la vida moderna ha desbaratado en otros barrios y



Arriba: Panorámica de la Barceloneta: el paseo Nacional y a la derecha los tinglados del puerto. Abajo: Iglesia de San Miguel del Puerto, parroquia del arrabal, construida hace doscientos años

que en la Barceloneta se conservan inexpugnadas. No se trata de grandes teatros, claro está, pero es muy significativo que para un solo cine haya varias entidades muy populares que mantienen teatros de diferente capacidad y categoría que halagan al espectador dominguero, a la pequeña burguesía y a la menestralía del barrio y



le ofrecen piezas que si bien son, en general, de escasa consistencia, cumplen de manera excelente su función principal, que es la de ayudar a la cohesión de los barcelonenses y permitir que se tengan a mano. El cine, con su oscuridad, no permite fácilmente el recuento y el comentario.

Alguien considerará excesiva esta alusión a la pequeña burguesía del barrio, como si en la Barceloneta no existiese o careciese de importancia ante la enorme superioridad del censo obrero. Lo cierto es que el espíritu pequeño burgués domina sobre el proletario, y cuando éste se manifiesta casi siempre es en personas no enteramente asimiladas por el barrio. Ciertamente no hay grandes familias, pero sí existen grupos socialmente considerables y de arraigo, nacidos por lo general al calor de la creciente fortuna de ocupaciones como la construcción de barcos. La carpintería de ribera ha proporcionado a la Barceloneta sus familias más caracterizadas y sus más lucidas fortunas en un tiempo en que la gran industria no se había establecido en el barrio para rectificar su genuino carácter marítimo. Del mar, pues, le vienen a la Barceloneta sus blasones.

#### LA «FRONTERA»

A las gentes de mar les gusta mucho la tierra firme y a la Barceloneta, pese a su orgulloso aislacionismo, le hubiera gustado a veces estar más cerca de Barcelona.

Me dirán ustedes que más cerca no puede estar, que es ya Barcelona. En cierto modo, sí, pero en cierto modo nada más. Porque hay algo que le impide, aunque quisiera olvidar su insularidad, y verse en el torrente circulatorio de la gran ciudad a la que está unida. Y este algo es ese tren que tiende sus raíles a lo largo de una vieja divisoria que todavía hoy constituye lo que muy bien podríamos llamar «la frontera». Unos raíles más aislantes que las mismas murallas, que no son obstáculo para los tranvías ni para los coches, pero que, sin embargo, son suficientes para atajar cualquier intento de evasión del barcelonense en trance nostálgico de luces y ruidos.

Hace pocos días anduvo por aquí Orson Welles rodando unas escenas de su nuevo film, unas escenas que suponen situadas en

un suburbio napolitano. A Orson Welles le pareció que este trozo fronterizo por donde pasa el ferrocarril del puerto tenía mucho aire napolitano, más tal vez que el mismo Nápoles, y por eso estuvo con su gente y la cámara recogiendo la huella del paso del tren.

Hablo del tren porque es lo que define hoy la frontera entre la ciudad y su arrabal. Y el paraje tiene un aire fronterizo inconfundible. No hay puestos de soldados ni examen de pasaportes, pero cualquiera diría que nos encontramos en una zona neutra, y muy atractiva, donde la gente viene más que a comer bien a bañarse en ese mismo aire novelesco que no sé con qué fortuna logró llevar al celuloide Orson Welles.

#### NI LA ESTAMPA NEORREALISTA NI EL PAISAJE DE ABANICO

Esta frontera, en lo que de tal tiene, es lo que quisieran los barcelonenses que desapareciese. Pero no es esto sólo, ni mucho menos, lo que les preocupa.

—¿Se imagina usted lo que sería la Barceloneta el día que desapareciesen los tinglados del Muelle Nacional y se sustituyesen por jardines?—me dice don Joaquín Guimerá, presidente de la Agrupación Cultural de la Barceloneta—. Los barcos de turistas atracarían a este muelle y nuestra Barceloneta podría ofrecerles un magnífico primer contacto con la ciudad.

Pienso que, efectivamente, sería magnífico que esta fachada de la Barceloneta que es el Paseo Nacional tuviese ante sí unos anchos jardines que llegasen hasta el mar y acogiesen a los viajeros con nuestras flores mediterráneas. Y no sólo les abrirían una nueva puerta al turismo, sino que a los mismos barcelonenses les pondría en contacto con un mar, cierto es que domesticado, pero aún con fuerza bastante para el zarpazo de la melancolía cuando, a la caída de la tarde, empiezan a encenderse las luces de situación de los barcos y sobre las aguas se cierne la calma luminosa de la ciudad.

Los hombres de la Barceloneta sueñan con su arrabal convertido en eje de la vida siempre nueva que trae el mar. Todos me hablan de proyectos y me muestran no pocas realizaciones. Nuevos edificios para entidades de inte-

res general, instituciones de cultura, bibliotecas. La antigua artesanía del mar, la carpintería de ribera, tiene ahora una Escuela, de la que saldrán técnicos perfectos y disciplinados. Este gran muchacho que es Angel Delso me habla y no acaba de estas cosas, y no es fácil seguirle en su imaginativo viaje hacia una Barceloneta tan lejos de la estampa neorrealista como del paisaje de abanico. Una Barceloneta con los pies firmemente asentados en el trabajo y la cabeza, bien alta para mirar hacia adelante por encima de las dificultades.

#### UN GRAN PASEO CARA AL MAR

Pero el gran sueño de la Barceloneta es el Paseo Marítimo. Hace doscientos años fué un ingeniero militar el autor del plano de esta Barceloneta que había de construirse por decisión del capitán general, marqués de la Mina. Hoy es también un ingeniero asomado al urbanismo, que sueña con ceñir el viejo arrabal con un paseo que diese a los barcelonenses todos el gran paseo sobre el Mediterráneo que la ciudad merece.

Don Manuel Ayxelá ha rehabilitado un viejo proyecto en el que su padre, ingeniero de la Junta de Obras del Puerto, tenía puestas sus ilusiones. El proyecto es soberbio y los únicos reparos que pueden ponerse son los de su misma grandeza. Pero no es una grandeza puramente ilusoria la de este Paseo Marítimo, que dotaría a Barcelona de playas limpias y un mirador soberbio sobre el mar de nuestra civilización. Barcelona, que ha realizado tantas empresas de semejante envergadura, bien puede acometer la realización de este viejo proyecto que, si bien en apariencia es suntuoso y que, desde luego, resultaría costoso, es en realidad eminentemente práctico y compensaría sin duda los esfuerzos financieros necesarios para llevarlo a cabo.

Cuando el forastero llega a la ciudad y lo llevan a la Barceloneta, lo primero que pregunta es por qué la magnífica perspectiva del Paseo Nacional queda cerrada al fondo por unas construcciones que impiden la vista del mar y el cómodo acceso a la playa. El barcelonés ya está habituado a esta perspectiva truncada, pero a veces se imagina la real grandeza que alcanzaría esta vía con una



# CALMANTE VITAMINADO

Quita el dolor  
y Tonifica los nervios

REMEDIO EFICAZ  
CONTRA DOLORS  
NERVIOSOS,  
DE CABEZA,  
REUMATICOS,  
CATARROS, GRIPE,  
ETC.

LABORATORIOS  
PEREZ GIMENEZ  
AGUILAR DE LA FRONTERA  
(CROCHA)

|                 |      |
|-----------------|------|
| UNA TABLETA ... | 0,75 |
| CAJA DE DOS ... | 1,50 |
| TUBO ...        | 8,90 |





graciosa construcción al fondo, como la proyectada para albergar el Instituto de Estudios Piscícolas que, con su gran acuario, se alzaría en medio de una gran plaza abierta sobre la playa y el mar.

Allí justamente habría de comenzar al Paseo Marítimo, que se desarrollaría a lo largo de la costa en dirección Norte, bordeando la Barceloneta y ciñéndola con una bella avenida de casas porticadas. El plan, extremadamente ambicioso, se realizaría en tres etapas, y su final sería la unión en el Campo de la Bota con la prolongación de la Avenida del Generalísimo. A lo largo de este paseo habría espacios verdes, y los edificios que a él dieran estarían construídos sobre elegantes arcadas que podrían cobijar con señoría y holgura los merenderos que ahora se apelo-tonan sobre la playa.

—El Paseo Marítimo—me dice el señor Aixelá—terminaría de hecho al final del Paseo Nacional. Pero podemos pensar en la posibilidad de un puente colgante que vaya más o menos desde la actual torre o extremos del transbordador aéreo del puerto hasta Miramar. A dicho puente se podría subir por una rampa adecuada o por un ascensor y constituiría la prolongación del Paseo Marítimo, enlazaría con la montaña de Montjuich y descendería por las amplias avenidas de la Exposición...

¿Sueños? Sí, desde luego, pero sueños razonables. Comunicación entre la Barceloneta y Montjuich ya la hubo y todavía hoy se alzan en el puerto las dos torres metálicas del transbordador, cuya presencia encandila aún la imaginación de muchos barceloneses que no se resignan a considerar que aquellas torres no sirven más que para chatarra y que un día u otro alguien vendrá a demolerlas. Y bueno sería que lo hiciesen ya si otra cosa no se ha de hacer, pero bueno sería también no olvidar que si el proyecto del Paseo Marítimo, por su envergadura, es hoy de casi imposible realización total, cabe por lo menos llevar a cabo la rápida urbanización de la «Muntanyeta» y proceder a las imprescindibles obras de higiene que se traduzcan en unas playas limpias y confortables.

#### DOSCIENTAS TREINTA Y SEIS EMBARCACIONES REGISTRADAS

El mar es la principal fuente de vida de la Barceloneta, pero no es la pesca su industria más importante.

El muelle pesquero se esconde tras los tinglados del Paseo Nacional, y hay que cruzar las puertas enrejadas que cierran el recinto del puerto para llegar a él. Un muelle de descarga cubierto con un sencillo cobertizo y un muelle de atraque que se prolonga unos 200 metros constituyen las instalaciones del puerto pesquero, que exhibe la gracia de sus embarcaciones con el fondo de barcos a medio desguazar y de la mole gris del Club de Navegación Barcelona.

Según me dicen, hay registradas 236 embarcaciones de todas clases, de las cuales 69 se dedican a la pesca de arrastre, 27 a la de



La travesía anual del puerto se organiza en la Barceloneta



Sardanas en la plaza del Poeta Boscán, en el barrio de la Barceloneta

la sardina y 140 a diversas artes de pesca. Dichas embarcaciones tienen una tripulación fija de 1.700 hombres, cifra que en algunas épocas del año llega hasta 3.000. A ellos hay que añadir un centenar de mujeres que se dedican a la confección y remiendo de redes. Esta flota pesquera puede valorarse en unos 90 millones de pesetas, y el producto de la pesca capturada por ella asciende a unos 40 millones de pesetas anuales.

Me limito a transcribir cifras porque me parece que nada mejor que ellas podrán dar una impresión de la importancia relativa que la pesca tiene en Barcelona. No es, sin embargo, el dato económico lo que a mí me interesa ahora, sino el hecho humano de que el 99 por 100 de los armadores o propietarios de esta flota pesquera sean vecinos de la Barceloneta y que en sus tripulaciones se encuentren los barcelonetenses en la misma proporción.

Es decir, que si bien la pesca no es hoy la principal fuente de riqueza de la Barceloneta, indudablemente el elemento humano que da vida a esta dura y arriesgada profesión procede de este barrio, que hasta hace relativamente poco no había cobijado ninguna industria no conectada con el mar. Las cosas han cam-

biado sensiblemente y hoy la Barceloneta alberga importantes plantas industriales que utilizan mano de obra que, ya en proporción menor, procede del mismo barrio. El mar sujeta más que la industria terrícola, y los obreros de la Maquinista, por ejemplo, viven en su mayoría al otro lado de la frontera, generalmente en Pueblo Seco y en el Distrito V. Por cierto que la Maquinista me parece a mí que es un poco el camino de la recuperación de muchos hombres que en el trabajo encuentran una alegría nueva y unos estímulos más de acuerdo con una visión conformista de la existencia.

#### MEDIO CUERPO EN TIERRA Y EL OTRO MEDIO EN EL MAR

Las industrias conectadas con el puerto están más entrañadas en la Barceloneta. El dique es especial y los astilleros ocupan a muchos barcelonetenses que pueden considerarse anfibios, porque tienen medio cuerpo en tierra y el otro medio en el mar. La industria de reparación de buques tiene una gran importancia en el puerto de Barcelona. Su dique, aunque antiguo y de capacidad limitada (tiene tres secciones útiles que pueden recoger cada una hasta tres mil toneladas) es, sin embargo, extraordinariamente cómodo y práctico. Es un





Antiguamente las casas de la Barceloneta se construían de un solo piso. Ahora, los edificios que se levantan en el barrio son de cinco plantas. El arrabal progresa.

espectáculo maravilloso el que ofrecen los tanques del dique izando el barco como si fuese una pluma y dejándolo suspendido en el aire, cómodamente asentado en la cama de maderos en que ha de descansar durante su reparación. Su panza hinchada y desnuda ofrece una visión casi impúdica de esa cosa tan graciosa que vemos surcar el mar y que tantas veces ha encandilado nuestros sueños de aventura y evasión. Un barco en el dique tiene algo de cuerpo humano en el quirófano. Hay en torno a él un rebullir de gentes silenciosas y afanadas, cada cual entregado a su específica misión y todos formando un equipo prodigioso que en pocas horas infunde vida y ligereza a estos barcos que llegan al dique renqueantes, cansados de tantas singladuras inclementes, medio muertos.

Tal vez esta imagen del quirófano me la sugiera la limpia

clínica montada en uno de estos cobertizos por un industrial para el cuidado de sus obreros. Este industrial es un hombre que cree ciegamente en la eficacia laboral del mejor trato y, según me dicen, sus obreros forman una gran familia con un admirable espíritu de colaboración. Los beneficios obtenidos en la venta de las limaduras de hierro y otros desechos del taller los administra una comisión de obreros y sirven para atender y taponar las brechas que en la economía de sus hogares puedan producirse por motivos imprevistos y extraordinarios. La clínica está atendida por dos médicos y personal auxiliar sanitario; tiene camas, servicio de rayos X y una sala de curas perfectamente montada. Tengo la impresión de que el obrero de este taller siente realmente la alegría de trabajar.

Al dique están ligadas muchas industrias complementarias, que



Un viejo pescador del típico barrio marinerío remienda las redes ante un paisaje de velero. A pesar de los años, la estampa es siempre la misma.

ocupan cientos de obreros que al terminar su trabajo se esparcen por las calles rectilíneas de la Barceloneta para tomarse un vaso de vino y descansar. Muchos de ellos pertenecen a alguna de las varias sociedades corales que en el barrio agrupan por igual a obreros y pescadores (hay no menos de veinte de estas entidades en la Barceloneta) y la jornada termina para ellos en limpia camaradería filarmónica.

#### TANQUES NEUMATICOS Y SARDINAS A LA BRASA

Aunque la industria pesada haya venido a corregir un tanto el antiguo sabor local de la Barceloneta, no ha podido, sin embargo, alterar sensiblemente el fondo puritano del viejo arrabal. Los barrios del mar son en todas partes conservadores y lo es también este, y que nadie se deje influir por una visión tópica y superficial que reparo exclusivamente en la ausencia de lo suntuoso y lujoso para sacar conclusiones falaces. La canción de la Barceloneta es la del trabajo, y si durante el verano el barrio se convierte, como he leído en una vieja guía, en «el cuarto de baño de la ciudad» y adquiere una apariencia pintoresca y banal, en los meses fríos recobra su «seny» característico.

Yo me doy cuenta al llegar aquí de que apenas si he apuntado algunos de los temas característicos de la Barceloneta. No es posible tampoco hacer otra cosa si se pretende solamente, como yo hago ahora, aportar una visión personal y rápida de un hecho humano profundamente interesante. La Barceloneta es un mundo apenas explorado y la originalidad de su historia y la permanencia de su carácter debe justificar que se le dedique una atención especial.

A mí me gusta este barrio anfibio, sencillo y recatado, cuya figura representativa muy bien podría ser este obrero con quien acabo de charlar un rato y que me habla con un acento que de pronto me pareció el acento sibilante de los pescadores de mi tierra gallega. Al oírlo pensaba yo que debe de existir un acento de pescador del mismo modo que existen acentos regionales y que cualquiera que sea el idioma en que se expresen los hombres de mar tienen un acento peculiar e inconfundible.

Y este acento es el que ha dado su especial carácter al catalán de la Barceloneta, que tiene matices dialectales y fonéticos que proceden sin duda alguna de la vida del mar. No importa que la gran industria moderna le haya arrebatado al mar muchos de sus hombres. Todavía sigue siendo el mar el elemento significador de todos los que aquí viven y cuando este obrero, al terminar su faena, nos invita a acompañarle en su apetecible yantar — ¡nada menos que tres kilos de sardinas a la brasa! — sentimos que el mar sigue triunfando en la Barceloneta.

Pedro MIGUEZ  
(Fotos Quincoces y Archivo.)



# LA CONDICION INHUMANA

MILLONES DE  
ESCLAVOS  
VIVEN LA  
PESADILLA DEL  
UNIVERSO CON-  
CENTRACIONARIO  
SOVIETICO

LA HUMANIDAD  
ENTRE EL CERO  
Y EL INFINITO

PERIODICAMENTE se habla o se escribe sobre el llamado Universo Concentracionario, que vive dentro de la Unión Soviética. Es decir, sobre la enorme masa humana que en Rusia está sometida al trabajo forzado e internada en campos de concentración. En alguna ocasión, este tenebroso asunto ha sido planteado ante las Naciones Unidas, y de vez en cuando se pronuncia algún patético discurso sobre la obligación moral que tienen todos los pueblos libres de poner fin a esta infamante esclavitud del siglo XX. Pero es el caso que apenas se sabe algo de este Universo Concentracionario. Nadie ignora que millones de seres humanos viven dispersos por la inmensa geografía soviética, en régimen de campo de concentración y dedicados a realizar trabajos forzados en minas, en bosques y en grandes construcciones públicas, en unas condiciones que ya fueron elocuentemente descritas por Dostoievski en «La casa de los muertos». Sin embargo, ni siquiera se conoce el número aproximado de personas sujetas a esa terrible condición. Las cifras que se dan oscilan entre los dos millones y los veinte millones de concentrados. Por otro lado, ya es sabido cuán difícil es evadirse de Rusia, de forma que los testimonios directos, los que pudiéramos llamar «testigos oculares» de la existencia y condiciones de ese Universo Concentracionario, son muy escasos, y más escasos toda-

vía los que han dejado constancia escrita de su experiencia. La bibliografía sobre este tema es necesariamente muy escasa. En realidad, no pasa de media docena de volúmenes, de los cuales, que yo sepa, sólo uno ha sido traducido al castellano y editado por el Fomento de Cultura: «Once años en las prisiones soviéticas», de Elinor Lipper. Yo he tenido ocasión de leer la versión francesa del libro de J. Margoline titulado «La condition inhumaine».

Aparte estos libros, que podrían pasar por excelentes muestras de la llamada literatura «negra», y que sólo tienen de novelesco lo que de novelesca tiene la experiencia de sus autores, se han hecho algunos trabajos, más o menos científicos, sobre el trabajo forzado en la U. R. S. S. Uno de ellos fué realizado y publicado por una Comisión del Congreso de los Estados Unidos. El primer «mapa» completo de la esclavitud en Rusia fué elaborado en 1951 por la sección de estudios de la American Federation of Labor. Ignoro el crédito que merece, porque ya queda dicho que las fuentes de información son muy escasas, pero de cualquier manera, revela algo impresionante. Toda la planetaria geográfica soviética, según ese



El Kremlin queda lejos. Pero sus órdenes han creado este mundo fantasmal de hambre y sufrimiento

mapa, está constelada de campos de concentración, que siguen el curso de los grandes ríos y de las grandes montañas y que alcanzan a los puntos más septentrionales de Siberia, donde llegan a registrarse temperaturas de 60 grados bajo cero.

La segunda guerra mundial nos ha permitido, con todo, acercarnos a la realidad del Universo Concentracionario. Como nuestros lectores saben, el Ejército polaco fué aplastado por los rusos en 1939. Su oficialidad fué a parar a la fosa común del siniestro bosque de Katyn, y millares de soldados fueron internados en campos de concentración. Pero en 1941, cuando ya Rusia y Alemania se hacían la guerra, se firmó el poco conocido pacto Sikorski-Stalin, por el que se acordaba rehacer un Ejército polaco para luchar contra los alemanes. Gracias a este pacto, 14.000 soldados polacos fueron liberados de los campos de concentración en que se encontraban, para enrolarse en las unidades de combate del general Anders.

Fueron 14.000 testigos salidos del Universo Concentracionario,



todos los cuales fueron interrogados sobre la suerte que habían corrido ellos y sus millares de compañeros desaparecidos. Con estos testimonios se pudo elaborar un esquema bastante completo de la distribución geográfica de los campos de concentración. Ese esquema fué publicado en el libro «La justicia soviética», de S. Mora y P. Zwierniak, y su valiosísimo material fué utilizado por la citada American Federation of Labor para su mapa de la esclavitud en la U. R. S. S. Queda en pie el hecho, sin embargo, de que nunca se conocerá la totalidad de esta historia, verdaderamente dantesca, a menos que los propios rusos quieran completarla, cosa que, claro está, no harán. Es de por sí sobrecolector el hecho de que millones de seres humanos puedan vivir y morir como esclavos, ya en la segunda mitad del siglo XX, sin que apenas se tengan noticias de ellos...

### LAS ESTADÍSTICAS DEL TERROR

Dijimos antes que el número de trabajadores forzados que hay en Rusia se calcula entre los dos y los veinte millones. Una vez más hemos de decir que esta enorme oscilación se debe a la escasez de fuentes de información. En su libro «El trabajo forzado en la Unión Soviética», Dallín y Nikolaevsky estiman en veinte millones los trabajadores forzados. A su vez, en 1948, N. S. Timasheff, basándose en el censo de la población soviética en 1937, y haciendo las deducciones más pertinentes, estableció que 3.300.000 personas adultas habían sido privadas de sus derechos electorales. Calculó que un millón de esas personas adultas serían delinquentes comunes, enfermos mentales, etc., encontrándose en consecuencia en los campos de concentración las 2.300.000 personas restantes.

Un investigador del Centro de Investigaciones Rusas de la Universidad norteamericana de Harvard, siguiendo otro método deductivo, más complicado, pero también más lógico, llegó a la conclusión de que el número de trabajadores forzados debía ser en 1939 de unos 10 millones de personas de ambos sexos. Harry Schwartz, otro investigador del Universo Concentracionario, se basó en las cifras de contribuyentes de la Unión Soviética en 1940 para establecer que, según sus cálculos, la población concentracionaria rusa se elevaba en aquel año a trece millones y medio de personas. Naum Jasny, siguiendo otro método, dió, en cambio una cifra mucho más baja, de tres millones y medio de trabajadores forzados, coincidiendo casi con la de N. S. Timasheff.

### TERMINOS DE COMPARACION

Aunque sin fundamento especial pequeños de cautelosos y aceptemos como más razonable esa cifra de dos millones y medio de esclavos, no hay duda de que existen motivos para hablar de un Universo Concentraciona-

rio. La primera evidencia que nos salta a los ojos es la de que ni siquiera en los años de más dura represión zarista, las cifras de trabajadores forzados se aproximaron, con mucho, a las que se han alcanzado bajo el régimen comunista. En este punto, podemos ahorrarnos toda clase de conjeturas, pues los mismos rusos nos han suministrado gratuitamente los términos de comparación. Según la «Pequeña Enciclopedia Soviética», en su segunda edición, volumen V, la cifra máxima de población de trabajadores forzados fué alcanzada en 1913, año en que fueron confinadas 33.000 personas, de las cuales solamente 5.000 eran acusadas de delitos políticos. Pues bien; el propio Molotov informó el 8 de marzo de 1931 ante el Congreso de la Unión Soviética de que había «unas 60.000 personas cumpliendo trabajos correccionales en tres carreteras, en un ferrocarril y en un canal entre el Báltico y el Mar Blanco». (Explicamos que en la terminología oficial soviética, campos correccionales de trabajo y campos de trabajos forzados son definiciones sinónimas.)

### MANO DE OBRA ESCLAVA

Y bien, ¿Cómo nació y cómo se desarrolló hasta alcanzar proporciones tan aterradoras este tenebroso mundo concentracionario? La historia comenzó ya en 1918, al año siguiente de estallar la revolución y de implantarse el terror rojo. Desde el principio, los bolcheviques entendieron la revolución como un desenlace definitivo de la lucha de clases. Se trataba de eliminar a todos los «enemigos de clase», hostiles a los bolcheviques. Se planificó, en una palabra, la extinción de la burguesía como clase social capitalista. Decenas de millares de personas fueron «liquidadas», destruidas o «concentradas». Al principio, los propagandistas del nuevo Estado socialista decían que se trataba de un «fenómeno temporal» que terminaría con el exterminio de la clase enemiga. Pero el «fenómeno temporal» se perpetuó, y pronto habría de convertirse en uno de los fenómenos caracterizadores del régimen soviético. Ni siquiera en el período que va de 1921 a 1928, que es el de la N. E. P. o Nueva Política Económica, que en tantos aspectos aflojó la tensión revolucionaria, trajo un alivio considerable para las personas perseguidas por el terror rojo.

En 1929, sin embargo, se produjo un cambio decisivo en lo que podríamos llamar política de los campos de concentración. Hasta ese año, los individuos que ingresaban en un campo de trabajos forzados lo hacían en calidad de «enemigos del régimen», o como sospechosos de conspirar contra las realizaciones del Estado, o simplemente como miembros de una clase a extinguir. El campo de concentración era una expiación para el «culpable» y una garantía de seguridad para el Estado.

Pero a partir de 1929 la cosa cambia. Dios sabe en qué despacho del Kremlin y en qué diabó-



— Les points rouges et ceux marqués d'une faucille et d'un marteau désignent l'emplacement de camps de concentration. Les zones en pointillé rouge sont les régions d'emplacement du travail forcé.

### Un resumen impresionante de los campos de concentración rusos y de las zonas en que se utiliza el trabajo de los esclavos

En lo sucesivo entraron en el saco obreros, campesinos e intelectuales. El lector comprenderá que no era muy difícil hallar la excusa que permitiese a un Tribunal o a un jefe de Policía enviar a un campo correccional a los «inadaptados» o a los «adversarios del régimen».

El involuntario candidato a cooperar en los planes quinquenales del Estado, bien podía comparecer ante un Tribunal ordinario de justicia bien ante un Tribunal de la Checa, G. P. U., N. K. V. D. o M. V. D., sucesivamente y según el año en que fuese llamado a «colaborar». Inexorablemente, el Tribunal ordinario, de acuerdo con los intereses políticos del Gobierno, le condenaba a «trabajo correccional». La Policía, sin dar tantos rodeos pseudolegales, le condenaba también, administrativamente, y le reexpedía, sin pérdida de tiempo a su «destino». De cualquiera de las dos maneras, no había salvación. Fué así como la Policía rusa se convirtió en la más grande Empresa constructora de la Unión Soviética. En 1933, por ejemplo, al terminarse el canal entre el Báltico y el Mar Blanco, fueron puestos en libertad, por decreto, 72.000 prisioneros que habían trabajado en la realización del proyecto. Otros decre-

tos publicados en 1937 pusieron en libertad a 55.000 trabajadores forzados que habían participado en la construcción del canal Moscú-Volga, y a otros diez mil que habían tendido el ferrocarril Karynskoye-Khabarovsk.

Así el cumplimiento de la condena coincidía con la terminación de las obras para que habían sido «requeridos». Lo cual no impedía, claro está, que la mayoría de los condenados fuesen «llamados» a otras empresas, tras un breve disfrute de libertad, durante el cual siempre se podía cometer alguna torpeza prevista y penada en el Código del trabajo correccional.

### LAS RUEDAS DEL SISTEMA

El trabajo forzado, que en Rusia tiene muy diversas modalidades, forma parte integrante del sistema legal soviético, y se basa en la legislación común, en los códigos criminales y en las reglas administrativas. El Código criminal de las R. S. F. S. R., que fué aprobado en 1922 y revisado en 1926, define hasta diez tipos de castigo, dos de los cuales se refieren al trabajo forzado. Sobre estos dos tipos de castigo—privación de libertad con o sin aislamiento estricto y trabajo forzado

sin encarcelamiento—se sumaron con los años muchas variantes. Así, en 1943, se añadió al simple trabajo forzado el Katorga o trabajo penoso, reliquia de los tiempos zaristas. La duración de la condena varía también, según el «reo» caiga en poder de la Policía o comparezca ante un Tribunal ordinario. El llamado destierro administrativo y el trabajo forzado, que administra la M. V. D., puede tener una duración máxima de cinco años—ampliados por otros cinco, y así sucesivamente, como es natural—. A su vez, los Tribunales ordinarios, basándose en los Código criminal, pueden imponer esa modalidad de pena hasta diez años.

En una palabra: el sistema legal soviético no ofrece apenas escapatorias para quienes están destinados a convertirse en carne de campo de concentración. Desde 1937, incluso se puede condenar a un ciudadano a veinticinco años de «Katorga» por vagas sospechas de «actividades contrarrevolucionarias», previstas en el «famoso» artículo 58.

Decíamos más arriba que la Policía política soviética se convirtió, con los años, en la más poderosa Empresa constructora del país. Es verdad. Su función es doble: poner a buen recaudo a los enemigos del régimen y reclutar mano de obra para los planes quinquenales. Como puede verse, ambas actividades se complementan. Para facilitárselas, el Estado mantiene—hasta nuestros días—su antiguo privilegio



de enviar gente a los campos correccionales por vía administrativa, sin celebración de proceso alguno. Dicho privilegio lo fué reconocido antes de 1930, y en 1934, la ley que establecía la N. K. V. D. insertaba un artículo, que hacía el número 8, por el que se autorizaba a la Policía política «a aplicar por procedimiento administrativo el destierro a ciertas localidades, el exilio, el confinamiento en campos correccionales de trabajo por una duración de cinco años, y el destierro de la U. R. S. S.».

El Estatuto del 7 de abril de 1930, ponía todos los campos de trabajos forzados y otros «campos», llamados «educacionales» eufemísticamente por Vichinsky, especificados en los Codigos de Trabajo Correccional, bajo el mando y dirección de la Policía política (que entonces se llamaba todavía O. G. P. U.). Aunque aceptemos la cifra mínima de dos millones y medio de esclavos, el lector se dará cuenta en seguida del enorme poder económico que de este Estatuto se derivó para la Policía política, capitaneada hasta julio del año pasado por Laurenti Beria.

La administración de los campos de trabajos forzados perteneció siempre a la Policía política. La ley de 1922 sobre estructura y organización de la N. K. V. D. estableció una Administración Principal del Trabajo Forzado, como sección de aquélla, y después ha sufrido diversas reorganizaciones hasta convertirse en la actual G. U. L. A. G., cuya función corresponde, en realidad, a la de un verdadero Ministerio de Economía.

La G. U. L. A. G. (no se olvide que es una sección de la M. V. D.), siglas que corresponden a Administración de los Campos de Trabajos Forzados, es, en virtud de lo que llevamos dicho hasta aquí, la principal empresa de la Unión Soviética. Ningún otro trust dispone de tanta mano de obra barata, ni de tantos recursos. Ningún otro trust colaboró y sigue colaborando tan eficazmente en la industria de guerra soviética. Con los fabulosos beneficios que obtiene se alimenta todo el fantástico aparato policiaco de la M. V. D. El lector alcanzará a comprender el volumen de ese margen de beneficios si piensa que mientras un obrero ordinario cobra un salario medio mensual de 500 rublos, el trabajador forzado, con muchas más horas de tajo, cobra solamente, por término medio mensual, 55 rublos.

Tampoco disponemos de estadísticas que nos permitan valorar la producción industrial de la G. U. L. A. G. En 1941, la entonces N. K. V. D. reveló oficialmente que había contribuido en un 1,2 por 100 a la producción industrial total de la Unión Soviética. Sin duda es bastante, pero no es, ni mucho menos, toda la verdad. Ese porcentaje, por ejemplo, no incluye la producción de oro, siendo Rusia el segundo país productor de ese metal en el mundo y la G. U. L. A. G. su principal proveedora. Se sabe igualmente que en 1941, la N. K. V. D. realizó un volumen

de construcción mayor que el de ningún otro ministerio, incluido el específico del ramo.

## DEPORTACIONES EN MASA

Sobre la vida de los trabajadores forzados en los campos correccionales, nuestros lectores han leído, sin duda, muchas cosas. Se ha explicado con menos detalles por qué están allí y para qué.

Sin embargo, para ilustrar una vez más este sombrío capítulo del Universo Concentracionario, no estará de más que evoquemos un capítulo escrito por uno de los testigos oculares que han logrado cruzar el «telón de acero». Nos referimos a la ya citada Elinor Lipper, cuyo libro «Once años en las prisiones soviéticas» es de los que no nos dejan dormir tranquilos durante una temporada.

### «LA RACION ALIMENTICIA DEL CAMPO»

No se puede vivir contentándose solamente con la ración que el campo da a los prisioneros. A los tres años no se es más que una ruina. Al cuarto año, no se es capaz del menor trabajo y al quinto año hace ya tiempo que se encuentra bajo tierra, con algunos metros de nieve encima.

La más alta ración de pan era la de los mineros. Desde que un hombre estaba empleado en los trabajos más ligeros, como el del bosque o la construcción, recibía la ración más corta, que era la de las mujeres.

Estaba asignado cada día a los prisioneros: 100 gramos de pescado salado o de arenque, 60 gramos de cebada, de mijo o de avena, cinco gramos de harina o de fécula; para entrar en la composición de los platos: 15 gramos de aceite vegetal, 10 gramos de azúcar, tres gramos de té, 300 gramos de hojas de col agria.

Colación de la mañana: Un medio arenque o 50 gramos de pescado salado, un cubilete de té azucarado, un tercio de la ración de pan.

Comida: Medio litro de sopa de hojas de col; tres decilitros de puches, un tercio de ración de pan.

Cena: Una sopa de hojas de col, algunos granos de cereales nadando en medio, con cabezas de pescado y un tercio de la ración de pan.

Sin ninguna modificación todo el año, días de trabajo como días de fiesta.»

En cuanto a las deportaciones en masa y al traslado de prisioneros a los campos de trabajos forzados, disponemos también de elocuentes testimonios escritos por víctimas-mano de obra de la

G. U. L. A. G. He aquí lo que nos cuenta una mujer llamada Esther Lea Witkowska, refugiada polaca que vivía en 1940 en Brest-Litovsk:

«La incursión tuvo lugar por la noche. Al oscurecer, destacamentos de milicias de la N. K. V. D. y soldados del Ejército rojo, en coches y camiones, hicieron su aparición en las calles. Rodearon manzanas enteras, detuvieron a los refugiados y se los llevaron directamente a la estación de ferrocarril, donde les esperaban ya vagones de conducir ganado. El 29 de junio de 1940 me encontré en uno de estos vagones con otras 24 personas. Había hombres, mujeres y niños. Todos íbamos apelotonados de una manera terrible, en medio de una suciedad insoportable, pero pude observar que los otros coches iban aún peor.

Después de esperar en la estación, sin comida ni bebida, el tren se puso en marcha el primero de julio hacia su destino, que era la ciudad de Deglarka, en los Urales. El viaje duró once días, y fué efectuado en las condiciones más tristes para los prisioneros.»

Otro testimonio: el del doctor Jules Margoline, autor del libro «La condición inhumaine».

«El castigo de los «kossadnik» (colonos polacos entre los ucranianos y rusos blancos), causó gran impresión a los judíos de Pinsk. Se realizó en pleno invierno, cuando más frío hacía. Los relatos de trenes sin calefacción que permanecían dos días en una estación y de madres que arrojaban los cuerpos congelados de sus hijos fuera de los coches abarrotados, circulaban de boca en boca.»

No se crea que estas detenciones en masa se limitaron a pueblos extranjeros ocupados por Rusia durante la guerra. Millares de rusos, dentro de la misma Unión Soviética, fueron víctimas de dos grandes oleadas de arrestos en masa. La primera fué dirigida contra los «kulaks» y la segunda, que duró cinco años, de 1934 a 1939, siguió inmediatamente al asesinato de Sergio Kirov, que había de aprovechar Stalin para eliminar sistemáticamente a todos sus enemigos políticos...

### ENTRE EL CERO Y EL INFINITO

Desde hace treinta años, trenes y más trenes cargados con esclavos cruzan toda la ancha Rusia en invierno y en verano, de noche y de día. Pocos vuelven de este viaje a la nada. El vasto Universo Concentracionario, infamante estigma de nuestro siglo, comprende a toda una torturada humanidad de millones de seres colocados ante el cero y el infinito.

LEA Y VEA TODOS  
LOS SABADOS

EL ESPAÑOL



Un libro que recordará siempre



## EN BUSCA DE LA CIUDAD PERDIDA

por Dana y Ginger Lamb

De este libro, traducido ya a siete idiomas,  
la crítica norteamericana ha dicho:

- «Es el relato apasionante de una de las aventuras más emocionantes de estos últimos años» («The Chicago Tribune»).
- «Los Lamb han llevado a cabo una expedición extraordinaria y la han narrado soberbiamente» («Books on Trial»).
- «No hay peligro, trance difícil ni hecho intrépido o temerario que no estén reflejados en este vez y apasionante relato» («New York Times»).
- «Será difícil hallar, por muchos años, una obra de aventuras tan extraordinariamente bien escrita» («Catholic Messenger»).
- «"En busca de la ciudad perdida" me fascinó. Es, con carácter excepcional, una aventura clásica» (John W. Vandercook, «N. B. C.»).

Un volumen de 424 páginas, con medio centenar de ilustraciones, encuadernado en tela. Precio: 110 pesetas.

PUBLICADO POR EDITORIAL NOGUER, S. A., BARCELONA. DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

## HACIA UNA POLÍTICA DE TURISMO

EL notable incremento experimentado en los últimos años de las cifras que marcan la altura del nivel turístico de España, no puede atribuirse únicamente a una razón de índole económica, no puede explicarse con solo la circunstancia de un cambio favorable de moneda. Este aliciente, resumido en el «slogan» cierto que proclama la baratura de nuestro mercado interno para el visitante extranjero, tiene, sin duda, una influencia considerable en el aumento del número de turistas que penetran cada año por nuestras fronteras. Pero por si solo no resulta explicación suficiente para el salto que, en apenas cinco años, del 47 al 52, elevó nuestra cifra de visitantes de 300.000 a 1.500.000. Cifra que sigue reflejando cada año un nuevo aumento, que continuó manteniendo su tendencia al alza. Junto a esta favorable condición de nuestros precios, y anticipándose a ella, ha influido decisivamente otra causa, otra fuerza, cuyo poder de atracción no resulta menos eficaz por, en apariencia, menos directo. Nos referimos a aquella parte de la total acción política de revaloración nacional, emprendida por el nuevo Estado, que ha centrado sus objetivos en la perfecta organización de nuestra red turística interna y en la orientación de nuestra propaganda turística en el exterior. Porque para ampliar y mantener a ritmo creciente una corriente turística, una clientela de visitantes, no basta poseer un rico capital de monumentos históricos, de bellezas artísticas y naturales. Hace falta algo más: saber ofrecerlos sugestivamente y tener todo preparado para que los disfrute el turista con la mayor comodidad.

Hay, ante todo, en esta hora de nuestra política de turismo, dos acciones que deben llegar al punto máximo de su desarrollo. Y depende, en gran parte, el éxito de ambas de la gestión, del buen juego, de las Juntas Provinciales, Lo-

cales e Insulares del Turismo. Es preciso, por un lado, estudiar totalmente y fomentar al máximo las posibilidades turísticas de todas y cada una de las provincias y localidades españolas, llegar al pleno desarrollo de nuestra red interna. Y al mismo tiempo, vigilar con escrupuloso cuidado el funcionamiento de la misma. Que de éste depende el mantenimiento y el aumento de nuestra clientela turística internacional e interna, o su disminución, su retraimiento.

Interviene en el turismo la iniciativa privada. Y su papel, sobre todo en las agencias de viajes, en el ramo de la hostelería y en los espectáculos, resulta decisivo. El turista mal atendido, el que sufre un abuso o una anomalía, ni vuelve, ni hace luego propaganda favorable al país visitado. A la acción inspectora de la Dirección General de Turismo deben colaborar con auténtica eficacia, con positivo entusiasmo, las Juntas Provinciales y Locales, en el ámbito de su delegación. Ni una sola infracción de las normas dictadas debe escapar sin la sanción correspondiente. Ni un solo abuso sin la oportuna denuncia. Hay que contagiar de este clima de exacto cumplimiento, de beneficio moderado, a todo el aparato industrial que se nutre del turismo.

El turismo tiene para España, nación receptora por naturaleza, una importancia extraordinaria. Supone un renglón considerable de aportación de divisas. Pero tiene, además, una proyección especial en la que no debe producirse ninguna desviación, en la que no cabe admitir errores: del buen funcionamiento de nuestra maquinaria turística depende el juicio que formen de nosotros y de nuestro país millones de extranjeros.

EL ESPAÑOL

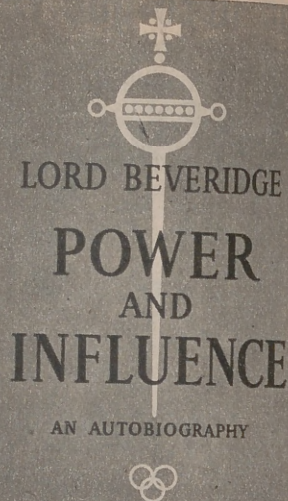


EL LIBRO QUE ES  
MENESTER LEER

# EL PODER Y LA INFLUENCIA

(AUTOBIOGRAFIA)

Por lord BEVERIDGE



Si hubiésemos de hacer una lista de los inventos que de manera más decisiva han transformado la vida en el medio siglo último, posiblemente sería justo no poner en primer lugar la revolución técnica, a pesar de los extraordinarios progresos alcanzados, ya que la incidencia de esa revolución fué muy anterior, se inició con lo que se ha convenido en considerar jalón histórico del comienzo de la Edad Moderna, la invención de la máquina de vapor.

Lo más característico y lo más importante de los últimos cincuenta años es probablemente la invención de los Seguros Sociales. Y en este sentido, los puntos más interesantes para la comprensión de la problemática que plantea dicha transformación son los países más industrializados: Alemania e Inglaterra.

En Inglaterra, la transformación social presenta, pues, un interés indudable. Y lord Beveridge es un testigo de excepción de dicha época, porque ha vivido consagrado a estos problemas y ha influido decisivamente en su solución. Por eso es muy interesante su autobiografía que, de manera resumida, damos a conocer a los lectores de EL ESPAÑOL, con extensión mayor en lo que se refiere a la juventud del autor, que es la parte menos conocida de su vida, puesto que la reciente historia de los famosos «Informes Beveridge» es de sobra conocida.

«Power and Influence», lord Beveridge.—Hodder and Stoughton, Londres, 1953. 448 páginas. Precio, 30 chelines.

## PROLOGO

ESTE libro es autobiográfico en el sentido de que se refiere principalmente a las experiencias personales y a las actividades del autor. Pero más bien es una explicación de su título, «El Poder y la Influencia», que son las dos maneras que hay de hacer las cosas en el mundo.

El término poder se usa aquí en el sentido de capacidad para dar órdenes a los demás, impuestas mediante sanciones, mediante el castigo o el control de las recompensas. Si se encamina al bien tiene que estar guiado por la razón y tiene que ir acompañado del respeto de los demás. El poder al que se alude principalmente en este libro es el de gobierno, el de hacer leyes y aplicarlas.

La influencia, en el sentido que se usa aquí, es el medio de modificar las acciones de los otros por la persuasión, o apelando a la razón y a las emociones de los demás, aparte del miedo o del deseo de recompensa. Para que la influencia sea buena tiene que basarse en el conocimiento.

Desde que llegué a ser hombre, rara vez he carecido de influencia. Pero casi nunca he tenido «gobierno», o sea poder, y cuando lo he tenido ha sido siempre con limitaciones.

Este libro no es una historia de la radical

transformación que ha experimentado el mundo en los últimos cincuenta años. Su objetivo es mucho más modesto. Se trata del relato de unas experiencias personales, que puede ser valiosas para algún historiador futuro.

## ANTES DE LAS GUERRAS TOTALES

Cuatro años en Oxford me dejaron, a los veintidós, sin una idea muy clara de lo que iba a hacer. De todo lo que me habían dicho mis superiores en aquellos años, una cosa había quedado especialmente grabada en mi mente: «Mientras estéis en la Universidad —nos dijo Edward Caird—, vuestro deber primordial es aprender. Cuando hayáis cumplido con esta obligación y sepáis todo lo que Oxford os pueda enseñar, hay algo que es preciso que hagáis algunos de vosotros. Se trata de descubrir por qué habiendo tanta riqueza, en Gran Bretaña sigue habiendo tanta miseria, y cómo se puede curar la pobreza.»

Tan hermosas palabras no resolvían mi problema de cómo me iba a ganar la vida. En aquellos tiempos, en 1901, el descubrir las causas de la pobreza no era una profesión reconocida por la que pagasen a uno un sueldo. Mi padre, que había sido juez en la India, quería que fuese abogado, y estaba dispuesto a pagarme un año más en Oxford para ampliar estudios. Así podía concursar a una beca que me permitiría ir viviendo sin comprometerme a una profesión determinada. Pasó el año, obtuve la beca y, por fin, empecé a ejercer la abogacía. Pero no estaba muy claro mi porvenir en el foro. La abogacía, como medio de vida, parece organizada para no darle a uno trabajo suficiente para vivir o para darle tanto que resulta imposible vivir feliz. Decidí abandonar las leyes, con gran disgusto de mis padres. Se lo comuniqué a mi madre en una carta larga y pretenciosa de más de 2.500 palabras, en la que tenía la osadía de decir que podía añadir muchas más cosas en contra de la profesión de abogado. A esta carta siguieron otras muchas del mismo tenor y de la misma longitud. La verdad es que las madres tienen que ser de una raza muy sufrida.

Sólo me interesaba de verdad el llegar a conocer algo de la sociedad humana y el trabajar en alguna parte de su mecanicismo. Me interesaba, sobre todo, la cuestión de saber en qué condiciones es posible y merece la pena que los hombres y las mujeres en general vivan. La abogacía sólo de reflón tocaba estas cuestiones.

A los veinticuatro años abandoné la abogacía para convertirme en subdecano de Toynbee Hall. No fué una decisión fácil. El puesto no parecía ofrecer ningún porvenir y sólo cobraba 200 libras al año.

A la larga, esta decisión resultó acertada. Allí trabajaba en problemas sociales, vivíamos, incluso, en medio de un barrio obrero para conocer los problemas de cerca. Al cabo de algo más de dos años abandoné este puesto, con el beneplácito de mis superiores, para trabajar como periodista en un puesto que me proporcionaba ingresos buenos y tiempo libre en abundancia. Otros dos años más tarde me ofrecían cargos por todas partes,



En 1872, Samuel Augustus Barnett, párroco de Kénsington, fué nombrado vicario de la parroquia de San Judas en Whitechapel, que tenía fama de ser una de las parroquias peores de Londres, por su pobreza y por la gran cantidad de delincuentes que tenía. Este señor pensó que una de las cosas que no marchaban bien en Londres era la separación física en dos ciudades, una de los ricos y otra de los pobres, el West End y el East End. Esto significaba que unos carecían de tiempo y educación para ordenar su vida y los otros ignoraban la naturaleza y las consecuencias de la pobreza. Barnett, que era un hombre de Oxford, empezó a dar a conocer en la Universidad la realidad de su parroquia. Convenció a unos amigos para que visitasen East End. Uno de estos amigos era Arnold Toynbee. Al cabo de unos años, Barnett y sus amigos fundaron una colonia, Toynbee Hall, donde un grupo de universitarios, aun siguiendo sus vocaciones, habían de vivir juntos en el East End. Para su sostenimiento se creó la Asociación de Colonias Universitarias. Esta residencia universitaria abrió sus puertas en diciembre de 1884, junto a la iglesia de San Judas, cuyo vicario fué nombrado decano. Los miembros de la colonia tenían que pagar su alojamiento y manutención. Además, se les exigía que dedicaran sus ratos libres a realizar alguna labor de carácter social. Cada uno podía elegir la clase de trabajo que más le acomodase.

El decano me hizo interesarme por lo que había de ser mi preocupación principal durante muchos años: el paro obrero. Era aquella la época de la fluctuación clínica mercantil y del Fondo de la Mansion House para ayudar a los parados. Este fondo había lanzado un programa de ayuda en el que el lord Alcalde de Londres puso el dinero y Toynbee Hall la idea y los hombres para su ejecución.

De esta manera empecé a conocer el problema económico de aquellos tiempos, no a través de los libros, sino entrevistándome con los que solicitaban ayuda y organizando ésta.

El plan consistía en proporcionar trabajo en una colonia agrícola del Ejército de Salvación durante un período que podía durar hasta catorce semanas, al cabo de las cuales los obreros parados regresaban al East End de Londres. Después de aplicar el programa tal como había sido proyectado, empezamos a hacer otra cosa por nuestra cuenta: unos meses después de terminar la ayuda visitábamos a los obreros para ver si habían encontrado trabajo, o qué había sido de ellos. Recuerdo que me preguntaba yo qué sería lo que andaba mal en las leyes económicas en el East End de Londres, pues, según ellas, si no había demanda de mano de obra, esos hombres tenían que haberse marchado de allí o tenían que haberse muerto de hambre. La verdad es que la mayoría no habían encontrado empleo, seguían vivos y estaban allí. Así surgió en mi mente la teoría del subempleo y de la reserva de trabajo, que desarrollé luego en artículos, conferencias y en mi libro «El paro obrero: Un problema de la industria».

Hice otras muchas cosas en Toynbee Hall y conocí los problemas de la manera más directa. Toynbee Hall producía una especie de cultura general política y social. No nos hacía pensar a todos necesariamente lo mismo. Había universitarios que salían de allí como convencidos aristócratas; otros que opinaban que las reformas serían una desastrosa interferencia en las beneficiosas leyes de la naturaleza, y otros que se hacían socialistas rabiosos. Pero lo que no cabe duda es que todos ellos tenían unas opiniones conscientemente duradas. El aristócrata sabía lo que significa la aristocracia; el democrata conocía los límites y los peligros de la democracia; el individualista, el precio que había que pagar por el «laissez-faire»; y el socialista, las posibilidades y limitaciones de la intervención.

#### PERIODISMO

En 1905 abandoné Toynbee Hall para dedicarme al periodismo. Me ofrecieron un puesto de editorialista en el diario conservador «Morning Post», el actual «Daily Telegraph».

Cuando Fabián Ware se hizo cargo del periódico, aquel mismo año, se encontró con una institución muy anticuada. Por ejemplo, no había editorialistas fijos, a sueldo. Todos los días, un grupo enorme de colaboradores se apiñaba ante el

despacho del director con la esperanza de encontrar empleo, pagado con arreglo al número de palabras que los dejasen escribir. En el periódico no había archivo de documentación ni nadie capaz de facilitar libros, datos, referencias, material sobre los temas que hubiera que tratar.

Fabián Ware transformó el «Morning Post». No le fué posible sustituir el grupo de colaboradores por empleados fijos, a sueldo. Pero redujo enormemente el número de los que hacían antesala, cambió casi por completo las personas y garantizó la posibilidad de ganarse la vida a aquellos cuya colaboración le interesaba. Yo cobraba tres guineas por una columna de unas 1.100 palabras, y la mitad por media columna. Acudía a las diez de la noche a ver si el director quería algo de mí. Si estaba de actualidad alguno de mis temas escribía un artículo. De lo contrario, me respondía: «Nada para usted esta noche. Ya tenemos todo el original». La cantidad de mi trabajo dependía de los temas que propusiera, en competencia con los que proponían los demás. De todas formas, el carácter eventual de estos trabajos estaba doblemente mitigado y no podía compararse con lo que había visto yo que pasaba a los cargadores de los muelles: no corrimos el riesgo de ser desplazados de repente por un intruso de otro periódico o de otra profesión, y Fabián Ware se había comprometido de palabra conmigo a pagarme, por lo menos, tres columnas semanales.

Como yo no era precisamente un «Tory», y el periódico era propiedad de un conservador, sólo trataba temas en los que no estuviese en juego la política del partido. Me ocupaba principalmente de cuestiones sociales, del paro obrero, de los seguros, que era lo que yo conocía y me interesaba. Sin embargo, a medida que fui soltándome en el oficio periodístico, y al surgir algunas necesidades del momento, empecé a *perpetrar* artículos sobre temas que ni conocía ni me interesaban, tales como el túnel bajo el canal de la Mancha o un fracasado festival de aviación, con motivo del cual llegué a explicar detalladamente cómo era técnicamente imposible que los aviones llegasen algún día a volar de verdad. Lo que sí es cierto es que jamás escribí nada de lo que no estuviese firmemente convencido.

#### DE WHITEHALL A LA GUERRA

Mis campañas de Prensa en favor del establecimiento de bolsas de trabajo y de los seguros sociales, sobre todo después de haber visitado Alemania y haber visto la magnífica labor que allí se realizaba, me valieron que Winston Churchill me llamase en 1908 para poner en práctica estas ideas, en la Board of Trade, el Ministerio que luego habría de desdoblarse en otros varios más de carácter económico.

Como director de las Bolsas de Trabajo, con 900 libras anuales de sueldo, ayudé a la creación de esas mismas Bolsas. Eran casi las primeras oficinas que abría el Estado para ayudar a los ciudadanos en vez de para sacarles dinero.

El Seguro Obligatorio de Enfermedad e Invalidez y el Seguro Obligatorio de paro, fueron propuestos aquel mismo año e implantados con la Ley Nacional de Seguros en 1911.

El Seguro de enfermedad e Invalidez fué consecuencia directa del viaje de Lloyd George a Alemania y del entusiasmo que le produjo aquella invención de Bismarck de 1889.

El Seguro Obligatorio de Paro no se inspiró en ningún modelo extranjero. En 1908 no existía en ninguna parte. Fué resultado de los estudios de un Comité al que pertenecía yo.

Nada vi en persona del aspecto directamente guerrero del primer conflicto mundial, ya que no estuve en los campos de batalla. Pero participé en todos los grandes cambios de las guerras militares del pasado y de las guerras totales de hoy. Uno de estos acontecimientos fué la organización del control gubernamental de todos los recursos de la producción, iniciado por el Ministerio de Municiones.

Luego la enseñanza de la economía y los estudios con carácter privado u oficial, mis informes, me han seguido llenando la vida de preocupación por los problemas sociales.

Como dije al principio, pocas veces he tenido poder y sólo muy limitado, pero siempre he tenido influencia, y grande, en este aspecto social, que tan radicalmente ha cambiado la fisonomía del mundo.



Una técnica  
de lo

# LA ELECTRONICA

pequeño, de lo delicado y de lo preciso

## UN INVENTO ESPAÑOL DE RADAR LO UTILIZA EL EJERCITO NORTEAMERICANO

Nada hay actualmente en ninguna rama de la industria que no esté regido, influenciado o basado totalmente en esta maravilla de la ciencia

## LOS "MAGOS DEL MUNDO"



El señor Herrero Campanero  
en el despacho de su casa

ASI como los alquimistas eran considerados, allá por la Edad Media, como los brujos de la humanidad, los «electrónicos» pueden catalogarse hoy como los «magos del mundo». Más que la era atómica, el tiempo que vivimos puede definirse o nombrarse como la era electrónica. Nada hay en ninguna rama de la industria que no esté regido, influenciado o basado totalmente en esa maravilla de la ciencia que estudia las aplicaciones de un elemento minúsculo, el electrón, y bajo la cual se comprenden todas las gamas de la técnica de las comunicaciones, de la televisión, del radar, de los calculadores electrónicos, de la cibernética...

Si bien toda la electricidad es electrónica, aquella está actualmente subdividida en dos grandes ramas: electrotecnia y electrónica. La primera trata o se ocupa con los problemas de gran volumen, de grandes potencias; la segunda es, por el contrario, una

técnica de lo pequeño, de lo delicado y de lo preciso.

El imperativo de lo electrónico, pues, manda y exige. La orientación de la ingeniería moderna va encaminada en este sentido. Y dentro de poco, entre los aficionados a la electricidad, el hallar las respuestas que corresponden a distintas entradas en un circuito electrónico dado, por la función de Green característica del mismo, será tan conocido como lo es ahora el encontrar las dos soluciones de una simple ecuación de segundo grado.

### LOS PROGRAMAS DE TELEVISION SE TRANSMITEN EN COLORES

Cuando Edison hablaba entre dos habitaciones de su casa, por medio de su artesano aparato, o cuando Graham Bell realizó el primer ensayo de comunicación a distancia, nadie podía figurarse que, en los años actuales, el conocimiento de un hecho acaecido en un determinado momento iba a poder ser comunicado y sabido a los pocos segundos en todas las partes del mundo. Esto no hubiera sido posible, ni aun en las comunicaciones más sencillas, como la telegrafía y la telefonía por hilos, sin la ayuda categórica de la electrónica. Sus elementos electrónicos los constituyentes de los tubos o válvulas integrantes en los mecanismos de comunicación, sin los cuales no sería posible la transformación de las señales, ni su canalización, ni su amplificación.

Y mucho menos hubiera podido avanzar otra parte de la técnica tan corriente en el mundo como el comer con cuchara y tenedor: la televisión. Todos los constituyentes de la televisión son electrónicos. Al principio se pensó en medios mecánicos de captación de las imágenes, pero hubo que prescindir de ellos por engorrosos y poco prácticos. Una vez conocida la solución electrónica se vió que era la única práctica. La invención de los tubos orthicon e imagen orthicon, así como el iconoscopio, no fueron más que reproducciones electrónicas del mecanismo del ojo humano, haciendo que una pantalla sensible tradujera en impulsos electrónicos lo que la cámara veía. Estos mismos impulsos

se reproducen, luego, en otro tubo colocado en el receptor, tubo de indispensable aplicación actual en toda la técnica que no es otro que el tubo de rayos catódicos.

Ser técnico electrónico es estar sometido a una continua tensión superativa en la lucha industrial por el triunfo. El ejemplo más concreto de esta afirmación lo tenemos en Norteamérica, encuadrado en el ámbito de una gran batalla que, todos los días y a todas las horas, celebra sus combates. Es la lucha comercial entre el cine y la televisión. El cine, que es actualmente otra aplicación electrónica, busca nuevos procedimientos técnicos —cinemascope, natural visión, tres dimensiones o perfeccionamiento del color—. Frente a él, la televisión, que dispone de la gran arma de no tener necesidad de salir de la propia habitación de uno mismo para poder presenciar el espectáculo, ha llegado a obtener, en enero de este año, en América, un sistema de colores comparable con los mejores del cine, gracias a la utilización de tres tubos electrónicos especiales. Los nuevos aparatos de televisión muestran ya los programas de las emisoras en el más perfecto técnico: el cinematográfico que se haya admirado en las pantallas de los salones de cine. Mas, en este particular caso, la lucha industrial, por parte de la televisión, se encontró con una dificultad: la imposibilidad de cambiar instantáneamente el total de los aparatos de televisión existentes en los Estados Unidos de América. Para evitar esto se ha descubierto por los técnicos electrónicos un método que permite emplear los receptores actuales, los cuales, aunque la emisión original es en colores, pueden todavía recoger en su pantalla el espectáculo como antes, es decir, en blanco y negro.

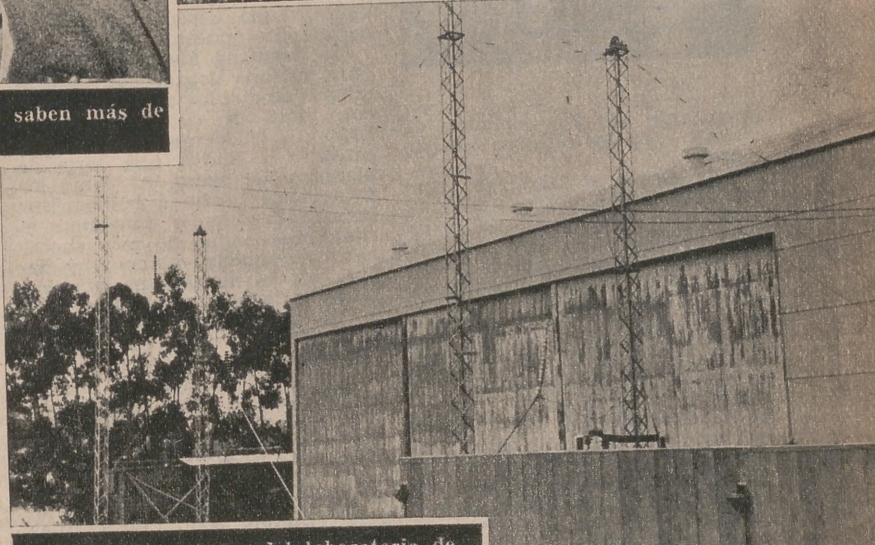
### EL PRIMER PROFESOR ESPAÑOL DE ELECTRONICA EN UNA UNIVERSIDAD NORTEAMERICANA

En una habitación de una casa de Madrid hay una mesa de color castaño, un aparato de televisión en uno de los rincones, una biblioteca con libros de títulos eléctricos y, en la pared, en-





Mariano Herrero, uno de los hombres que saben más de electrónica



Exterior y antenas del laboratorio de alto voltaje y de pulsos de la Universidad de Stanford

cima de esta biblioteca, un banderín granate oscuro con unas letras grandes y destacadas: Stanford. Es el despacho y lugar de estudio de uno de los hombres que, en España, más saben de electrónica: el profesor don Mariano Herrero Campanero.

El profesor Herrero Campanero tiene, tan sólo, treinta y seis años. Ingeniero de Armamento y Material; miembro de la Comisión de Electrotecnia del Instituto de Racionalización del Trabajo, profesor de la Escuela Politécnica del Ejército, doctor en Ingeniería Electrónica y ex profesor de la Universidad norteamericana de Stanford, el comandante Herrero es una muestra de los valiosos frutos humanos de la España de ahora.

En agosto del año 1951 llegaba a los Estados Unidos un joven ingeniero español. La Universidad de Stanford es uno de los principales centros electrónicos de los Estados Unidos y, desde luego, el primero en la especialidad de tubos. Este joven ingeniero español —Mariano Herrero Campanero— cursa los estudios de «Master of Science» y de doctor en Ingeniería Electrónica. Al finalizar los mismos, trabaja en el Laboratorio de Investigación Electrónica anejo a la Universidad, dirigido por el doctor Terman, una de las primeras personalidades mundiales en la materia. En el laboratorio del doctor Harmann se dedica a los problemas de antirradar. Mas el triunfo personal tiene su expresión rigurosa en el nombramiento que se le hace —pasando sin pausa alguna de alumno a maestro, por sus propios méritos científicos—, de profesor de la clase del Laboratorio de Servomecanismos en la Universidad de Stanford, durante dos cursos. Es el primer profesor español de electrónica en los Estados Unidos de América.

**UNA CIENCIA MUY ADECUADA AL CARACTER ESPAÑOL**

En Madrid, su ciudad natal, trabaja ahora el comandante Herrero. Oyéndole hablar, pausadamente, con claridad, con ironía y con un deportivo sentido del humor, la figura espaciosa del profesor adquiere una figura-

ción de eterna actualidad. Es una actualidad temporal, una actualidad de director de la técnica y de especie de ordenador de las vidas de los hombres, porque en sus métodos de trabajo cabe siempre la posibilidad de un descubrimiento electrónico que, como el cine, la televisión o el radar, transforme totalmente las costumbres del vivir diario.

Cuando el profesor Herrero se levanta y toca un timbre, uno tiene la impresión de que por la puerta va a aparecer uno de los más perfectos modelos de muñecos electrónicos, que con voz metálica y profusamente internacional diga, precisamente en el idioma del visitante:

—¿Mandaba algo el señor?

El profesor Herrero, pues, puede opinar, con autoridad más que suficiente, sobre la electrónica no solamente en España, sino en el mundo entero.

—¿Cuál es la situación actual de la electrónica en España?

—Muy halagadora. La electrónica es una ciencia de bastante aplicación a nuestro carácter y a nuestras posibilidades. No hay que olvidar que es una industria de tipo ligero y que su previsión y forma de investigación son muy aplicables al carácter español.

—¿Qué centros españoles se dedican principalmente a la investigación electrónica?

—En el Instituto de Electrónica, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, del que

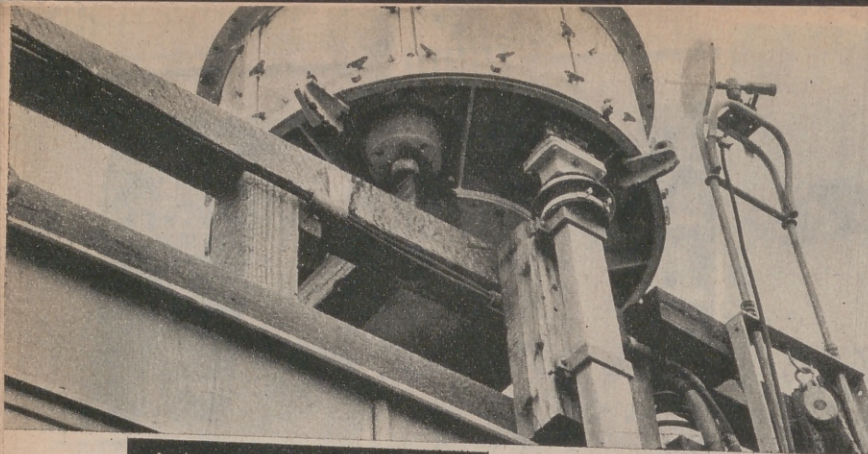


Válvulas emisoras gigantes de gran potencia

fui colaborador antes de mi marcha a América, se realiza una gran labor. Por otra parte, la Escuela de Telecomunicación está en vías de cambiar sus programas hacia centros de carácter más electrónico. No habrá rama de la industria que no tenga algo electrónico.

—¿Ha habido alguna variación





Antena de radar giratoria del modelo Mark VI, del Ejército americano

importante en los métodos de trabajo o en los estudios electrónicos?

—Es curioso el hecho del cambio ocurrido en 1939. Antes de esta fecha, los estudios eran de tipo analítico, es decir, experimentando reiteradamente y buscando después una explicación a lo ya obtenido. Al estallar la guerra, las naciones cambiaron la forma de operar, y mediante la incorporación de los matemáticos a los laboratorios electrónicos se logró llevar el trabajo en la investigación a un punto de vista sintético; es decir, intentando predecir los resultados y siendo la experimentación una comprobación que, naturalmente, resulta mucho más económica en dinero y en tiempo.

Y la mirada del profesor Herrero brilla con la singular satisfacción de científicos que acaban de encontrar la solución de un problema por la aplicación de un método personal e insospechado.

**UN INVENTO ESPAÑOL DE RADAR LO UTILIZA EL EJERCITO AMERICANO**

El radar ha sido una de las armas que ha ganado más batallas en la última guerra mundial. El radar es la aplicación conocida de la radiodifusión llevada a muy alta frecuencia. Su principal cometido estriba en la localización de objetivos, móviles o fijos. En su primera época, estos objetivos fueron enemigos, pero ahora han pasado a la categoría de pacíficos. Los transportes aéreos y marítimos van guiados en su recorrido por sistemas de radar. El fundamento del radar es muy sencillo. Consiste en lanzar cierta clase de ondas y recogerlas después, contando el tiempo transcurrido entre la emisión y la vuelta, deduciendo de ese tiempo la distancia a que se encuentra el objeto que refleja dichas ondas.

Las anécdotas del radar en la guerra última son muy numerosas. Una de ellas demuestra que el soldado, cuando combate noblemente frente al enemigo, sin pensar en juicios jurídicos a posteriori creados por la mentalidad de sus Gobiernos, considera la lucha como algo superior, valora la condición humana del adversario y tiene gestos de hu-

mor cuando descubre un ardid del ejército opuesto.

Los técnicos alemanes en radar habían llegado al conocimiento de que los aliados emitían con onda de diez centímetros. Entonces colocaron en un lugar próximo a Berlín una serie de planchas de acero. Al venir los aviones de noche a bombardear la ciudad y hacer funcionar el radar, las ondas de este chocaban con aquellas planchas y daban, en la noche, una posición falsa de la capital alemana, con lo cual las bombas podían caer en lugar desierto. Pero, por entonces también, los mismos aliados cambiaron la longitud de onda y la dejaron en tres centímetros. Al variar el tipo de emisión, las nuevas ondas descubrieron el engaño. Una noche las planchas de acero fueron bombardeadas, pero en vez de bombas incendiarias cayeron sobre ellas unas simbólicas bombas de madera. 1

En la especialidad de antirradar, es decir, de poder determinar cuándo una estación de radar está localizando un objetivo, en el cual vamos o estamos nosotros, el profesor Herrero Campanero ha obtenido un señalado éxito mundial. Durante su estancia en la Universidad de Stanford, un trabajo suyo fué preparado bajo contrato de la Junta combinada de los tres Ejércitos norteamericanos. Es, ni más ni menos, que un original y personalísimo método de las aplicaciones y estudio básico del tubo de onda regresiva. De esta manera, los submarinos que antes navegaban por debajo de las aguas sin saber si un barco provisto de radar les había localizado o no, hoy, gracias al trabajo de un ingeniero español, se encuentran en condiciones de conocer si han sido localizados por alguna esta-

ción de radar, a qué distancia se encuentra ésta y pueden, por tanto, cambiar rápida y convenientemente de posición. El fallo de los submarinos alemanes consistió, precisamente, en la carencia de elementos que les permitiesen saber si habían sido o no localizados. La importancia del descubrimiento del profesor Herrero es, pues, considerable. Un invento español se utiliza hoy en las tres Armas de los Estados Unidos: en el Ejército de tierra, en el del mar y en el del aire.

**«EL INGENIERO DE HOY DEBE DE SER MATEMÁTICO»**

En el recuerdo del comandante Herrero ocupa un destacado lugar la vida profesional y universitaria pasada en la Universidad de Stanford.

Hablamos primero de la cultura matemática de los ingenieros.

—¿Hasta qué punto es cierta esa afirmación de que los conocimientos matemáticos de los ingenieros no son tan amplios como fuesen de desear?

—Es evidente que el ingeniero debe de ser matemático. Hay que ir a la tendencia de equipos en los que se aproveche la formación más industrial del ingeniero y la más teórica del científico, pero no cabe duda que una formación matemática más completa favorecería la aglutinación de este equipo.

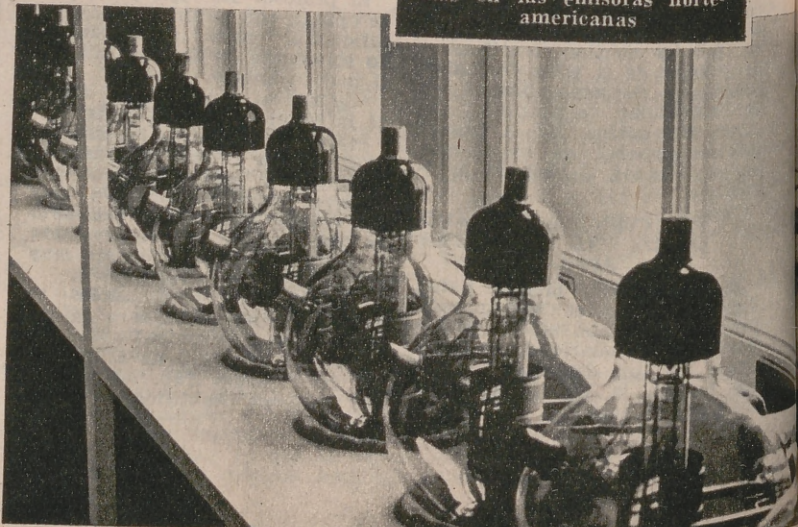
El comandante Herrero hace tan sólo cinco meses que ha llegado de explicar su clase en la norteamericana Universidad de Stanford. Queremos que nos dé su opinión sobre los dos sistemas de enseñanza, el nuestro y el de la América del Norte.

—¿Qué diferencias fundamentales ha encontrado usted entre el sistema de enseñanza norteamericano en relación con el español?

—La primer ventaja que encontré en los Estados Unidos es que las escuelas de ingeniería forman parte de la Universidad e incorporan el sentido práctico y aplicación típico de la ingeniería a la altura de otras características de la Universidad. Al mismo tiempo, al estar todas las escuelas de ingeniería reunidas, se tiene una formación básica común, una mayor penetración y una mejor asimilación en la gran familia de la ciencia.

—¿Es usted partidario de mandar gente joven a Norteamérica?

Otro tipo de válvulas de gran potencia de las utilizadas en las emisoras norteamericanas





—Es bueno para los ingenieros ir a los Estados Unidos y no para asombrarse con las grandes realizaciones, sino para asimilar el espíritu de colaboración entre todos que dió lugar a dichas realizaciones.

En la mente del profesor estas palabras significan una lamentación: el que las explicaciones de cerebros teóricos de primera magnitud desarrolladas en la Universidad no puedan ser aprovechadas en las Escuelas Especiales de Ingeniería españolas.

—¿Qué prefiere usted, trabajar como ingeniero o dedicarse por completo a la explicación de sus clases?

—Me gusta hacer las dos cosas: trabajar como ingeniero y dar una clase. Si no, se corre el peligro de caer en una excesiva teoría o en un peligroso empirismo.

### LA CIBERNÉTICA ES LA PARTE DE LA ELECTRONICA QUE TIENE MAS CARACTER FILOSOFICO

Los dos capítulos más recientes y espectaculares de la electrónica y que constituyen los calculadores o cerebros electrónicos y la cibernética. Los calculadores electrónicos han sido a la matemática lo que fué la revolución industrial de Taylor al trabajo en general. Al utilizar los calculadores se ha producido una liberación y un mayor rendimiento en los calculistas, ya que dichas máquinas permiten efectuar operaciones y obtener resultados en cuestión de minutos que, realizadas por equipos de calculistas, necesitarían años. Hay dos tipos de calculadores: los llamados aritméticos, que funcionan con cifras, y los métricos, que representan las cantidades por analogía con magnitudes físicas. El ejemplo más sencillo de estos últimos es la regla de cálculo.

De los del primer tipo existen ya en España, en algunas industrias, diversos modelos que efectúan el cálculo de la nómina del personal en un tiempo cortísimo. En cierto modo, también, las centrales telefónicas automáticas son un primer paso de estos calculadores.

Como ejemplo sencillo de los del segundo tipo están las direcciones de tiro de las baterías de Artillería.

Depósito de válvulas de transmisión de las emisoras RCA que enlazan el Japón con Norteamérica

Algunos de los modernos cerebros tienen el tamaño de una casa de seis pisos y su proyecto y construcción exigen cientos de millones de pesetas. Pero su rendimiento es fabuloso. Desde el contable electrónico de los Establecimientos Lyons, de Londres, que ahorra once millones de pesetas mensuales al contabilizar las operaciones comerciales de la casa, hasta el cerebro del Instituto de Estudios Superiores de Princeton (Nueva York), con capacidad suficiente para redactar predicciones meteorológicas que una persona corriente tardaría tres siglos en calcular, la variedad y el radio de acción de los mismos es cada día mayor.

La cibernética es la parte de la electrónica que tiene un más marcado carácter filosófico. Ella intenta reproducir, por medios técnicos, aparatos que efectúen funciones similares a las del organismo humano, entre ellos corazones artificiales, aparatos autodirigidos, autómatas, etc.... Su porvenir es tan amplio que, hoy por hoy, no puede decirse dónde terminará. La cibernética hará posibles, tal vez, las más fantásticas novelas de los más avanzados escritores, y la conquista total de los espacios interplanetarios será posible, gracias a esta parte especialísima de la electrónica, que ahora se desarrolla.

Basándose en transformaciones de la energía se obtienen resultados sorprendentes y curiosos. En unos laboratorios ingleses existe una tortuga mecánica que es alimentada en el zócalo de la pared. La tortuga, después de haber comido, se pasea dando vueltas por el suelo de la habitación. Cuando hace tiempo que ha comido y siente hambre, ella sola se dirige hacia el zócalo de la pared y se enchufa en el aparato que le proporciona el alimento. Es, ni más ni menos, una tortuga automática que come sola cuando tiene el estómago vacío.

### «ES MUCHO MEJOR EL SISTEMA DE MATRICULA LIBRE EN LAS ESCUELAS DE INGENIEROS»

El porvenir, pues, de la electrónica es tan amplio, tan esperanzador y tan sugestivo, que por fuerza ha de ser el campo hacia el cual se dirijan las generaciones actuales y próximas, aficionadas a la técnica.

—¿Es el nivel cultural medio del ingeniero español superior al del norteamericano? —preguntamos al profesor.

—Si, desde luego. Allí, en los planes de estudio, hay unas determinadas asignaturas, tales como música, arte, sociología, etc., que han de cursarse. El ingeniero americano es excesivamente especialista. A esto no debemos nosotros llegar, ya que la menor fuerza económica de nuestra industria no nos lo permite por ahora.

—Usted, como profesor de la Escuela Politécnica, ¿puede decirnos la calidad especial en la que destaca el ingeniero de armamento español?

—Nuestros ingenieros de armamento son tan buenos, en todas las ramas, como los mejores. Sin embargo, hay una rama en la que contamos con un mayor número de destacadísimo especialistas de auténtica talla internacional: es la de Metalurgia.

Surge ahora el problema de los alumnos aspirantes a ingreso en nuestras Escuelas Especiales. El profesor Herrero, sobre los exámenes previos de ingreso, tiene su opinión.

—Creo que es mucho mejor el sistema de matrícula libre en los alumnos de ingenieros. La selección se hace al principio, durante los primeros cursos. No habrá vocaciones perdidas ni los perjuicios económicos para las familias de los estudiantes serían tan considerables, que éste es otro capítulo con el que hay que contar. Creo, además, que los resultados técnicos serían magníficos.

—¿Cree usted que desde el punto de vista moral es peligroso este gran avance técnico de la humanidad?

—Desde el punto de vista general, de la humanidad en general me refiero, el desarrollo técnico ha sido superior al desarrollo moral, y no se debe desorbitar este sentido. Hay que buscar en los fondos morales del hombre la contrapartida para no caer en el polo opuesto de la contemplación, pero, aprovechándonos de ella, han de ir a la par los desarrollos técnicos y morales.

—¿Qué recomendación técnica nos daría para nuestra época?

—No olvidar la formación matemática que requiere la vida actual. Citándome a mí mismo, puede resumirlo en el título de un artículo que escribí: «La gran importancia de lo pequeño». Hay que bucear hasta encontrar las explicaciones a los fenómenos que se pueden observar.

Para la juventud, pues, está abierto el camino. Sólo restan las facultades personales. Aparte, claro es, de la afición.

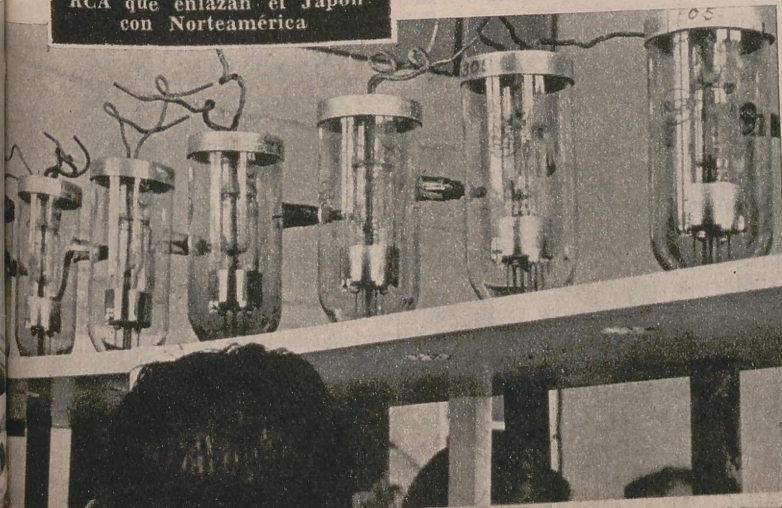
—¿Qué condiciones iniciales estima usted necesarias para poder dedicarse al estudio de la electrónica?

—Poseer, ante todo, una buena formación matemática y luego tener un espíritu detallista, una curiosidad insaciable y, como en todo, un gran amor al trabajo.

El profesor Herrero Campanero, ingeniero de armamento y material, doctor en ingeniería electrónica y ex profesor de la Universidad de Stanford, sin querer, acaba de hacer su autorretrato.

José María DELEYTO

Pág. 59.—EL ESPAÑOL





# UN ACROBATA: SIR WINSTON CHURCHILL

## TRETAS Y CABRIOLAS DEL ÚLTIMO SOFISTA

Reproducimos a continuación una gran parte de los párrafos de un artículo aparecido en el periódico «Liberty and Justice» que publican en lengua inglesa los rumanos exilados. El trabajo lo firma Pamfil Seicaru, escritor nacionalista rumano que intervino activamente en la política de aquel país. Nació en Bucarest en 1888, se licenció en Derecho por aquella Facultad. Tomó parte en la primera guerra mundial con el grado de teniente, obteniendo la más alta condecoración rumana: la Cruz de Mihai Viteazul. Después del armisticio se dedicó plenamente al periodismo y a la política. Durante muchos años fué director del diario «Curentul» y de una importantísima editorial de carácter nacionalista. No obstante su significación política dentro de los movimientos juveniles, Seicaru tuvo fuertes diferencias con el Partido Legionario, y él fue quien—dicen—sugirió la idea de que todos los dirigentes de aquella organización debían ser abandonados en la isla de Serpientes».

La relevante personalidad periodística y política del autor del artículo, que publicamos a continuación, es manifiesta; pero como algunos lo tachan de tener, pese a su edad, un carácter exaltado, dejamos al lector que juzgue por sí mismo sobre la veracidad de los juicios y ataques que en esta ocasión dirige al «premier» británico, sir Winston Churchill, al que lanza graves acusaciones de ser hombre hábil en incumplir sus promesas.

ES cierto que sir Winston Churchill ha sido mucho tiempo ministro y dos veces «premier», y que durante los últimos veinte años ha sentido el peso de la política internacional hasta el colmo. No hay duda que fué un político ocupando situaciones de alta responsabilidad, pero no un estadista, estando privado de las cualidades del jefe, lo que requiere esencial y señaladamente previsión que permita percibir a través de un confuso presente la línea directiva de la historia.

Sir Winston Churchill, como todos los caracteres impulsivos, careciendo de los frenos que suministra la crítica, reacciona brutalmente, siendo principalmente influenciado por los últimos acontecimientos, sin tener en consideración desarrollos ulteriores o las consecuencias de sus violentas reacciones. Esta subordinación a las necesidades del momento da una clara indi-



Mr. Eden guiña un ojo. Mister Churchill, todo vestido de blanco, mira al vacío

cación del bajo nivel de su capacidad política. Su mucha jactancia de dinamismo estratégico le impulsa en una serie de expediciones, incitado por sus inclinaciones incontraoladas. Dotado con todos los trucos escénicos del demagogo, con un íntimo conocimiento del valor de cada gesto espectacular, haciendo uso siempre de la palabra conveniente a la psicología del momento, consigue la impresión esperada en la imaginación popular. Sir Winston Churchill, en suma, consigue ocultar sus deficiencias como estadista mundial.

### LA VÍCTIMA INOCENTE: RUSIA SOVIÉTICA

Su odio ciego a Alemania le impidió en 1941 hacer frente a la situación como un estadista. Si lo hubiera hecho así, este año habría visto la Creación un estado de cosas diferentes para Europa y la Gran Bretaña.

Este año Hess, designado heredero de Hitler, desembarcó inesperadamente en Escocia para apresurar un plan de entendimiento entre Alemania y la Gran Bretaña. Tal entendimiento era necesario antes de empezar las

hostilidades contra la Rusia soviética. Por qué Churchill rechazó tratar esta oferta seriamente es una cuestión que será resuelta por los historiadores. Es verdad que la primera condición de Hitler fué la dimisión de Churchill; pero es difícil creer que fuera éste el elemento decisivo que determinó al «premier» británico a rechazar la oferta hecha por Hess por orden y encargo de Hitler.

Desde el momento en que Alemania atacó a la Rusia soviética, Gran Bretaña habría podido permanecer como espectadora, continuando su rearme, que de este modo le facilitaría imponer sus condiciones en el momento decisivo del lado que tuviese mayores probabilidades de victoria.

Con atolondrada prisa, provocada por su impulsivo temperamento, sir Winston Churchill se precipitó a saludar a la Rusia soviética en la Cámara de los Comunes como última víctima de



la agresión nazi, designándola al mismo tiempo como aliada. Podía ser la Rusia soviética una víctima cuando había sido compañera de Hitler en la ocupación y división de Polonia y cuando después, aprovechando la culpable pasividad de Hitler atacó a Finlandia arrebatándole Carelia, ocupó Estonia, Letonia y Lituania, y, finalmente, atacó a Rumania, capturando Besarabia y el norte de Bukovina? Esta «inocente víctima», tan calurosamente saludada por sir Winston Churchill, ya tenía las manos duramente manchadas con la sangre de sus víctimas, las naciones que había atacado tan fieramente. Las deportaciones, sin paralelo en crueldad, ejecutadas en Polonia, las tres Repúblicas bálticas, Besarabia y Bukovina, no fueron desconocidas a sir Winston.

### POLONIA, GARANTIZADA Y SACRIFICADA

Para los historiadores, la constante imprevisión de las relaciones de sir Winston Churchill con la Rusia soviética constituirá un enigma. El último volumen de sus «Memorias» deja una penosa impresión, debida al complejo de inferioridad de la política de guerra británica. Una clase de subordinación, un deseo de ganar a cualquier precio el favor de Stalin resalta en estas páginas, cuya calidad literaria, como dijo un escritor francés, no excede de una «honesta mediocridad». Privado de la visión política del futuro, reduciendo el trágico proceso del establecimiento de un mundo nuevo al exterminio de Hitler, sir Winston salta entre dos posiciones contradictorias, como un acróbata entre trapecios suspendidos sobre el circo. Su selvática habilidad para sustentar hoy una tesis opuesta a la que sostendrá mañana es asombrosa.

Las garantías dadas a Polonia constituyeron una farsa representada por una gran potencia de las proporciones de la Gran Bretaña. Pasando por alto que la guerra empezó a cuenta de la disputa sobre el «corredor de Danzig, sir Winston, con voluntariosa amnesia, mantuvo en Yalta la tesis soviética de la división de Polonia, dando conformidad a lo establecido anteriormente entre Hitler y Stalin, incluso en lo relativo a la famosa línea Curzon.

Sir Winston sabe perfectamente bien que la Rusia soviética se opuso a la formación de un Ejército polaco y que en la carnicería de Katyn—donde 11.000 oficiales polacos fueron asesinados, después del comienzo de la guerra germanosoviética—fue perpetrada para impedir la reconstrucción de un Ejército polaco; él sabe también que a los polacos no les fué permitido luchar en el suelo de Polonia. Las intenciones de la Rusia soviética respecto a Polonia fueron bien conocidas en Yalta.

Después de estos hechos se infiere que sir Winston Churchill no está autorizado a sostener que los Ejércitos soviéticos se sacrificaron para liberar Polonia, sino más bien para conquistarla.

Quinientos mil polacos combatieron en Italia y en los movi-

mientos de liberación de Polonia. ¿Y cómo es posible que la Rusia soviética no ejecutara esta conquista, cuando sir Winston Churchill tan desvergonzadamente sostuvo el punto de vista de la misma potencia que atacó a Polonia de tan cobarde manera en 1939?

Admitamos, en contradicción con el argumento puesto de manifiesto en las «Memorias» de sir Winston Churchill, que la Gran Bretaña fué incapaz de cumplir la promesa hecha a Polonia en la primavera de 1939.

### CHURCHILL Y EL GENERAL ANDERS

Las «Memorias» del general Wladislaw Anders ponen a sir Winston Churchill en la más penosa situación.

Citamos de la edición francesa publicada por «La Jeune Parquet»:

Mister Churchill, en 14 y 15 de octubre de 1944 buscó concesiones de mister Mikolajczyk y sus seguidores con excesiva violencia y alguna vez aun con amenazadoras palabras.

Un año ha pasado desde la batalla de Monte Cassino... En agosto de 1944 Churchill, habiendo de la determinación de las fronteras de Polonia en la futura Conferencia de Paz declaró solemnemente al general Anders: «Usted estará presente en esta Conferencia. Unase a nosotros. La Gran Bretaña ha entrado en este conflicto para defender su independencia y puedo asegurarle que nunca abandonaremos su país.»

El general Anders informó entonces del punto de vista de los combatientes polacos: «Nosotros no podemos uniros con Rusia. Sabe ella demasiado bien que estamos convencidos de que las protestas de Stalin en favor de la libertad y poderío de Polonia son engañosas y completamente falsas. Los rusos necesitan nuestros territorios del Este para poder destruirnos después con facilidad y penetrar profundamente en Europa con el designio de su esencial bolchevización. Tan pronto como entren en Polonia los soviets arrojarán nuestras mujeres e hijos en las profundidades de Rusia, justo como ellos mismos hicieron en 1939: desarmaron a nuestros soldados, fusilaron a nuestros oficiales, aprisionaron a nuestros funcionarios administrativos, mientras

de 1939 había combatido contra los alemanes y continuaba haciéndolo. Verlos perecer sería preferible al pensamiento de que viven bajo el dominio bolchevique.»

Churchill respondió muy afectado, con los ojos llorosos: «Unase a la Gran Bretaña, que nunca abandonará a su país. Yo sé que los alemanes y rusos han destruido vuestros mejores elementos, particularmente la clase intelectual. Yo simpatizo profundamente con vuestros sufrimientos. Pero estad confiados; nosotros no os abandonaremos y Polonia será salvada.»

Después de Yalta, el 21 de febrero de 1945, otra conversación tuvo lugar entre sir Winston Churchill y el general Anders. Citamos de las «Memorias» del general:

Churchill.—¿No está usted contento de los resultados de la conferencia de Yalta?

Anders.—Es completamente inadecuado decir que estoy disgustado. Estimo que ha sucedido una gran tragedia. La nación polaca no merece ser tratada como una triste colonia y nosotros, los hombres combatientes, no esperaríamos un resultado tan catastrófico. Yo declaro el punto de vista polaco, empleando los mismos argumentos de mi conversación con el mariscal Alexander: Polonia fué la primera en esta guerra en derramar su sangre, y los daños que ha sufrido han sido tremendos. Ha sido aliada de la Gran Bretaña desde el principio y aun en sus peores momentos. Fuera de nuestro país hemos desplegado en tierra, mar y aire, el más grande esfuerzo militar que puede ser exigido a los soldados. Nuestra resistencia contra Alemania en Polonia fué la más fuerte. Nuestros soldados han combatido por Polonia, por la libertad de su país. Y hoy nosotros, sus jefes, ¿qué podemos decirles? La mitad de nuestro territorio está ocupado por Rusia, fiel aliada de Alemania hasta 1941.

Churchill (violentamente). — Todo esto es culpa suya. Desde hace mucho tiempo yo le avisé que fijara la cuestión de las fronteras con la Rusia soviética abandonando todos los territorios situados al este de la línea Curzon. Si usted no hubiera olvidado mis palabras el asunto habría tomado un aspecto completamente distinto. Nosotros nunca hemos garantizado las fronteras

Con el agua al cuello. Sir Winston remoja su cuerpo en Venecia





hoy suficiente con nuestras propias tropas y no necesitamos su cooperación. Usted deberá retirar sus divisiones; nosotros haremos la guerra sin ellas.

Anders.—No hablaba usted de esta manera, sir, estos últimos años. Nosotros continuaremos combatiendo por la libertad e independencia de Polonia. Rusia no tiene derecho sobre nuestros territorios y nunca reclamó ninguno. Ella ha roto todos sus compromisos con nosotros y de este modo robó nuestras tierras después de su alianza con Hitler. No hay rusos viviendo en estos territorios. Junto a los polacos hay solamente ucranianos y bielorrusos. No les han preguntado a ellos a qué lado desean pertenecer. Creo que usted admitirá que las elecciones que han tenido lugar desde 1939, a punta de bayoneta soviética, no han constituido más que una pura burla.

En este punto Churchill trató de probar, con la ayuda de muy recónditos argumentos, que las gestiones que él estaba ahora proponiendo ofrecían la única solución útil de la cuestión polaca. El sostuvo una vez tras otra que la Gran Bretaña nunca garantizó las fronteras orientales de Polonia. Entonces procedió a declarar que solamente en la Conferencia de la Paz se establecería completamente la cuestión de las fronteras.

Anders sacó a relucir la cuestión de la formación de un nuevo Gobierno en Polonia y se opuso vigorosamente a la exigencia de que este «Gobierno» fuera formado en torno al «Comité Dublin», compuesto como estaba, por ciudadanos soviéticos y alguno que otro traidor polaco a sueldo de Moscú.

En este punto Cadogan intervino como sigue: «Así usted preferiría que el Gobierno polaco hubiera sido creado sólo por Rusia y constituido únicamente por miembros del Comité de Dublin?»

Anders.—Claro que sí. Porque en este caso no se habría alterado de ningún modo el estado de los asuntos. La opinión pública de Polonia, por otra parte, no habría sido seducida.

La integridad moral del general Anders nos fuerza a no dudar de la exactitud de esta cita de las palabras de sir Winston Churchill: «Nosotros tenemos hoy suficiente con nuestras propias tropas y no necesitamos su cooperación. Usted debe retirar sus divisiones; nosotros lo haremos sin ellas.» ¡Diez mil polacos han muerto en todos los campos de batalla añadiendo a su gloriosa historia nuevas propinas de bazaría nacional, y todo esto para recibir la «V» de la victoria como trivial satisfacción! En torno a Monte Cassino permanecen sus tumbas en recuerdo de remordimiento; pero es solamente para esas nobles conciencias de la naturaleza humana a las que su presencia habla con patética elocuencia. Yo no podría transmitir ninguna de estas cosas a este vulgar político, a este demagogo traidor, cuyo abyecto oportunismo ensucia y mancha cada impulso generoso, cada gesto noble. Debí ser terrible el momento en que el jefe del Alto Mando polaco comprendió.

«¡Felices aquellos que han muer-

to exclamó en este momento—, porque ellos no han vivido para ver cómo la tierra de sus padres ha sido esclavizada!»

#### EL SACRIFICIO DE MIHAILOVITCH

El movimiento insurreccional de Mihailovitch había de ser sacrificado para facilitar a sir Winston el poder sostener el favor de Stalin.

¿Había allí un peligro para la expansión comunista en toda Europa? Esto aparecía como una cuestión en la cual Gran Bretaña se encontraba sólo ligeramente interesada y ni en lo más mínimo apreciaba el estado de la situación el gran estadista Winston Churchill. Y así se decidió en la Conferencia de Teherán en diciembre de 1943 que sólo la organización de Tito sería ayudada. Y entonces fué cómo al final de la guerra, Tito y su partido comunista llegaron a ser la única fuerza capaz de imponer una dictadura comunista, pues todas las restantes fuerzas fueron aniquiladas.

Es preciso subrayar hasta qué punto llegó la campaña de Prensa de la Gran Bretaña en favor de Tito, atacando al general Draga Mihailovitch, en completa identificación con la política de Churchill.

El extremo servilismo de Churchill con relación a Stalin en la vil traición al general Mihailovitch fué seguida por una sucia calumnia. En conformidad con los dictados de legítimo oportunismo de Teherán la víctima fué primero destruida moralmente por la calumnia, para después ser efectivamente asesinada con impunidad.

El sacrificio general Mihailovitch no es la única consecuencia de la Conferencia de Teherán. Hacia largo tiempo que el Foreign Office había decidido imponer a Tito en Yugoslavia. La victoria de Stalingrado repercutió tristemente sobre las miras políticas del Foreign Office.

En su libro «Engañador o héroe» (Leigh House Publishers, Columbus-Ohio, U. S. A.), el coronel americano A. B. Sitz revela las nuevas fuentes de información aportando luz sobre la política británica con relación al general Mihailovitch. El coronel Sitz fué enviado en septiembre de 1943 al Cuartel del general Mihailovitch. Las autoridades americanas querían verificar ellas mismas las aserciones británicas que aseguraban la colaboración de Mihailovitch con los alemanes.

Los acuerdos angloamericanos colocaban a los Balcanes bajo la esfera de influencia británica. Esta es la razón por la que los oficiales norteamericanos quedaron subordinados al brigadier Armstrong, jefe de la Misión militar británica. Es probable que las instrucciones del coronel A. B. Sitz no estuvieran de acuerdo con los planes de sir Winston. Fueron enviadas especiales instrucciones al brigadier Armstrong para que cuando llegara, la atención del oficial americano fuese atraída hacia el hecho de que únicamente con autorización podría visitarse al general Mihailovitch. Las entrevistas del coronel Sitz con Mihailovitch fueron presenciadas por un oficial británico, el coronel Bailey. Es-

te traducía al francés la conversación de ambos, lo cual hizo escribir a Seitz: «Todas mis opiniones fueron censuradas por el general Armstrong.»

Esta escena era necesaria para prevenir a las autoridades americanas de la correcta y unificada información que entre ambas naciones debiera existir en el asesinato moral del general Mihailovitch. Y fue de esta forma como el jefe de la Misión americana, coronel A. B., hizo llegar su información al Presidente Roosevelt.

A pesar de todos los obstáculos puestos por la censura del general Armstrong, el coronel A. B. Sitz logró averiguar con éxito lo que la Gran Bretaña no deseaba que se conociera: la combatividad de las tropas de Mihailovitch, su valor y su eficiencia en la lucha contra los alemanes. Los documentos aportados justifican con evidencia que las tropas de Mihailovitch, al asaltar a los alemanes, fueron asimismo atacadas por la retaguardia por los partisanos de Tito. El coronel Sitz prueba ser un agudo y astuto observador de las tretas y cabriolas del soñista Churchill.

El enviado americano testifica que el general Armstrong estuvo presente en las fieras batallas realizadas por las tropas del general Mihailovitch esforzándose por capturar las unidades del Gacko y Vichegrad, ocupadas por los alemanes, y vió mil veces a los soldados de Mihailovitch luchar en mortal combate. Aquel mismo acontecimiento fué monstruosamente descrito por la B. B. C., la cual explicaba cómo las tropas de Tito se esforzaban magníficamente por liberar dos ciudades.

Resulta así evidente cómo sir Winston iba poco a poco preparando la opinión mundial para justificar la acción de su apresurada entrega de Yugoslavia a manos comunistas, sacrificando así a su héroe nacional, Mihailovitch.

La reacción provocada por el informe del coronel Sitz en el Presidente Roosevelt fué vigorosa y dió órdenes inmediatas para que el general Mihailovitch fuera ayudado. Esto sucedía en los comienzos de 1944, después de la Conferencia de Teherán. El coronel Sitz asegura que sir Winston Churchill personalmente intervinó acerca del Presidente Roosevelt para que, después de todo, no se ayudara al general Mihailovitch. Churchill llegó lejos al emplear un tono amenazador para obtener el reconocimiento oficial de Tito como jefe supremo de Yugoslavia.

La violencia de actitud en esta dirección prueba, no sólo la extensión del servilismo de Churchill hacia Stalin, sino también su miedo a la penetración americana en los Balcanes. Con la ayuda de los Estados Unidos el general Mihailovitch habría hecho imposible la impregnación de su país por la propaganda comunista y habría continuado la influencia americana en los Balcanes.

En el libro del general Fitzroy Maclean, «Diplomático y francotirador» (traducido al francés, Gallimard, pág. 359), se encuentra la descripción de una entrevista en El Cairo en 1943 entre



el autor —entonces jefe de la misión militar británica acerca de Tito, y ahora conservador del M. P.— y el «Premier» británico.

—«Yo he expuesto repetidas veces a mister Churchill los otros puntos ya subrayados en mi información, y particularmente que, en mi opinión, los partisanos, ayudados o no por nosotros, constituirán después de la guerra el factor decisivo en la política de Yugoslavia y que Tito y los otros jefes del movimiento, abierta y notoriamente son comunistas, que el régimen que ellos piensan levantar indudablemente será modelo del Soviet, con una fuerte inclinación hacia la Unión de Repúblicas Soviéticas.

El «premier» respondió a mis dudas con las siguientes palabras:

—¿Piensa usted permanecer en Yugoslavia después de la guerra?

—No, sir—respondí naturalmente.

—Ni yo pienso —dijo—, y por consiguiente, ni mucho menos nos concierne a usted y a mí la forma de gobierno que se establezca acerca de los yugoslavos, lo mejor para nosotros es marcharnos. ¡Lo que ahora nos interesa en este país es quién puede hacer más daño a los alemanes!

¡Típico churchillismo! Más propio de un condottiero que de un hombre de Estado.

#### EL ORGANIZADOR DE EUROPA

El laureado premio Nóbel de Literatura no tiene la mínima suerte del hombre que se detiene a mitad de camino.

Dotado, como además lo está, por la hirviente y dura moral del cínico profesional, desprecia la sinceridad y desdén la ingenuidad. Se deleita en una flexibilidad de mercurio que le habilita para cambiar la posición de hoy en la oposición de mañana.

El Presidente Roosevelt desconocía lo principal de la historia de Europa. Pero el caso de sir Winston era diferente. El sabía que Rusia había vuelto a la antigua política zarista de expansión y el más elemental conocimiento de la historia de Rusia hace ver claramente que durante siglos ha sido su idea arrojar sobre Rumania y Yugoslavia hacia el imán de los Dardanelos.

Los Gobiernos de Gran Bretaña, Rusia y Estados Unidos afirmaron solemnemente en la Conferencia de Moscú en octubre de 1943 su oposición a toda política de zonas separadas de influencia mientras confirmaban su aprobación a las proposiciones de dirigir a una colectiva seguridad la responsabilidad de la política europea.

Un año después, sir Winston Churchill tomó la iniciativa dividiendo la Europa oriental en esferas políticas, violando de este modo sus previos enunciados y solemnes promesas. Es constante en el carácter de sir Winston Churchill, desde sus más ruines años, mofarse de los escrúpulos y saltarse todos los principios que provienen de sus más solemnes promesas y repudiar compromisos, tan pronto como empiezan a estorbar los intereses de su política inmediata. Su costumbre, cuando la acción de su política corta de vista podía probar lo

de desastroso de ciertos elementos de la comunidad europea, fué echar fuera el reclamo: Churchill, sir, viendo a su propio país, ve los problemas internacionales a través de cristales ingleses, subordinando todas las cosas a los intereses de la Gran Bretaña.

Por su propia libertad, él había decretado que Europa fuese inmolada, entregando con una ligereza nerónica —sin corazón— 110 millones de europeos a la esclavitud bajo los soviets. Estos principios que él invoca en el discurso que pronunció el 9 de noviembre de 1940, cuando declaró que Gran Bretaña estaba combatiendo por la libertad de todas las naciones, por el progreso de lo que significa el autogobierno nacional y en oposición de cada uno y todos los opresores han sido traicionados, han sido repudiados por este mismo hombre.

#### SIR WINSTON CHURCHILL: UN ENIGMA PSICOLOGICO

Sir Wiston no es un prologado enigma político, pero sí un caleidoscópico contraste en sus actitudes siempre cambiantes, en su total carencia de lógica en pensamiento y acción, todo lo cual se combina para justificar la idea de su marcado enigma psicológico.

¡Si sir Winston Churchill se hubiera mostrado a sí mismo como un defensor de la liberación de la Europa oriental, de la restauración de la autonomía de estas naciones abandonadas, su acción habría hecho recobrar a la Gran Bretaña una pequeña parte de su perdido prestigio. Para las naciones del Centro y Este de Europa, Inglaterra representó en otro tiempo la más seria institución en



Churchill por los suelos. Los obreros terminan un mosaico destinado a la National Gallery, de Londres

política, crédito y seguridad del mundo!

En esta infortunada ocasión, Gran Bretaña no ha hecho honor a ninguna de las promesas incorporadas por ella a las garantías que ofreció en abril de 1939. Winston Churchill, además, ha declarado en sus «Memorias» que no se intentó aplicar estas garantías ante la mirada de la Rusia soviética. Tal confesión puede significar ni más ni menos que esto: que en el momento que Gran Bretaña ofrecía garantías de seguridad a Polonia y Rumania, estaba todavía convencida de los derechos de Rusia a anexionarse territorios que ni étnica ni históricamente le pertenecían.

Los lectores de sus «Memorias» quedan consternados por su manera de presentar a Stalin; no solamente hace uso de suaves y conciliadoras palabras, sino que, en su ansia de inventar buenos deseos de la Rusia soviética, da una alarmante evidencia de su muy peculiar estado mental. Parece claro que sir Wiston ha sido dominado, más aún, seducido por Stalin. Aunque después de la muerte del tirano su culto ha ido perdiendo ímpetu rápidamente. En la mencionada entrevista concedida al «Sud-deutsche Zeitung», sir Winston, mientras hablaba de Rusia, hizo la siguiente asombrosa declaración: «Uno podía hablar con Stalin. Su carácter era extraño, pero tenía un lado muy humano en su concepto del hombre», etc.

En este punto, nos sentimos impelidos a preguntar de qué manera manifestó su carácter humano este Tamerlán marxista. ¿Fué cuando realizó el asesinato de 11.000 oficiales polacos en Katyn? ¿O fué con su ejemplar organización para producir asesinatos en masa?

Europa ha sido dividida en dos, pero las naciones que fueron sacrificadas repudian la sentencia caída sobre ellas en Teherán y Yalta, que condenaron a 110 millones de europeos a la esclavitud bajo el soviets. Esta transacción es juzgada por sir Winston Churchill como un precio, considerando, aparentemente, la estabilidad que ofrece el statu-quo europeo como única solución para el establecimiento de un modus vivendi con Rusia. Es indudable el punto de vista del «premier». Europa ha pagado un precio y ha sido ya definitivamente sacrificada.



Callar es bueno...



# EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 2,50 ptas.-Suscripciones: Trimestre, 30 ptas.; semestre, 60; año, 120



UN ACROBATA  
SIR WINSTON  
CHURCHIL



TRETAS Y CABRIOLAS DEL ULTIMO SOFISTA



← Ve a pág. 60